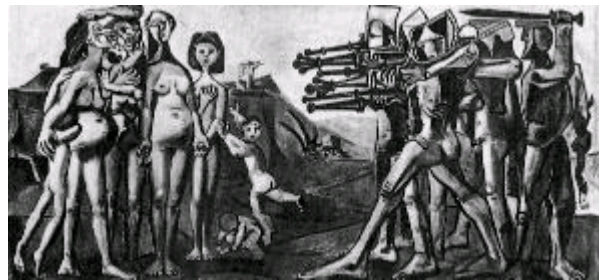


e-l@tina

Revista electrónica de estudios
latinoamericanos



ISSN 1666-9606



3

Volumen 1, N° 3
abril-junio de 2003

Udisha Revista de Estudios e Investigaciones
Latinoamericanas de la Facultad de Ciencias Sociales



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

e-l@tina es la revista electrónica de la Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. **e-l@tina** es una revista de circulación trimestral que busca promover un enfoque transdisciplinario de las sociedades latinoamericanas.

e-l@tina

ISSN 1666-9606

Vol. 1, Nº 3

Abril-junio de 2003

La UDISHAL es un espacio de articulación entre actividades de enseñanza y actividades de investigación, generación de conocimiento científico y de material de difusión sobre las sociedades latinoamericanas, espacio en el cual los resultados de éstas proveen de "materia" a aquéllas, al tiempo que el desarrollo de contenidos a través del ejercicio docente estimula la búsqueda de nuevos conocimientos mediante la investigación. El objetivo principal de la Unidad es la formación de latinoamericanistas. La dirección del conjunto de actividades de ella está a cargo de Waldo Ansaldi. Institucionalmente, la UDISHAL es una estructura informal que funciona dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En materia de investigación, sus actividades forman parte de las realizadas por el Área Sociología Histórica del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

La UDISHAL está constituida por: 1) el Equipo Docente de Historia Social Latinoamericana; 2) el Seminario Permanente de Estudios de América Latina; 3) el Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina; 4) el Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales; 5) el Área de Difusión.

La UDISHAL tiene como símbolo distintivo una de las esculturas erigidas en el *Memorial da América Latina*, en São Paulo, Brasil, diseñada por Oscar Niemeyer. Ella es una mano de concreto armado, de siete metros de altura, con los dedos abiertos, en un gesto de desesperación. En la palma, un mapa esquematizado de América Latina, de color rojo, representa la sangre y los sufrimientos de la región y, según el propio Niemeyer, los "negros tiempos que el Memorial registra con su mensaje de esperanza y solidaridad".

El *Memorial da América Latina* fue construido, entre enero de 1988 y marzo de 1989, por iniciativa del ex gobernador paulista Orestes Quércia, con el propósito de promover la integración de América Latina y representar el testimonio vivo de los brasileños de São Paulo en favor de la unión de los pueblos latinoamericanos. Oscar Niemeyer fue el responsable del proyecto arquitectónico y el antropólogo Darcy Ribeiro, el autor del proyecto cultural.

"El Memorial es eso: una presencia física de latinoamericanidad (...). Él marcará, como obra de arte, nuestra generación en el tiempo, un tiempo en el que el sueño de una América, unida e fraterna, volvió a ganar nuevos alientos" (Darcy Ribeiro).

La fotografía aquí reproducida fue tomada por Marisa Montrucchio, en agosto de 1999, y digitalizada en nuestra Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales.

La UDISHAL se encuentra en Internet:

www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

Los artículos originales publicados en e-l@tina han aprobado previamente las instancias de arbitraje pertinentes

Imagen de tapa: *Masacre en Corea*, de Pablo Picasso, 1951.

Ejemplar de distribución gratuita

Los artículos e información publicados en la revista, pueden ser reproducidos libremente, con el único requisito de indicar la fuente y enviar copia de la publicación a **e-l@tina**, por vía electrónica o postal (para ediciones en soporte papel, dos ejemplares), según el caso. Se exceptúan aquellos artículos en los cuales se hace constar explícitamente la prohibición o, bien, el requerimiento de autorización previa.

e-l@tina no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

e-l@tina

Área Sociología Histórica
Instituto de Investigaciones
Gino Germani Facultad de
Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

contáctenos

Dirección postal: Presidente
Uriburu 950, 6º piso
C1114AAD Ciudad Autónoma de
Buenos Aires
República Argentina
E-mail: elatina@redusers.com o
elatina@ubbi.com

Colectivo editorial

Waldo Ansaldi

Mara Burkart

Verónica Giordano

Mario Petrone

Lorena Soler

Los miembros del Colectivo Editorial tienen a su cargo la administración, redacción y dirección de la revista.

Los miembros del Colectivo Editorial de **e-I@tina** se desempeñan como docentes e investigadores en Historia Social Latinoamericana y/o Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina, en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Información curricular sobre cada uno de ellos podrá encontrarse en la página web de la UDISHAL: www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

Consejo Asesor Internacional

Joan del Alcàzar i Garrido

(Historiador. *Universitat de València*)

Fernando Calderón

(Sociólogo. *PNUD, Bolivia*)

Germán Carrera Damas

(Historiador. *Universidad Central de Venezuela*)

Julio Cotler

(Sociólogo. *Instituto de Estudios Peruanos*)

Enzo Faletto

(Sociólogo. *Universidad de Chile*)

Virginia Fontes

(Historiadora, *Universidade Federal Fluminense*)

Miquel Izard

(Historiador. *Universitat de Barcelona*)

Guillermo O'Donnell

(Polítologo. *University of Notre Dame*)

Alberto J. Pla

(Historiador. *Universidad Nacional de Rosario*)

Maria Lúgia Prado

(Historiadora, *Universidade de São Paulo*)

Domingo Rivarola

(Sociólogo, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*)

Ángel Rivera Quintero

(Sociólogo. *Universidad de Puerto Rico*)

Lucía Sala de Touron

(Historiadora. *Universidad de la República*)

Edelberto Torres Rivas

(Sociólogo. *PNUD y FLACSO Guatemala*)

Hélgio Trindade

(Polítologo. *Universidade de Rio Grande do Sul*)

Juan Carlos Volnovich

(Psicoanalista. *Buenos Aires*)

CONTENIDO

Artículos

María Silvia Fleitas, *El pensamiento económico y social de la elite azucarera del noroeste argentino, 1912-1930* 3

Roberto Frenkel, *Globalización y crisis financiera en América Latina* 24

Virginia Fontes, *Capitalismo, exclusões e inclusão forçada* 36

Resúmenes / Summaries 50

Tendencias y debates

Carlos Barros, *Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate* 53

Congresos, reuniones, jornadas 79

Concursos, becas, subsidios 93

América Latina en los libros 95

Normas para colaboradores

Buscando América Latina

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA ELITE AZUCARERA DEL NOROESTE ARGENTINO, 1912-1930*

MARÍA SILVIA FLEITAS
UNIHR (FHCS) UNJu

Analizaremos en esta ocasión cómo la burguesía azucarera del Noroeste Argentino formula un discurso cuya intención es globalizar los intereses y necesidades de los grupos sociales involucrados en la actividad azucarera, mancomunarlos a partir de la existencia de una historia, una geografía y una cultura común, que les otorga identidad y vida propia, y desde este alegato regional afianzar su papel de grupo hegemónico.

Estos fundamentos adquieren una significación especial cuando son utilizados para defender la industria azucarera regional de sus opositores, en particular de los intereses librecambistas del litoral pampeano.

Durante las décadas que abarca nuestro estudio (1912-1930), se acentúa el proceso de subordinación de las economías regionales al área litoraleña lo que, sumado a un hecho de naturaleza política, tal la vigencia del sufragio universal y con él de una "concepción electoral que concentraba la atención del gobierno nacional en las zonas más populosas", potencia la conflictividad en la relación regional "interior-litoral".¹

En estos años, desde el seno mismo de las elites liberales, surge una corriente de pensamiento que pone de relieve la necesidad de corregir rumbos en la política económica argentina y de dar respuestas a las nuevas situaciones sociales que vive el país, desde una perspectiva nacionalista. La elite azucarera del Noroeste coincide con los cuestionamientos que formula Alejandro E. Bunge al modelo agroexportador argentino y se suma al proyecto político del "nacionalismo aristocrático" que combate abiertamente el régimen político surgido del voto popular.²

1912 es el año en que no sólo se aprueba el sufragio universal -que abre paso a la presidencia de Hipólito Yrigoyen- sino también el año de sanción de la Ley Saavedra Lamas, destinada a establecer normas y mecanismos para equilibrar los requerimientos de protección a la industria con un control oficial de los precios al consumidor. Ley que, en opinión de Roberto Pucci, consuma la victoria del "proteccionismo racional, "que no era sino una máscara del librecambismo que no quería exhibirse abiertamente".³

En 1928, a su vez, el Presidente Alvear toma una trascendental medida que altera las condiciones estructurales que ligan a industriales y "cañeros independientes" en Tucumán, complejizando aún más el desenvolvimiento económico de la actividad. Es el momento preciso del tránsito del "proteccionismo oligárquico" al "proteccionismo distributivo", de acuerdo a la caracterización que hacen Murmis y Waisman.⁴

* Versión corregida y abreviada de la Tesis de Licenciatura en Historia, realizada bajo la dirección de Daniel Campi, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1993.

¹ Bravo, María Celia: "Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen". En *Ruralia*, Buenos Aires, octubre de 1993, p. 46.

² Cfr. Campi, Daniel: "El nacionalismo de Raúl Scalabrini Ortiz". En *Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Córdoba, 1987.

³ Pucci, Roberto: "Azúcar y protección en la Argentina, 1870-1920". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, V. I, UNJu-UNT, 1991, p. 59.

⁴ "El papel decisivo de la protección estatal se ha de convertir en el marco que define la actuación de todos e-I@tina, Vol. 1, núm. 3, Buenos Aires, abril-junio de 2003

En 1930, el golpe del General Uriburu y la serie de gobiernos conservadores que le suceden, reestablecen la permeabilidad del poder central a los reclamos de la elite azucarera perdida en 1916.

Entendemos que el estudio de las posturas en materia de política económica y social de esta elite que se erige en vocera de los intereses regionales, es una variable de análisis de las relaciones interregionales en la Argentina, durante un período en que las condiciones político-económicas generales profundizan el proceso de crecimiento desequilibrado de nuestro país, en favor de la región pampeana.

Referencias históricas a la industria azucarera del noroeste

El marco nacional del crecimiento y expansión de la industria azucarera a fines del siglo XIX está dado por la creciente ampliación del mercado de consumo interno, relacionada con el aumento demográfico de la región litoraleña, por efecto de la inmigración.

En Tucumán, ciertas condiciones previas están dadas para el "despegue azucarero", fundamentalmente la presencia de una emprendedora burguesía que ya desde el período independiente -cuando Tucumán se convierte en el centro comercial de la región, al quedar interrumpido el flujo de mercaderías y metálico con el mercado alto peruano-, acierta en combinar los intereses comerciales con los agrícolas, como distribuidora de su propia producción y de la extranjera que entra al Río de la Plata por el puerto de Buenos Aires.

La llegada del ferrocarril Central Norte en 1876 acelera el cambio tecnológico -iniciado en la década del 50- con la incorporación de equipamiento industrial europeo de avanzada, a pesar de la valla que significa el pago de los elevados fletes para su transporte. El tendido de vías férreas se congija asimismo con una amplia legislación aduanera iniciada por el Gobierno Nacional. De modo tal que, nos explica Donna Guy, de un importante elemento militar en la lucha contra los caudillos, "después de 1876, al aprobar el Congreso argentino una serie de leyes de impuestos proteccionistas, el ferrocarril se asoció al desarrollo agro-industrial".⁵

A partir de entonces, Tucumán vive la expansión de la industria azucarera, con una fuerte acumulación de capital, un aumento de la superficie de la caña cultivada y del producto elaborado, a niveles incluso de sobredimensionamiento en relación a las necesidades del consumo. De allí que a partir de los años 90, la industria empieza a "convivir con la crisis"; los empresarios, en defensa de sus intereses y en procura de políticas favorables, se nuclean en el Centro Azucarero durante el año 1894.

En cuanto a la composición de este nuevo empresariado, recordemos que se trata de la dinámica burguesía terrateniente-mercantil que vuelca sus excedentes de capital a la actividad azucarera. Son viejas familias de inmigrantes españoles que acceden a la propiedad territorial después de la confiscación realizada a los jesuitas -desde el siglo XVIII los grandes monopolistas de la tierra-. Este grupo se engrosa con la llegada de migrantes de Santiago del Estero o Catamarca, que comparten similar origen y que en conjunto son, aproximadamente, la mitad de los dueños de ingenios a principios de la década del 80. Pero este patriciado se ve impedido por sí solo de completar la modernización de la agroindustria y recurre entonces a nuevos inversores. Son las nuevas familias de la burguesía azucarera. De origen inmigrante o hijos de inmigrantes, donde los franceses tienen preeminencia, su fortuna deriva de actividades comerciales o artesanales (curtiembres, molinos harineros, tiendas, maderas, etc.); fortunas que, en combinación con un

los grupos implicados en la industria azucarera. El mantenimiento de la protección es la preocupación común a todos los sectores, su definición en términos que beneficien al propio grupo es un contenido fundamental de sus luchas. Y, en efecto, a través de esas luchas y de la evolución histórica del país, la protección va modificándose en su contenido. Nace como "protección oligárquica", obtenida por la oligarquía norteña a cambio de su participación en las combinaciones con que el Litoral "resolvió el problema del interior. [Con el Laudo Alvear] [...] surge otro tipo de protección, que podemos llamar "protección distributiva", en la cual, sin abandonar el marco de monoproducción, se trata de distribuir los beneficios de la protección más allá de la oligarquía que la obtuvo". Murmis, Miguel y Waisman, Carlos: *"Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria azucarera tucumana"*. En *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, Buenos Aires, julio de 1968, p.p. 349 y 350.

⁵ Guy, Donna: *Política azucarera argentina: Tucumán y la Generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981, p. 14.

acertado matrimonio local y conexiones europeas apropiadas para la marcha de los negocios, se convierten en importantes vías de acceso a la propiedad de los ingenios. Los apellidos Nougé, Rougés e Hileret, representan este selecto grupo de industriales.

De una provincia asociada a la suerte económica de Tucumán proviene otro grupo inversor: Córdoba; gracias al ferrocarril, que estimula el intercambio comercial entre ambas provincias, prósperos comerciantes cordobeses adquieren ingenios y fundan empresas "para asegurar una exclusiva fuente de abastecimiento de azúcar y alcohol para sus clientes", y participan junto a Tucumán en la lucha política en procura de medidas proteccionistas para el sector.⁶

La primera fase de modernización de la industria está a cargo de este grupo empresarial, es decir de capitales locales, que a fines del 80 y sobre todo después del 90, se asocian a capitales extraregionales (porteños) y extranjeros (franceses, ingleses y alemanes). Algunos autores, como Jorge Balán, opinan que para entonces la industria azucarera "ya estaba firmemente establecida", otros, como Daniel Santamaría, afirman que "el proceso de industrialización fue, en gran parte, asunto privativo del capital extranjero"; entre 1876 y 1895, sectores de la oligarquía industrializada son rescatados del "naufragio" por el capital extranjero, los cuales utilizan sus influencias y poder políticos para satisfacer las demandas de éste, así también, los principales protagonistas de la concentración industrial operada entre 1895 y 1915, son grupos de inversionistas extranjeros representantes, en su mayoría, del capital financiero europeo.⁷ De hecho, la primera crisis instaura como modelo de organización empresarial, la sociedad anónima, con domicilio legal en la Capital y con accionistas fuera de Tucumán y en el extranjero, como por ejemplo la CAT (Compañía Azucarera Tucumana) y la Azucarera Argentina.⁸

Ahora bien, la particularidad de esta agroindustria, pone también en juego a otros protagonistas, los cañeros independientes. La coexistencia de cañeros e industriales aparece como una relación de mutua dependencia, si bien las ventajas de la protección, los créditos y la tecnificación favorecen a los fabricantes en detrimento del sector agrícola, lo cual contribuye a que esta "sociedad" se desenvuelva en niveles de latente o expresa conflictividad.

Esto no impide que hasta la primera crisis de sobreproducción, industriales y cañeros constituyan un bloque en defensa de la industria azucarera, canalizado por el roquismo provincial.⁹ Sin embargo, la drástica caída de los precios de la materia prima en esos años, pone al descubierto la debilidad del sector que se nuclea en el Centro Cañero para bregar por sus intereses.

Esta oposición de intereses solidariza en ciertas ocasiones a cañeros con obreros. Ambos sectores sociales llevan a cabo medidas de fuerza conjuntas contra los ingenios, pero la radicalización del movimiento obrero distancia las partes y en las huelgas de 1923 los plantadores se alían a los industriales en rechazo de la postura combativa de trabajadores y sindicalistas. Sin embargo, la creciente expansión del minifundio contribuye a la proletarianización de muchos agricultores y a la polarización intersectorial.

El sector agrícola tucumano requiere una distribución equitativa entre industriales y cañeros de los beneficios de la industria y apela al poder mediador del Estado para equilibrar las partes. Se entiende así que sea partidario de un sistema regulativo de la producción con control de precios y que su tenaz gestión reivindicativa obtenga con el Laudo Alvear (1928) un acercamiento a sus aspiraciones de justicia, como la que se abone a los plantadores el equivalente del 50% de los azúcares fabricados con la caña entregada.

En cuanto a la fuerza laboral que emplea la industria azucarera tucumana está compuesta por obreros "permanentes" (de fábrica, surco o funciones administrativas) con un claro predominio de tucumanos, y por obreros "temporarios" o "zafreros" minifundistas o arrendatarios de subsistencia de Catamarca y Santiago del Estero, que se trasladan a la provincia en tiempo de cosecha de la caña.¹⁰

⁶ Guy, Donna: *op. cit.*, p. 58.

⁷ Balán, Jorge: *op. cit.*, p. 62 y Santamaría Daniel: *Azúcar y sociedad en el Noroeste Argentino*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1986, p.p. 18-19.

⁸ Girbal, Noemí: "Estado, modernización y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914)". En Campi, Daniel (Comp.), *op. cit.*, pp. 30-32.

⁹ Bravo, María Celia: "Las leyes «Machete» y la ruptura del frente azucarero tucumano". En Campi, Daniel (Comp.), *op. cit.*, p.p. 74-75.

¹⁰ Campi, Daniel: "La fuerza de trabajo en el «despegue azucarero» tucumano. Mecanismos de contratación y condición social, 1876-1896", Tucumán, mimeo, p.p. 6 y 21.

En el caso de los ingenios jujeños, la mano de obra transitoria, en el período que transcurre entre 1880 y 1930, está compuesta en su inmensa mayoría por indígenas chaqueños (wichies, tobas, pigalás y mocovíes) a quienes se les priva de su antiguo modo de subsistencia para incorporarlos al proceso de proletarización requerido por la expansión de las agroindustrias nacionales.¹¹

El personal permanente está compuesto por criollos de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca.

La condición social del trabajador del azúcar se deriva del hecho de ser sujeto de explotación y discriminación racial y social. Sus necesidades de vivienda, educación, salud y salarios dignos no son atendidas, más que en rarísimas ocasiones, por lo que las suposiciones vertidas por la elite sobre los "beneficios" de "civilización" y "progreso" aportados por la industria, quedan cuestionadas por la realidad irrefutable de la condición de vida de sus trabajadores.

Durante el período que transcurre entre 1910 y 1930, acontecimientos de diversa naturaleza imprimen un rumbo diferente a la marcha de la industria:

"Con la sanción de la Ley Saavedra Lamas (1912), el Estado Nacional intenta conciliar los reclamos de industriales y consumidores en momentos en que el debate "librecambio o protección" toma nueva fuerza.

"La degeneración de la caña criolla obliga a un reemplazo por la de Java, iniciado, velozmente entre 1915 y 1916, aunque sólo unos pocos plantadores pueden hacerlo.

"La incorporación al mercado del azúcar de la producción salto-jujeña, que en la década del 10 al 20 inicia una seria competencia con la de los ingenios tucumanos.¹²

"Asimismo, el ascenso del radicalismo al poder trae consigo ciertas alteraciones en las relaciones de fuerza de la elite con otros sectores sociales, que encuentran en la sensibilidad social del partido de Yrigoyen una posible vía de solución a sus reclamos, situación de la que, por supuesto, no queda al margen la poderosa industria del noroeste argentino.

En este marco general, la elite azucarera del noroeste argentino convoca a una "concertación sectorial/regional" -según el análisis de Noemí Girbal- "para contrarrestar los efectos más negativos denunciados por el diagnóstico azucarero y los que para el sector derivan del cambio en la conducción política de la Nación", cuya expresión más significativa son las Conferencias de gobernadores de 1926 y 1927. A través de éstas, la elite pretende superar barreras partidarias y antagonismos intrarregionales y erigirse en negociadora ante los poderes nacionales no sólo como la voz de una rama de la industria nacional sino como expresión regional.¹³

Se debe tener en cuenta que la elite azucarera tucumana logra su integración al mercado nacional en gran medida gracias a políticas de alianzas dentro del sistema oligárquico nacional que,

¹¹ Conti, V., Teruel de Lagos, A. y Lagos, M.: *Mano de obra en los ingenios de Jujuy a principios de siglo*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 17, 1988, p.p. 16-19.

¹² Marcelo Lagos distingue una etapa de "despegue" de los ingenios jujeños, que "abarca desde 1880, año en que ya se encontraban en pleno funcionamiento las nuevas instalaciones y se produjeron las primeras cosechas de alto rendimiento, hasta 1920, cuando se encontraron en condiciones de competir con otras industrias del ramo y ganar un espacio mayor en el mercado nacional". En este período, los propietarios de ingenios invierten en tecnificación y compra de tierras de manera tal que conforman grandes latifundios en torno al núcleo fabril, originando una unidad que el autor denomina "ingenio-plantación". Desde 1920 a 1940 se produce la consolidación e inserción definitiva de los ingenios jujeños al mercado nacional. Algunas de sus características distintivas son: constituyen empresas altamente centralizadas que combinan tecnología de avanzada y concentración de la propiedad territorial; ejercen un control monopólico sobre la captación y retención de la mano de obra y un control o acaparamiento de funciones propias del Estado (por ejemplo ingerencia en el nombramiento y desempeño de Jueces de Paz o Comisionados Municipales en su área de influencia). Los ingenios de Jujuy también se diferencian de los tucumanos por el cultivo de la caña de Java - cada vez en mayores proporciones a partir de 1900-. Esto, sumado a condiciones climáticas más benignas, hace elevar los rendimientos que llegan a superar a los de sus competidores. Lagos, Marcelo: *Conformación del mercado laboral en torno a los ingenios azucareros jujeños (1880-1940)*, Tesis de Licenciatura en Historia, FHCS-UNJu, 1991, p. 4.

¹³ Girbal, Noemí: "Azúcar, poder político y propuestas de concertación para el Noroeste Argentino en los años 20. Las Conferencias de Gobernadores de 1926-1927". Ponencia presentada en las *XII Jornadas de Historia Económica*, S. S. de Jujuy, 1991, p. 5.

sin embargo, se desenvuelven en un marco de tensión interregional, pues el crecimiento del litoral pampeano pone en juego intereses políticos y económicos contrapuestos a los involucrados en el crecimiento del interior, ligado al desarrollo de industrias regionales, aunque ambos se dieran dentro de los límites del modelo agroexportador argentino.

El advenimiento del radicalismo altera los términos de la relación en el sentido que las elites tradicionales tienen en él un rival político cuyas bases sociales amenazan peligrosamente con mover el poder de la oligarquía. Es decir que a la opción librecambista del gobierno de Yrigoyen, se agrega su sensibilidad social hacia los nuevos sectores que encuentran un espacio de participación política.

Los industriales azucareros, desde el discurso del "nacionalismo económico" -cabalmente representado por Alejandro Bunge a nivel nacional- y de la oposición al "personalismo populista" del caudillo radical, se ajustan a conductas políticas tendientes a defender los intereses del azúcar y de su posición social que, a fines de la década, implican su apoyo al Golpe de Estado de setiembre y a los gobiernos de la Restauración Conservadora que le suceden.

Alejandro Bunge, el nacionalismo económico y la elite azucarera regional

La Primera Guerra Mundial marca un momento crítico para la economía argentina, ya que la interrupción del flujo comercial con Europa pone en evidencia la debilidad de nuestro sistema agroexportador; el país se encuentra ante el desafío de reacomodar su estructura productiva a la nueva situación, con miras al autoabastecimiento, por lo que se inicia una etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Este proceso está acompañado en el plano de las ideas por el renovado impulso que adquieren ciertos postulados defendidos por el sector proteccionista, referidos sobre todo, a la cuestión de la soberanía nacional en materia económica. En efecto, el planteo de la necesidad de reorientar la política económica hacia la industrialización de nuestra riqueza primaria, como requisito indispensable de independencia económica, adquiere notable importancia. A esto contribuye la prédica que, desde el seno mismo de la clase dirigente argentina, realiza el destacado economista Alejandro E. Bunge.

Esa dirigencia, a pesar de sus ambigüedades y oscilaciones entre el libre comercio y la protección, plasma en el modelo del país agropecuario exportador su idea de "progreso ilimitado". Pero las condiciones están dadas para que voces de alerta vayan tomando cuerpo en torno a un sentimiento nacionalista -que por otra parte se manifiesta en amplios sentidos y desde distintos sectores-, destinadas a señalar lo terminal de un sistema económico con muestras claras de agotamiento y a proponer alternativas de diverso alcance. Analicemos entonces cómo Bunge desde la *Revista de Economía Argentina* -que funda en 1918-, desde la función pública -como Director General de Estadística de la Nación-, como autor de libros y artículos y conferencista de nivel internacional, desarrolla un pensamiento que alcanza amplia repercusión en importantes sectores de la vida nacional.

Hemos ordenado sus planteos teniendo en cuenta tres variables: «el paso de la etapa pastoril a la industrial», «la cuestión del desarrollo regional» y «viabilidad del proyecto».

a) El paso de la etapa pastoril a la industrial

En la década de 1920, Bunge sostiene que el modelo agroexportador argentino debe ser superado en sus facetas más negativas atendiendo a la necesidad de transitar de un estadio primario de la organización económica nacional a otro superior, entendiéndose por eso el paso de la producción primaria a la industrialización de la misma. Su punto de partida son las circunstancias de la política internacional; las nuevas conductas adoptadas por los países centrales, desde fines de siglo en un proceso de oligopolización de sus economías industriales, requieren una adecuación o ajuste de la Argentina a fin de continuar participando del sistema.¹⁴ Bunge alude a las nuevas pautas de intercambio comercial fijadas por Inglaterra, orientadas a lograr un abastecimiento de materias

¹⁴ Situación que describe de la siguiente manera: "Las relaciones con Gran Bretaña en particular, fueron de gran interés y utilidad recíprocas. [...] Con el tiempo las circunstancias se modificaron y es tan leal abrir los ojos a la realidad futura como no cerrarlos al pasado. Por otra parte la urgencia de una reordenación económica argentina, no es la consecuencia de nuestros propios actos, sino precisamente la de las nuevas normas imperiales del Reino Unido y de Francia, y las del supernacionalismo y autarquía de las más grandes potencias". Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica, 1984, pp. 248-249.

primas y alimentos dentro de los dominios de su propio imperio, los cuales, a su vez, aumentan la compra de artículos manufacturados ingleses y cubren el cupo de exportación de la metrópoli. De modo tal que la tradicional relación que une a la Argentina con Gran Bretaña se altera en perjuicio de nuestra economía.

Existe, asimismo, otro hecho de singular importancia que urge al país a un cambio en su política económica: la creciente valorización de los productos manufacturados, lo que Bunge enuncia de la siguiente manera:

En 1917 creímos de nuestro deber llamar la atención sobre la presencia de una crisis del intercambio comercial argentino y sobre las consecuencias que produciría este fenómeno, asociado a nuestras viejas políticas de intercambio progresivo y de producción primaria y uniforme. Consistía el hecho en el gran desnivel entre la valorización de las materias primas y alimenticias, destinadas a los grandes países industriales, y la valorización, mucho mayor, de los artículos industrializados de cualquier origen que ellos fueran. En una palabra, en la valorización del trabajo técnico.¹⁵

Con esta advertencia, Alejandro Bunge no hace otra cosa que señalar una de las falacias de la teoría de las "ventajas comparativas", que algunos sectores de la elite nativa defienden denodadamente. Esta consiste, por un lado, en suponer que nuestra producción agropecuaria puede seguir creciendo indefinidamente a un ritmo constante; y, por otro, en ignorar la tendencia por la cual "la elasticidad ingreso de la demanda mundial de la producción industrial era superior a la de la producción agropecuaria". De modo que "el previsible desequilibrio en el intercambio invalidaba [...] la posibilidad de satisfacer continuamente el consumo nacional de manufacturas en un mundo ya decididamente industrial".¹⁶

El hecho es que no todos están dispuestos a reconocer un proceso mundial que coloca a la Argentina del lado menos ventajoso: la separación cada vez más pronunciada entre las naciones industrializadas de las que no lo son. Para Bunge, sin embargo, está claro que ese modelo agropecuario, por mucho tiempo proclamado como la panacea nacional, se está convirtiendo ya en un signo de estancamiento y dependencia y que se hace hora de reformular sus principios sustentadores: "el internacionalismo del libre comercio y la hostilidad industrial" amenazan la Nación.¹⁷ Es el momento de producir una política económica propia, renunciando a la que el exterior nos impone:

La política del comercio exterior progresivo y de la producción uniforme debe ser sustituida por la del fomento y protección de lo que produce y puede producir el país y de las manufacturas nacionales.¹⁸

En otras palabras, la nueva política económica argentina debe buscar la diversificación de la producción y el desarrollo de las industrias manufactureras a través de la decidida protección estatal.

La etapa de industrialización por sustitución de importaciones que inicia nuestro país con la Gran Guerra no sólo debe constituir, en el análisis de Bunge, una respuesta coyuntural a una crisis exterior, sino la política del Estado argentino en procura de su autonomía económica.¹⁹ Durante el gobierno de Yrigoyen no se toman medidas especiales de protección industrial, aunque en 1920 a instancias de una comisión de industriales que desde 1918 estudia una serie de medidas para

¹⁵ Bunge, Alejandro: "El comercio exterior argentino en los años 1921 y 1922 y noticia sumaria desde 1910 hasta 1922". En *Revista de Economía Argentina*, Año 5, Nº 58 y 59, Buenos Aires, abril y mayo de 1923, p. 345.

¹⁶ Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 54.

¹⁷ Bunge, Alejandro: "Nueva orientación de la política económica argentina". En *Revista de Economía Argentina*, Año 3, Nº 36, Buenos Aires, junio de 1921, p. 454.

¹⁸ Bunge, Alejandro: "Inmigración e importación". En *Revista de Economía Argentina*, Año 4, Nº 44, Buenos Aires, febrero de 1922, p. 133.

¹⁹ "Cuando todos los países desarrollan una egoísta política nacionalista o imperialista, no podemos nosotros seguir jugando confiadamente toda nuestra fortuna y todo nuestro porvenir a una sola carta, esperando siempre la reanudación de las condiciones económicas anteriores a la guerra, que hicieron nuestra prosperidad, pero que van en camino de no restablecerse nunca, o por lo menos hasta dentro de muchos años". En *Revista de Economía Argentina*, Año 8, Nº 79 y 80, Buenos Aires, enero y febrero de 1925, p. 53.

presentar al Ejecutivo, "se da un primer paso que configura [...] una tibia tendencia hacia cierto proteccionismo [...] se elevaron las tarifas de importación en un 20%, lo que en realidad significó nada más que un pequeño desahogo".²⁰ En 1923, bajo la administración Alvear, se produce un cambio más sustancial pero transitorio, siendo Ministro de Hacienda Rafael Herrera Vegas y mientras éste ocupa la cartera: la elevación general de un 60% de diez aranceles básicos y otros derechos específicos. En esto el ingeniero Bunge tiene una actuación especial ya que preside la Comisión Asesora que trata el tema y en la que participan representantes de la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, el Centro de Defensa Comercial, la Bolsa de Comercio y la Confederación del Comercio, la Industria y la Producción. Dichas instituciones son convocadas por Herrera Vegas para abocarse al "estudio de un régimen aduanero, con estabilidad de cinco años, que se base fundamentalmente, en la conveniencia de los trabajadores y de los productores y en la prosperidad de las industrias nacionales, sin perjuicio de consultar simultáneamente, los intereses generales de los consumidores", "estudio de los impuestos internos únicos para toda la Nación con participación de las provincias", "estudio de un proyecto de ley o conjunto de leyes y de medidas que contribuyan al fomento de la producción y de la industria nacional", y "estudio de un régimen impositivo justo y eficaz que consulte la capacidad contributiva individual".²¹

Para Eduardo Jorge, este logro del año 1923 se debe a la conjunción de dos factores: por un lado, la presión de un grupo de pequeños y medianos industriales, que sin expresión partidaria se manifiestan a través de la UIA y la CACIP -miembros de las comisiones de trabajo- y la necesidad del gobierno de elevar la recaudación impositiva aduanera, que había descendido notablemente respecto de los años previos a la Primera Guerra. Asimismo, "con la elevación de los aforos de 1923 se tuvo el anticipo de una política de compromiso a nivel del Estado, que arbitraría fórmulas que permitieran la incorporación al sistema de los nuevos sectores emergentes de la dinámica histórica, con las alteraciones mínimas indispensables a la hegemonía de los intereses ganaderos y británicos".²² Se trata de las conductas estatales de la década del 30, que muestran una apertura a ciertos sectores industriales, por ejemplo, al textil, que se integran al proyecto de industrialización limitada que permanece aún vigente.

Hay que tener en cuenta que el planteo de Bunge de cambiar una mentalidad pastoril por otra industrial, de salir de un estadio primitivo y pasar a otro superior que nos desligue de la condición de país-colonia, está vinculado a la intervención y disputa hegemónica de los capitales extranjeros (ingleses, europeos y norteamericanos) en nuestra economía. En la década del 20 cuando Bunge intensifica su prédica sobre el decadentismo del modelo agroexportador argentino y sobre la urgencia de fomentar el capital manufacturero, el avance de la influencia norteamericana en ciertos ramos industriales, cuyo desarrollo alteraría el sistema vigente, se hace notorio, como así también su admiración por Estados Unidos del que piensa que "de ningún país tenemos tanto que aprender hoy, en el orden científico, técnico y de estímulo ala producción y al trabajo nacional".²³ Sólo falta que el Estado argentino adquiera como en Norteamérica, el carácter de "gran institución tutelar" de los esfuerzos e intereses individuales; defiende, por ende, el proteccionismo económico, pero no a la manera del "Estado-Providencia" ni del "Socialismo de Estado", sino la intervención del Estado como acción indispensable para el fomento de la producción nacional, cuando la iniciativa privada no estuviera capacitada para ello.²⁴

b) La cuestión del desarrollo regional

Para Alejandro Bunge, el tema de la industrialización conlleva la problemática de la diversificación productiva y con ella, la participación en esa nueva instancia de la economía nacional, de las distintas regiones del país. Dice en 1925:

El modelo anterior [...] estaba destinado a una política económica de una sola región del país y a una sola rama de la producción con sus cinco renglones exportables [...] estamos ya en plena evolución hacia la producción diversa y

²⁰ Canton, D., Moreno, J.L. y Ciria, A.: *Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1980, p. 37.

²¹ *Revista de Economía Argentina*, Año 5, N° 60, Buenos Aires, junio de 1923, p.p. 467-468.

²² Jorge, Eduardo: *op. cit.*, p. 25.

²³ *Revista de Economía Argentina*, Año 5, N° 58 y 59, Buenos Aires, abril y mayo de 1923, p. 102.

²⁴ Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, *op. cit.*, p. 244.

compleja y hacia la manufactura, lo que reclama una política económica muy distinta.²⁵

El orden agroexportador conspira contra "el justo equilibrio de los intereses de las distintas zonas del territorio", afirma en esa misma oportunidad, lo que puede traducirse como un claro alegato en favor de los desarrollos regionales. Para Bunge, según escribe en *Las Industrias del Norte*

Pocos países del mundo poseen un territorio tan adecuado como la República para practicar una política económica de recíproca compensación, de coordinación y armonía de la producción entre sus diferentes unidades políticas. Sus distintas regiones forman un conjunto que equivale al que forman en el intercambio universal un gran número de naciones situadas en los más opuestos rumbos de la tierra. Nosotros reunimos en nuestras fronteras el capital territorial de grandes Estados del Norte, Centro y Sud de Europa y hasta las mejores colonias de África, dentro de una única frontera política [...].²⁶

Esta potencialidad argentina debe conducir en su lógica a un "equilibrio económico" que propenda al progreso de la Nación en su conjunto y no obre en beneficio exclusivo del litoral portuario. Apreciación ésta que resulta valiosa por provenir de un miembro de la elite porteña y por la concepción más integral de país que ella lleva implícita.

José Luis de Imaz expresa: "Es hoy una frase común decir que la política económica argentina desde el libre cambio (presidencia de Mitre) se asentó en beneficio del área litoral, y en desmedro del resto. Esto lo sostienen desde el primero hasta el último de los universitarios, los periodistas y los empresarios. Pero cuando Bunge comenzó a difundir estas verdades estaba solo y era 1920".²⁷

Nuestro economista considera que el sentido de los intereses regionales constituye uno de los factores para el desarrollo de la conciencia nacional, por cuanto no debe confundirse con un mero apego al terruño sino que implica un progreso económico, del que la clase política argentina tiene que hacerse cargo para cambiar el rumbo de la política económica hasta entonces asumida.²⁸

La reducción de importaciones que Bunge solicita está en conexión directa con lo señalado, pues ello implica aumentar el consumo de productos nacionales provenientes de las distintas regiones del país.

¿Por qué hemos de consumir -se pregunta- tal o cual producto procedente de otros países, cuando extensas regiones del norte o del oeste de la República esperan para poblarse, para civilizarse y para producir riqueza, que los habitantes del litoral consumamos el similar, excelente fruto de su trabajo?²⁹

La decisión de los distintos poderes del Estado es esencial para lograr que se reduzcan las importaciones, se fomente las manufacturas nativas y crezcan las exportaciones (legislación antidumping, créditos, barreras aduaneras, etc.); como un hombre más del interior, siendo de la Capital, Alejandro Bunge reclama por las industrias que languidecen o han desaparecido por falta de protección estatal, tal como la del arroz, la yerba mate, el tabaco, la de ponchos, frazadas y mantas, del calzado, etc. Expresa haber llegado la hora del nacionalismo económico para resarcir los males causados por el cosmopolitismo insano, que rechaza la producción nacional y prefiere alentar el consumo de lo que proviene de los grandes centros europeos.

c) Viabilidad del proyecto

Existen en la Argentina condiciones que aseguran el éxito de la nueva política económica, como así también -dice Bunge- aquellas que de manera imprescindible hay que crear o mejorar para posibilitar el cambio. Entre las que están dadas figuran factores de orden natural: lo geográfico y lo étnico, un medio físico extraordinariamente rico y nuestra raza "de origen europeo [...] inteligente y

²⁵ Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, op. cit., p. 266.

²⁶ Bunge, Alejandro: *Las industrias del Norte*, Vol. 1, Buenos Aires, 1922, p. 180.

²⁷ De Imaz, José Luis: "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo". En *Desarrollo Económico*, Vol. 14, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1974, p. 555.

²⁸ Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, p. 262.

²⁹ *Idem*, p. 267.

fuerte".³⁰ Aquí Bunge conecta la cuestión de la pureza racial de los grupos humanos con sus respectivas facultades de emprendimiento social y político. De hecho, considera a la raza blanca como promotora del progreso universal y a los países mayoritariamente caucásicos, destinados a convertirse en potencias mundiales.³¹ Por eso el autor confía en la disposición natural de la población argentina -"sin mezcla de razas inferiores"- para protagonizar similares procesos.³²

Sin embargo, todavía falta una política de fomento y protección del trabajo nacional y un sistema educativo que la respalde, a través de una preparación técnica y profesional tendente a la eficiencia y a la capacitación laboral, al estilo de las escuelas de Alemania y Norteamérica.³³

Más allá del cálculo de probabilidades realizado por él mismo, nos preguntamos -para apreciar la viabilidad de los planteos de Bunge-, cuáles y en qué medida lograron concretarse...

La crisis de 1930 obliga a un serio planteo del proyecto de desarrollo de la oligarquía gobernante y, con él, al abandono casi definitivo de las teorías librecambistas. Tienen lugar, entonces, medidas intervencionistas por las cuales el Estado intenta dirigir y regular distintos aspectos de la vida económica del país. Como hemos visto, la Primera Guerra Mundial inaugura una etapa en la que el gobierno central adopta cierto proteccionismo, impulsado por las circunstancias internacionales. La dirigencia nacional, entonces y ante cada crisis, aspira a regresar a la normalidad dentro de las pautas tradicionales de la División Internacional del Trabajo, pero después de 1930, el mundo ya no es el mismo...

Alejandro Bunge tiene, en este sentido, una clara visión anticipadora. Mucho antes que las circunstancias fueren a tomar ciertas medidas de salvataje, su pensamiento marca lineamientos, que de haberse aplicado en su momento, habrían introducido cambios importantes en nuestra estructura económica, cuyo peso -seguramente con la marcha de la historia- hubiesen posibilitado hasta superar las limitaciones del propio planteo. Pero lo que encuentra eco real es aquello que la oligarquía argentina está dispuesta a conceder para adecuar lo necesario y no alterar los fundamentos de un sistema hecho a su medida. He aquí los alcances medibles del nacionalismo de Bunge. Estos tienen que ver con el proyecto político en el que se encarnan: en el de la propia oligarquía que, en los años convulsionados de cambio y desafíos en la Argentina, lucha por conservar su exclusividad política y económica.³⁴

Alejandro Bunge y la elite azucarera del noroeste argentino

Los industriales azucareros han sido siempre firmes defensores del proteccionismo estatal en materia económica, hecho que los hace protagonistas del conflicto que enfrenta a los partidarios de la industrialización con los sectores librecambistas.

³⁰ Bunge, Alejandro: "Nueva orientación de la política económica argentina". En *Revista de Economía Argentina*, Año 3, N° 36, Buenos Aires, junio de 1921, p. 452.

³¹ Cfr. Bunge Alejandro: "La vocación y la vida económica argentina". En *Revista de Economía Argentina*, Año 6, N° 64 y 65, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1923.

³² Bunge, Alejandro: "Algunas impresiones de viaje". En *Revista de Economía Argentina*, Año 5, N° 58 y 59, Buenos Aires, abril y mayo de 1923, p. 99.

³³ Bunge, Alejandro: "La vocación y la vida económica argentina", pp. 357-360.

³⁴ José Villarruel maneja como hipótesis que "el «programa» industrial perfilado por la UIA, a través de su presidente Luis Colombo, a quien puede considerarse un discípulo de Alejandro Bunge, posee una mayor «centralidad» que la política diseñada por los ministros de Hacienda y Agricultura del presidente Justo, Federico Pinedo y Luis Duhau, y que sólo por un abuso de lenguaje se conoció como «Plan de Acción Económica Nacional». Destacar esa centralidad implica señalar que en la década de 1920 el problema del desarrollo industrial ocupaba un lugar estratégico en la transformación global de la economía y de las relaciones con el mercado mundial. En cambio, la respuesta diseñada frente a la Gran Depresión, si bien contemplaba política monetarias, fiscales y financiera, la regulación de la producción, el control de los cambios internacionales y la reestructuración del comercio con Inglaterra, definía la industrialización más en su función sustitutiva y en dirección al ahorro de divisas". Villarruel, José C.: "El futuro como incertidumbre: los industriales y la tutela del Estado". En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. C. (editores), *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 225.

La inserción de la industria en el modelo agroexportador no descarta la oposición entre las burguesías del Interior dedicadas al negocio del azúcar y la oligarquía porteña; por el contrario, con el transcurso del tiempo y las vicisitudes de la política nacional, sus intereses resultan muchas veces contrapuestos y Buenos Aires considera a esta elite regional "un obstáculo para los fines nacionales".³⁵

El Centro Azucarero cuenta con una publicación oficial -*La Revista Azucarera*- desde donde la elite expresa sus reparos a una política nacional delineada casi exclusivamente por los intereses de la Pampa Húmeda. Son comunes afirmaciones como éstas: "[El librecambio] no es en el fondo sino la protección de los productos agropecuarios de Buenos Aires",³⁶ "fuera del trigo santafesino o bonaerense, fuera de la ganadería, nada hay que solicite la simpatía o la protección",³⁷ y que no se trepida en calificar como autores de un "crimen de lesa patria" a quienes, aferrados ciegamente a la doctrina del librecambismo, toman medidas destinadas a provocar la ruina de las industrias nacionales, sin ver otra riqueza que la proporcionada por el sector externo y la entrada de divisas por el cobro de derechos de aduana.³⁸

Estas posturas responde, en los años que estudiamos, 1912-1930, a situaciones de orden político y económico, algunas de vieja data y otras más coyunturales, que afectan tanto sus intereses corporativos como los de la región.

En primer lugar, un notable desequilibrio regional, que va relegando al interior a la pobreza o en el mejor de los casos a los vaivenes de los arreglos o conquistas políticas.³⁹ Y en segundo lugar, un cambio sustancial en la dirigencia del Estado, producido por el ascenso del radicalismo yrigoyenista al poder que marca la crisis de la república oligárquica. Con él, la elite azucarera no sólo pierde el usufructo monopólico del poder político en el norte, que ahora debe compartir, sino que la sensibilidad radical ante los reclamos de los consumidores del litoral y de los sectores librecambistas la afectan económicamente.

La elite azucarera del Noroeste es parte, entonces, de ese proceso general de reacomodamiento de la oligarquía argentina, que posee varias aristas, pero cuyo fin es preservar en lo necesario el sistema que ha construido, cambiando lo que las circunstancias históricas nacionales e internacionales exigen en su evolución.

En este marco, la vinculación del nacionalismo económico de Alejandro Bunge y el proyecto social de la burguesía azucarera no resulta extraña. Por el contrario, son, justamente, expresiones del mencionado proceso.

En materia de política económica, los industriales azucareros piensan en los mismo términos que Bunge, a quien *La Revista Azucarera* sabe publicarle numerosos artículos, adhiriéndose a sus planteos proteccionistas y recibiendo de su parte menciones especiales de apoyo a la agroindustria del Noroeste y a la tarea de los legisladores tucumanos, oficiantes de leyes "antidumping".

Tal como hemos visto, la cuestión regional es un punto esencial en el programa del nacionalismo económico y, a su vez, el argumento de más peso que el discurso azucarero esgrime

³⁵ Guy, Donna: "El azúcar y la política de recursos naturales: el Estado argentino y las provincias del Noroeste Argentino. 1870-1930". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. 2, UNIHR, UNJu-UNT, 1992, p. 45.

³⁶ *Revista Azucarera*, Año VIII, N° 93, Buenos Aires, 25 de setiembre de 1910, p. 153.

³⁷ *Revista Azucarera*, Año IX, N° 108, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1911, p. 263.

³⁸ *Revista Azucarera*, Año XI, N° 130, Buenos Aires, 25 de octubre de 1913, p. 209.

³⁹ El periódico jujeño *El Provincial* hace referencia a esta realidad de la siguiente manera: "No una sino mil veces se ha dicho y se ha comprobado ya que la República Argentina trabaja casi pura y exclusivamente para Buenos Aires. Esto refiriéndonos a la forma cómo el Gobierno y el Congreso argentino invierten los dineros del pueblo pues, mientras que todas las provincias pobres por excelencia, carecen de hasta los más indispensables recursos para emprender obras de verdadero interés público sin poderlos conseguir del Gobierno Nacional, éste, por el contrario, nunca tiene mala voluntad cuando de embellecer su capital se trata. Probado está, pues, que para el Gobierno y el Congreso Nacional, unos son hijos y otros entenados, ya que el pueblo sabe lo mucho que cuesta a los diputados y senadores, conseguir algo para sus respectivas provincias". *El Provincial*, Año IV, N° 85, Jujuy, sábado 24 de enero de 1914.

para defender el desarrollo de la actividad. "Hablar de la industria de la caña es referirse a los destino de los pueblos que la sustentan", sostiene Ernesto Padilla.⁴⁰

Se concibe la región como una configuración espacial e histórica particular, que tiene por base institucional los estados provinciales unidos entre sí por "el vínculo de una solidaridad indestructible", nacido ya en las tempranas luchas por la Independencia; espacios donde reside la riqueza multifacética de la República y cuya existencia debe sostenerse y protegerse porque asegura la unidad y prosperidad de la Nación.⁴¹

Así describe Delcasse en 1925 la constitución de las regiones argentinas:

Los núcleos de la población que por afinidad étnica o por razones geográficas se agrupan y forman un Estado, no obedecen a un proceso de adaptación pasiva; guiados por las conveniencias o necesidades de la vida material, persiguen ante todo fines de solidaridad social y de protección mutua por medio del cambio de sus productos y la unión de sus medios de defensa. El factor geográfico es también circunstancia determinante de tales agrupaciones. En el génesis de la Confederación argentina, ha intervenido además el factor político o histórico. Nacida al calor de un ardiente patriotismo, en larga serie de sucesos bélicos y de cruentas vicisitudes sufridas en común en pos de un ideal de emancipación, una estrecha comunidad de sentimientos y de aspiraciones robusteció la unión, ennobleciéndola, y agregando al parentesco étnico el vínculo moral [...] es de evidencia que entre los núcleos originarios diseminados en las regiones más apartadas del país en los albores de la nacionalidad, han existido, sino profundas diferencias raciales, por lo menos, costumbres y tradiciones diferentes, acaso tendencias y necesidades también diversas, rasgos peculiares inconfundibles de cultura y carácter.⁴²

Es intención de la elite azucarera presentar sus planteos y requerimientos como los de toda la región, globalizarlos a través de una visión idealizada de su historia, rescatando un pasado de gloria, el esfuerzo de un pueblo laborioso -criollo por excelencia-, una cultura propia, opuesta al "cosmopolitismo europeizante" del litoral y la presencia "civilizadora" y "progresista" de la industria azucarera. La región sirve de hito aglutinante, hecho que entra dentro de cierto manejo ideológico de la realidad, en cuanto su utilización sirve asimismo para encubrir las diferencias y situaciones de injusticia que los aspectos distributivos de la actividad azucarera generan, dejando establecidos los roles sociales del orden impuesto por ella a través de los años.

Es de destacar que, llegada la hora de defender la industria frente a una política económica nacional hostil, los otros sectores sociales también adhieren al discurso regional, de allí que se hable del funcionamiento de un "bloque" o "frente", conformado por la elite y sectores subalternos (cañeros independientes, comerciantes locales, empleados públicos provinciales, etc.) "para defender el marco arancelario que preservaba el mercado interno para la producción nacional".⁴³

La postura proteccionista de los industriales azucareros se da en el marco del desequilibrio litoral-interior, el cual se agudiza en las primeras décadas del siglo debido a que las últimas oleadas expansivas del modelo agroexportador le permiten a la región pampeana crecer económica y demográficamente, distanciándose ostensiblemente de las otras regiones argentinas; éstas se resisten a ese proceso gradual de subordinación al área litoraleña y reclaman del poder central una mayor participación en la economía nacional de intereses extrapampeanos, ligados más bien al desarrollo de las manufacturas argentinas y al crecimiento del mercado interno que a la tradicional exportación de materias primas del campo.

⁴⁰ Padilla, Ernesto: "La industria azucarera y las provincias del Norte", discurso pronunciado en la Inauguración del Pabellón de las Provincias de Tucumán, Salta y Jujuy en la Exposición Industrial del Centenario, 16 de octubre de 1910, p. 4.

⁴¹ Delcasse, Carlos: "Informe dirigido al senador nacional Carlos Zabala, presidente de la Comisión Especial para el estudio de la situación de la industria azucarera nacional", Buenos Aires, noviembre de 1925, p. 4.

⁴² *Idem*, pp. 4-6.

⁴³ Bravo, María Celia: "Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen", p. 47.

Para María Celia Bravo, la Ley Saavedra Lamas del año 1912, "fue la última manifestación de fortaleza del frente azucarero" ante los embates librecambistas en el Congreso Nacional.⁴⁴

El Parlamento es, en efecto, uno de los ámbitos donde se desarrolla la ofensiva librecambista frente a la industria azucarera, que debe soportar además, la acometida de una prensa hostil.⁴⁵ Los congresales socialistas, en especial, se oponen firmemente a esta industria que consideran "el niño mimado de la política comercial argentina", cuya protección desmedida actúa como una verdadera "extorsión" de las provincias productoras sobre el pueblo consumidor de la República que, afirma Juan B. Justo, se ve obligado -por la existencia de una valla aduanera- a consumir el azúcar nacional encarecido, en ventaja y privilegio de los terratenientes tucumanos y de las otras provincias azucareras.⁴⁶

Los representantes conservadores de la elite azucarera aluden al carácter "demagógico" de tales apreciaciones para invalidar los ataques a la industria. Así se manifiesta Marcos Rougés, uno de los propietarios del ingenio Santa Rosa, en un escrito contra la Ley Confiscatoria de azúcar de 1920:

[...] todos los entusiasmos, todos los halagos de los políticos, todas las medidas legislativas tienden a cortejar al consumidor urbano, leguleyo y votante, por más que ellas esquilmen al productor rural.⁴⁷

Además de estas consideraciones políticas, el discurso parlamentario de la elite azucarera esgrime otro tipo de argumentaciones. Así el tema del federalismo y su vigencia real se hace hábito en la defensa de los intereses azucareros. No se solicitan favores o dádivas sino el cumplimiento del deber de asistencia recíproca entre Nación y provincias, prevista por la Constitución y exigida por las necesidades del desarrollo regional. El diputado tucumano Melitón Caamaño lo expresa claramente en una sesión de interpelación al Ejecutivo Nacional:

Yo entiendo que el federalismo argentino, hoy día, es la armonía de todas estas fuentes productoras, sustentadas por el trabajo, dirigida por los poderes públicos y ayudadas por las grandes fuerzas económicas [...]. Y no es posible que en el país pueda haber federalismo económico, no es posible que el Pacto Federal pueda subsistir [...] si rompemos el vínculo material sobre el cual vive el vínculo moral o intelectual. No es posible, repito, que subsista el pacto federal si vamos a tumbar una industria que sustenta a un millón de argentinos y que se extiende sobre un territorio que representa la tercera parte de la república.⁴⁸

En este marco toma fuerza el hecho de presentar la defensa de la industria azucarera no sólo como expresión sectorial sino, y sobre todo, regional.⁴⁹

⁴⁴ *Idem*, p. 46.

⁴⁵ Situación de la que da cuenta la *Revista Azucarera* en los siguientes términos: "La industria es la cenicienta de la nación argentina. Mientras las demás ramas de la actividad nacional son objeto de los cuidados paternos de los poderes públicos, la industria es apenas tolerada, y su prosperidad, lejos de provocar manifestaciones de satisfacción, da generalmente origen a discriminaciones y críticas. Los diarios citan con orgullo las fortunas adquiridas en la agricultura y la ganadería y ven en el alza de los precios de los productos agrícolas y ganaderos un factor halagüeño para la vida económica de la nación: pero esos mismos diarios dan la voz de alarma cuando un producto de la industria nacional experimenta un alza, y, es necesario decirlo, las fortunas hechas por algunos industriales no despiertan mayores simpatías, como si fueran el producto de manejos ilícitos puestos en práctica en detrimento de los intereses del pueblo". *Revista Azucarera*, Año XI, N° 121, Buenos Aires, 25 de enero de 1913, p. 1.

⁴⁶ *Revista Azucarera*, Año XI, N° 128, Buenos Aires, 25 de agosto de 1913, págs. 19 y 123.

⁴⁷ *Revista Azucarera*, Año XVIII, N° 212, Buenos Aires, agosto de 1920, p. 280.

⁴⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1917, T. II, p. 1246.

⁴⁹ En el discurso de aprobación del proyecto de la Ley Saavedra Lamas, dice el diputado tucumano Ernesto Padilla: "[...] cuando viene a discutirse ante los poderes públicos las cuestiones que se refieren a su existencia y bienestar [de la industria azucarera], sentimos que los intereses particulares que lo constituyen se esfuman y desaparecen ante el evidente concepto de defensa regional, que se impone definitivamente. [...] nos sentimos con la tranquila certidumbre de que desde estas bancas somos exclusivamente representativos de esa gran causa general [...]". *Revista Azucarera*, Año X, N° 110, Buenos Aires, 25 de febrero de 1912, p. 22.

Federalismo y cuestión regional conducen, indefectiblemente a señalar el desequilibrio en que se había sumido a la Nación una política manejada casi exclusivamente en beneficio de la Pampa Húmeda. El ámbito parlamentario tiene en este sentido una significación especial pues brinda la oportunidad del debate y la negociación política en una etapa signada por las modificaciones introducidas por la Ley Sáenz Peña. Esta permite el acceso a los ámbitos de poder de fuerzas populares que, aunque controladas, son el signo de nuevos tiempos imposibles de ignorar. Por otra parte, la actitud de Yrigoyen de manifiesta hostilidad frente a la industria azucarera, agudiza el rechazo y oposición de la elite regional a la participación popular en la política y, obviamente al radicalismo. Enciende su oposición política a la nueva situación buscando en la acción parlamentaria una salida negociada que preservara sus intereses amenazados.

Durante la gestión radical, la elite agroganadera no pierde su liderazgo y se permite conformar con sectores medios urbanos y de medianos y pequeños propietarios rurales, un bloque -el "bloque pampeano"- "que privilegió la producción agropecuaria vinculada a la exportación y el interés de los consumidores respecto del de regiones del interior electoralmente no decisivas".⁵⁰

Tucumán, Salta y Jujuy brindan destacadas figuras en la lucha por la defensa regional; Benjamín Villafañe (1877-1952), político jujeño, es uno de sus más activos y lúcidos promotores. Ataca duramente el "unitarismo económico" implementado desde Buenos Aires y el librecambismo a ultranza, política "eficazmente secundada [...] por la decisiva influencia de los ganaderos del litoral que creían que aseguraban mercado externo para sus carnes y granos con la muerte de las industrias nacionales", precisa en una conferencia pronunciada en Tucumán,⁵¹ y que ha dado lugar a que la Argentina sea un "engendro enfermizo de cuerpo raquítico y cabeza deforme" en lugar de "un organismo nacional económico equilibrado en miembros y cerebro".⁵²

Su pensamiento es fiel expresión del nacionalismo económico de Bunge, a quien considera un "gran patriota" y con cuyo léxico se expresa cuando brega por los intereses nacionales y por una mayor independencia de la economía argentina. El también alude -con términos bungeanos- a la posición de "colonia primitiva", típica de una "era pastoril", a que nos condena la monoproducción agroganadera y que "nos obliga a vivir esclavos del extranjero".⁵³

La década de 1920, durante la cual Villafañe concentra gran parte de su labor política y de difusión ideológica, presenta una realidad nacional crítica por los acontecimientos de orden político y económico que hemos puntualizado y por un clima social eruptivo signado por los movimientos reivindicatorios de las clases populares. Época de crisis, replanteo y búsqueda de respuestas, alternativa que es asumida por la elite azucarera como un verdadero desafío de pervivencia exitosa. En este marco, Benjamín Villafañe promueve las llamadas "Conferencias de Gobernadores" de los años 1926 y 1927, en Salta y La Rioja respectivamente, -esta última con la asesoría técnica de Alejandro Bunge- en las cuales se convoca a la dirigencia del Noroeste para determinar un rumbo de concertación que contribuya a contrarrestar los perfiles negativos derivados del propio panorama azucarero y de los conflictos político-sociales que vive el país. Tal circunstancia decide al sector industrial a buscar una solución negociada que le asegure el control de la situación [...] el propósito es consolidar la posición de los dirigentes locales para negociar con el P.E.N. radical, presionar para activar los proyectos legislativos en el ámbito federal y obtener la intervención de los poderes públicos de la nación en favor de esta tradicionalmente protegida industria nacional, base de la economía monoprodutora del NOA.⁵⁴

⁵⁰ "La sanción de la ley Sáenz Peña y especialmente, la aprobación parlamentaria del censo de 1914 modificaron la composición regional del Congreso profundizando el proceso de subordinación política y económica del interior. Los acuerdos interregionales, característicos del ciclo conservador, que vinculaban a las diferentes élites del interior en un complejo y jerarquizado sistema de relaciones políticas, fueron reemplazados por una concepción electoral que concentraba la atención del gobierno nacional en las zonas más populosas". Bravo, María Celia: *op. cit.*, p. 47.

⁵¹ *La Industria Azucarera*, Año XXXVI, N° 445, Buenos Aires, noviembre de 1930, p. 776.

⁵² *La Industria Azucarera*, Año XXI, N° 387, Buenos Aires, enero de 1926, p. 14.

⁵³ Villafañe, Benjamín: "Las industrias argentinas y la política nacional", discurso pronunciado en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1926. En *Política económica suicida*, Jujuy, Tip. Lib. B. Buttazzoni, 1927, pp. 226-227.

⁵⁴ Girbal, Noemí: "Azúcar, poder político y propuestas de concertación para el Noroeste Argentino en los años 20. Las Conferencias de Gobernadores de 1926-1927". Comunicación presentada en las *XII Jornadas de Historia Económica*, San Salvador de Jujuy, 1991, pp. 20-21.

Para finalizar diremos, entonces, que los planteos de nacionalismo económico efectuados por los industriales azucareros responden a la lucha por retener un espacio en el sistema de poder a la escala nacional dentro del marco de conflictividad interregional. Se trata de un esfuerzo teórico para presentar una alternativa a una situación de pérdida progresiva de posiciones de poder a instancias de políticas ejecutadas desde el litoral agroexportador, en particular por el radicalismo entre 1916 y 1930, movimiento que a su vez horada la importancia electoral de los partidos conservadores en las propias provincias norteñas. Pero no es menos cierto que se trata de una alternativa que sólo pretende corregir desequilibrios sin alterar las bases del modelo socioeconómico argentino, menos aún cuestionar el papel directriz que desempeña en ese modelo la poderosa oligarquía ganadera de Buenos Aires.

Los cuestionamientos de las elites del noroeste, sostenemos en otro trabajo, "efectuados -bajo los lineamientos teóricos del nacionalismo económico bungeano- [...] no llegan a conformar una repuesta orgánica de recambio [...]. El problema de la propiedad latifundista de la tierra sigue sin resolverse; la alianza con el capital inglés continúa en pie; las experiencias industriales responden a un programa de industrialización "limitada" que no altera las bases del modelo agroexportador. [...] Del mismo modo, la instancia que se abre en la Argentina después del '30, habiendo retomado la elites conservadoras el control del poder político, indica la articulación de los intereses industriales con los terratenientes en el modelo de "sustitución de importaciones". Así lo entienden Murmis y Portantiero, quienes sostienen que «no hubo en el período contradicción entre una orientación pro crecimiento industrial expresada en el Estado y los intereses de la fracción más poderosa de los terratenientes [...] esa fracción, la más poderosa dentro de la «oligarquía», es la que mantuvo el control hegemónico dentro de una alianza de clases propietarias en la que se incluían, por primera vez, los intereses de los grupos industriales [...]. En síntesis, el crecimiento industrial, como proyecto controlado por la «oligarquía», se limitará a cubrir un vacío llenado anteriormente por bienes de consumo importados, sobre todo en los rubros de alimentación y textiles»".⁵⁵

Analicemos a continuación las consideraciones estrictamente políticas y sociales de los miembros y voceros de la elite azucarera.

Los industriales azucareros, orden político y "cuestión social"

El discurso legitimador de la existencia de la industria azucarera presenta el orden social instaurado por ella como una empresa colectiva y armónica. Hubo de realizar primero "la conquista pacífica de la tierra tropical"⁵⁶, para convertirse en "la obra del esfuerzo de los hombres de aquella región que con sus capitales y trabajo perseverante consiguieron implantarla definitivamente".⁵⁷ Puede, por tanto, esgrimir con orgullo ser una "rama legítima del trabajo nacional"⁵⁸ y haber contribuido desde sus orígenes al triunfo de la "civilización" y el "progreso" de la región y el país. Así lo considera Pedro Alurralde (h.) en un informe del año de 1890 a Estanislao Zeballos, Ministro de Relaciones Exteriores:

[la industria] ha por fin cumplido un gran fin social educando é infundiendo hábitos de trabajo y de orden moral, a la gran masa de población inculta que, en nuestras campañas, era una amenaza constante contra la tranquilidad pública y un mentís a la cultura de nuestra sociedad.⁵⁹

⁵⁵ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 10-11 y 12. Citado en Fleitas, María Silvia: "La cuestión regional en el pensamiento político de las elites del noroeste argentino. 1912- 1930". Ponencia presentada en el Simposio Internacional *Elites, cuestión regional y estado nacional. Argentina y América Latina, siglo XIX y primeras décadas del XX*, Tucumán, abril de 1996.

⁵⁶ Ernesto Padilla en *Revista Azucarera*, Año X, N°110, Buenos Aires, 25 de febrero de 1912, p. 25.

⁵⁷ Palabras del Senador por Tucumán Manuel Esteves al discutirse la Ley de Expropiación de Azúcar en *Revista Azucarera*, Año XVIII, N°213, Buenos Aires, setiembre de 1920, p. 346.

⁵⁸ Padilla, Ernesto: "La industria azucarera" (al discutirse el proyecto del Poder Ejecutivo sobre expropiación de azúcar. Sesión del 12 de agosto de 1920). En *De la reciente actuación*, Buenos Aires, Imp. Tall. Rosso, 1928, p. 164.

⁵⁹ Alurralde, Pedro (hijo): "La industria del azúcar. Un documento de sus tiempos difíciles", Buenos Aires, febrero 13 de 1890, p. 177.

El trapiche no sólo ha irradiado su fuerza "civilizadora" a la población criolla, el mayor componente de su mano de obra, sino también a la indígena. De este modo lo establece Vicente Padilla al presentar las razones que fundan el pedido de protección a la industria del azúcar:

Hay, sobre todo, dos factores en la industria azucarera, que la nación debe tener presente para dispensarle su más franca y decidida protección, y ellos son: 11 que el 95% del brazo que trabaja en esta industria, es argentino y que los aborígenes de esta tierra, en su inmensa mayoría se han civilizado, han aprendido a respetar la soberanía nacional y a comprender el concepto de patria, trabajando en esta industria, la que a cambio de su labor les ha proporcionado, en la generalidad de los casos, un inestable bienestar [...].⁶⁰

En verdad, este entorno ideológico -destinado a preservar los privilegios de la clase dominante- tiene una gran cuota de deformación de la realidad, pues tras esta visión casi mítica de la industria azucarera se esconden otras situaciones, en extremo contrapuestas.⁶¹

Una de ellas es la explotación de la fuerza de trabajo que -salvo honrosas excepciones- subsiste en condiciones paupérrima. Un testimonio del diario tucumano *El Orden* da cuenta de ello:

los obreros en el ingenio viven en un sombrío hacinamiento, en habitaciones que son verdaderas pocilgas, construcciones antiguas y fétidas. En esas parodias de hogares, la falta de higiene es predominante: no tienen piso, como los corrales, y como su número es escaso, se hacinan en esos refugios como enjambres, carecen de baños, el agua que se bebe es poco menos que im potable, propia para producir enfermedades de toda naturaleza.⁶²

Los zafreos salteños tampoco gozan de una situación diferente, "hacinados en insalubres galpones, condenados en permanecer en chozas, desprotegidos de todo amparo legislativo"⁶³; mientras que en Jujuy, los aborígenes se suman a esta particular legión de trabajadores sufriendo, además, el peso de condición étnica.⁶⁴

Cuando madura el tiempo de la lucha obrera, los industriales fortalecen sus lazos internos y se disponen a defender los valiosos intereses particulares en juego. Lo expresado por Alfredo Guzmán en 1923 -año de las violentas huelgas azucareras en Tucumán- en ocasión de asumir la presidencia de Centro Azucarero Regional, filial del reorganizado Centro Azucarero Nacional en la Capital Federal, nos da cuenta de ello:

Nuestro deber del momento, ya que nos sentimos fuertes con la solidaridad y la unión, es mantener el compromiso de honor que hemos contraído para evitar no sólo estos atropellos inauditos a nuestros propios intereses, sino también por la tranquilidad de esta rica provincia, que por sus méritos conquistados desde la época de nuestra historia nacional, tiene derechos adquiridos para exigir de sus hijos que reaccionen del letargo en que están sumidos, ejerzan los derechos que le acuerda la Constitución, mirando con patriotismo y desinterés el engrandecimiento y el bienestar general de la misma y se den gobiernos que merecen, es decir, gobiernos de orden, de respeto y de progreso".⁶⁵

⁶⁰ Padilla, Vicente: *El Norte Argentino. Historia política, administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago y Catamarca*, Buenos Aires, Ferrari Hnos, 1922, p. 257.

⁶¹ Sobre las ideologías como deformantes y estabilizantes. Cfr. Duby, Georges: "Historia social e ideológica de las sociedades". En Le Goff, J. y Nora P.: *Hacer la historia*, Vol. II, Barcelona, Laia, 1974, pp. 159-160.

⁶² *El Orden*, Tucumán, 27 de enero de 1925.

⁶³ Caro Figueroa, Gregorio: *Historia de la gente decente en el Norte Argentino*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1970, p. 232.

⁶⁴ En un artículo publicado por el periódico jujeño *El Día* se hace la siguiente reflexión a propósito del trabajo a destajo de los indígenas y del magro jornal abonado en fichas o vales: "Consideramos que esa «desgracia» de haber nacido indios no debe pesar sus frentes cobrizas como un estigma hasta el punto de sacrificar los sentimientos de humanidad que nos debemos los hombres mutuamente". *El Día*, Año VI, N° 1435, Jujuy, agosto de 1915.

⁶⁵ Schleh, Emilio: *Los grandes pioneros de la Argentina. La obra económica-social de Don Alfredo Guzmán*, Buenos

Ante el conflicto social, el sector industrial asume una rígida postura patronal y se niega a aceptar una legislación laboral que significa derivar parte de sus ganancias hacia el pago de mejores salarios, seguridad y condiciones de existencia más dignas para el trabajador del azúcar.

Las leyes sociales a través de las cuales el Estado quiere encauzar pacíficamente los reclamos obreros son, entonces, resistidas con encono por la elite industrial, arguyendo principalmente dos causas: que colocan a la industria en inferioridad de condiciones con respecto a sus pares extranjeras y que están viciadas por la inconstitucionalidad.

Cuando el Ejecutivo Provincial de Tucumán sanciona las leyes de jornada legal de ocho horas y de salario mínimo, la *Revista Azucarera* opina:

[...] Las dos leyes colocan a la industria azucarera argentina en condiciones de inferioridad con respecto a la de otros países, especialmente aquellos que emplean mano de obra de hombres de color, entre ellos países productores tan importantes como Cuba, Java, Hawaii; el Brasil y las Antillas Británicas, inclusive la Guayana. Colocan, por otra parte a Tucumán en condiciones desfavorables en comparación con otras regiones azucareras de país.⁶⁶

Para el político jujeño Benjamín Villafañe, la "supuesta" defensa del trabajador argentino es un artificio de los políticos demagogos para captar la adhesión popular, puesto que los altos salarios sin una protección arancelaria a las industrias nativas, que la defiendan de la competencia extranjera, obra en tanto en perjuicio del obrero como del industrial.⁶⁷

Está claro que el valor otorgado al mantenimiento de la fuerza de trabajo asalariada en el cálculo de los costos totales de producción, esta sobredimensionando y responde a la intensión del sector industrial de conservar sus ventajas en la distribución de las ganancias finales.

Los industriales invocan los derechos de libertad de trabajar y de contratar, consagrado en artículo 14 de nuestra Carta Magna, para sostener que las leyes de limitación de la jornada laboral y de salario mínimo son un atentado a la misma. No reparan para citar en esta ocasión a los "defensores del liberalismo económico y del individualismo de Constitución" aunque tradicionalmente, en defensa de sus intereses sectoriales, apelen a principios doctrinarios opuestos. Con palabras de Alberdi, Sixto Terán (hijo) afirma:

Al derecho individual, al interés de cada uno corresponde, y no al poder del Estado, organizar y reglar las condiciones del trabajo, para que sus beneficios se compartan entre todos, con una igualdad que la ley no puede establecer sin violar el derecho de algunos otros.⁶⁸

Así como se solicita la intervención del estado en cuestiones de política económica para salvaguardar la riqueza nacional, se rechaza su participación como regulador de las relaciones sociales. Además de ilegítimo es arbitrario, pues, que el Estado intente reemplazar la libertad

Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1943, p. 132.

⁶⁶ Citado en Santamaría, Daniel: *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 26, 1984, p.p. 19-20.

⁶⁷ "¿Cómo puede el productor argentino, el que elabora azúcar como el que explota azúcar, como el que siembra arroz o cultiva yerba mate, ofrecer sus productos al pueblo, al mismo precio que el industrial de Brasil o el Paraguay, donde se paga al hombre de color un salario que equivale setenta centavos de nuestra moneda, sin obligación de darle casa ni asistencia social? Para que las industrias del país puedan vivir con los altos salarios y gravámenes impuestos al capital por los socialistas y demás partidos que se disputan el voto del obrero, es menester que se defiendan estos salarios con una barrera de aduana que ponga al productor indígena, por lo menos, en identidad de condiciones con el extranjero". Villafañe Benjamín: "En defensa de la vida económica del Norte". En *La Industria Azucarera*, Año XXXVI, N° 445, Buenos Aires, noviembre de 1930, p. 774.

⁶⁸ "El salario mínimo. Exposición del Centro Azucarero Nacional. Institucionalización de la Ley Fallo de la Suprema Corte de los Estados Unidos, Buenos Aires, Ferrari Hnos, 1923, p. 23.

contractual entre patrones y obreros con leyes rígidas y ficticias, en una política de halago a las masas electorales.⁶⁹

Con un criterio "paternalista" que invoca el conocimiento de la "idiosincrasia del peón" y que acosela, por ello, el trabajo intenso y continuo si realmente se quiere beneficiarlo, los empresarios azucareros rechazan el reformismo social pues estas leyes "lejos de favorecer al obrero de una manera inmediata, [...] lo perjudicará grandemente al relajar la disciplina y favorecer la tendencia del mismo al vicio y a la holganza [...]".⁷⁰ Alteran además, la armonía social por la "prédica del odio al capital y al trabajo tan indispensable en un país que se forma", dice Benjamín Villafañe en su reacción contra las conquistas obreras durante la gestión radical.

Estas posturas retrógradas en materia social condicen con la formación positivista de las elites dirigentes argentinas, y, en general, de las oligarquías latinoamericanas que conciben el orden social como un organismo regido por leyes similares a las de la naturaleza, que mantienen la jerarquías y establecen las funciones de sus miembros, permitiendo la evolución de las sociedades a estadios superiores.

La igualdad entre los hombres no tiene cabida en este esquema, es una quimera; en política, una mentira utilizada para engañar a las masas ignorantes. Consideraciones vertidas por el político jujeño Benjamín Villafañe y que representan fielmente el pensamiento de la elite azucarera. Escribe en su libro *El Irigoyenismo. No es un partido político. Es una enfermedad y un peligro público* (1927):

Presenciamos en estos momentos la caída de los castillos de naipes, de los que pretendieron ajustar las sociedades humanas al molde de sus bellas quimeras, dejando de lado la realidad de las leyes naturales. Tal acontece, por ejemplo, con el dogma de igualdad humana, verdadero desatino tal como comúnmente se lo interpreta, y que ha costado tanto dolor y sangre, pues se confunde la igualdad ante la ley con de aspirar a los cargos públicos, sin tener en cuenta ni clases, ni castas, ni otro requisito que le talento y la idoneidad.⁷¹

Desmentir este concepto -el de la igualdad- que subvierte el orden social, no es una mera preocupación filosófica centrada en disentir con Rousseau, sino que se erige en un recurso ineludible para fundamentar su oposición al ejercicio universal de los derechos políticos; en nuestro país, una realidad que inaugura la Ley Sáenz Peña,⁷² vivida como una afrenta por quienes plantean las relaciones sociales dentro de un esquema dualista: de un lado, los hombres ilustres, moralmente sanos e inteligentes, los elegidos de la naturaleza, a los cuales les corresponde la función de dirigir la sociedad; de otro, la multitud, cuyo deber reside en trabajar y dejarse gobernar por los "que piensan".⁷³

No resultan extrañas en esta marco teórico las manifestaciones despectivas hacia las clases populares de Benjamín Villafañe, para quien el proletariado urbano del Litoral se le presenta como "turbas inconscientes", "masas sin culturas", fácil presa de la prédica demagógica de radicales y socialistas.⁷⁴ Como así tampoco su antiirigoyenismo acérrimo, que comparte con las "clases cultas"

⁶⁹ "[...] por razones de política electoral, se han sancionado leyes rígidas que fijan cuál ha de ser el salario mínimo del trabajador. Esas leyes no contemplan, pues, una necesidad social. Por ello y porque sus autores no han tenido otro propósito que halagar al electorado, son arbitrarias". *Idem*, p. 11.

⁷⁰ *Revista Azucarera*, Año XX, N° 233, Buenos Aires, mayo de 1922, pp. 130-132.

⁷¹ Villafañe, Benjamín: *El Irigoyenismo*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1927, pp. 55-56.

⁷² Sin alterar su postura de años anteriores, repite en 1936: "La igualdad de los hombres que impone el sufragio universal, es la igualdad del bruto con el inteligente, del virtuoso con el amoral. Es una verdadera rebeldía a Dios, a la naturaleza, a lo que quiera llamarse, que en su plan misterioso, ha creado seres inteligentes y obtusos, virtuosos y malvados". En *La Ley Suicida*, Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1936, p. 55.

⁷³ Idea que lleva implícita la siguiente afirmación del político jujeño: "Pero es ir contra las leyes naturales, contra la razón y el buen sentido, es minar la civilización por su base, pretender que cualquier ciudadano pueda ocupar la silla del sabio o del estadista, sin inteligencia ni estudio, como si cualquier pasajero pudiera tomar la dirección del timón de la nave o del dirigible o calcular la fecha del regreso del cometa que cruza la noche y se pierde en lo desconocido". En *La Industria Azucarera*, Año XXXVI, N° 445, Buenos Aires, noviembre de 1930, p. 772.

⁷⁴ *La Industria Azucarera*, Año XXXI, N°386, Buenos Aires, diciembre de 1925, p. 1325.

argentinas. Yrigoyen es un nuevo Rosas, la «barbarie» tomando desquite de la "civilización europea, del riel, del frac, del guante blanco" y la «causa» lleva implícita el mismo odio irracional del anatema "Mueran los salvajes unitarios".⁷⁵

Los grandes intereses azucareros tienen participación en la campaña contra el presidente radical y su permanencia en el gobierno. Sus voceros políticos justifican antes y después de setiembre de 1930, el uso de la fuerza para derrocarlo y, de hecho, las más relevantes figuras de la Concordancia que gobierna el país entre 1932 y 1943, surgen de las elites de Salta, Jujuy y Tucumán.

Juan B. de Terán, fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, presidente del Consejo Nacional de Educación entre 1930 y 1932, escribe:

La revolución de setiembre que puso fin a tal régimen [el de la subordinación de la enseñanza a fines facciosos y electorales] justificó su recurso a las armas, entre otras razones, porque éste se había abrogado las leyes constitucionales [...]. Tales ideas coincidían con las que constituían y constituyen mi convicción [...].⁷⁶

El mismo Villafañe -Senador Nacional en el período 1932-1941- con su teoría de la verdadera democracia como "gobierno de los mejores" o "dictadura de los hombres superiores", se arriesga a valorar la existencia o no de crimen en los asesinatos políticos según quién sea el destinatario, la persona de Lincoln o de un Yrigoyen...⁷⁷

Si *La Industria Azucarera* recibe el nuevo gobierno como al "Salvador de la Patria en uno de los trances de mayor significación histórica"⁷⁸, es porque la elite confía en la perspectiva de una "saludable reacción" en política económica; y aunque, en realidad, las medidas del nuevo equipo económico no trastocan toda la organización de la economía interna ni tampoco equilibran la relación nación-provincias, se debe tener en cuenta que "la política económica implementada durante el período de los gobiernos de la Concordancia corresponde a la necesidad de subsistencia de sistema conservador nacional".⁷⁹

El proyecto político de la elite azucarera no es otro que el del "nacionalismo de derecha"⁸⁰, que proclama la vigencia de "un gobierno eficaz, honorable y de orden", que mantenga "al pueblo dentro del orden y respeto a la autoridad", y donde el Congreso y los partidos políticos no se dediquen a "servir a las clientelas electorales", organizándose en cambio la "gran falange de la verdadera democracia", en oposición a la "orgía demagógica" a que había dado lugar el sufragio libre,⁸¹ según los conceptos del salteño Robustiano Patrón Costas, presidente del Partido Demócrata Nacional entre 1931 a 1935, de la Concordancia entre 1930 y 1943 y Presidente Provisional del Senado de la Nación durante el mismo lapso.

Consideraciones finales

Desde el ámbito regional y en un período histórico de particulares características, la elite azucarera del noroeste argentino genera, entre los años 1912 y 1930, un pensamiento económico y social que, dentro del marco de las tendencias ideológicas de la época, se integra y contribuye al desarrollo del pensamiento y proyecto político de los sectores dominantes en la Argentina.

Se debe tener en cuenta que hacia los años 10 al 30 de nuestro siglo, los niveles de conflictividad regional entre la Pampa Húmeda y el Interior adquieren otra dimensión en los planteos

⁷⁵ Villafañe, Benjamín: *Yrigoyen el último dictador*, Buenos Aires, Moro Tello Cía, 1922, p. 48.

⁷⁶ Terán, Juan B.: *Obras Completas*, T. X., "Espiritualizar nuestra escuela", UNT, 1980, pp. 13-14.

⁷⁷ Villafañe, Benjamín: *Degenerados*, Buenos Aires, 1928, p. 147.

⁷⁸ *La Industria Azucarera*, Año XXXVI, N° 448, Buenos Aires, febrero de 1931, p. 120.

⁷⁹ Louro de Ortiz, Amalia A.: *El Grupo Pinedo-Prebisch y el Neo-conservadorismo renovador*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1922, p. 63.

⁸⁰ Cuyas "influencias externas destacadas serán las de Charles Maurras y su Action Française, el autoritarismo hispánico de Miguel Primo de Rivera (a partir de la guerra civil, el ejemplo de Franco lo reemplazará como modelo predilecto), el fascismo de Mussolini, y en sus aspectos parciales el corporativismo de Oliveira Salazar y el nazismo de Hitler". Canton, D., Moreno, J. L. y Ciria, A.: *Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1980, p. 190.

⁸¹ Luque Colombes, Carlos: *Patrón Costas en la Historia*, Córdoba, 1991, págs. 213, 217 y 220.

de la elite azucarera, ya que el ser parte de los cuestionamientos del nacionalismo económico -cuyo principal vocero es Alejandro Bunge- al modelo de país en vigencia, implica la formulación de un proyecto social en cuyos contenidos se conjugan viejas aspiraciones regionales en cuanto a política económica y la búsqueda de respuestas a nuevas situaciones históricas que marcan el ocaso de régimen conservador en la Argentina. En efecto, la tradicional postura proteccionista en defensa de las producciones nativas asumida por la elite y por todos los sectores vinculados al azúcar, aparece reforzada por estos años ante la evidencia cada vez más contundente de los desajustes del "crecimiento hacia afuera" y, por ende, de la necesidad de dar paso a una economía que -acorde al ritmo de la economía mundial- tienda al autoabastecimiento en aspectos vitales y a la menor dependencia del exterior, para lo cual se impone en la misma una mayor participación regional. Los "desajustes" aludidos están en relación con el crecimiento económico y demográfico de la región pampeana, que se distancia ostensiblemente de las otras regiones argentinas, producto esto de las últimas oleadas expansivas del modelo agroexportador en las primeras décadas del siglo.

Es importante señalar que las posturas asumidas por el nacionalismo económico, a las cuales se adhiere a la elite azucarera, no tienen el propósito de alterar del modelo socioeconómico puesto en cuestión, sino de corregir desequilibrios producidos por su funcionamiento a partir de una reformulación del mismo, reformulación impuestas por las nuevas pautas de la economía mundial fijadas por los países centrales.

Situaciones de carácter político también afectan los intereses corporativos de la burguesía azucarera y los de la región, tal el cambio en la dirigencia del Estado, producido por el ascenso del radicalismo al poder y de la crisis de la república oligárquica. Los fenómenos sociales y políticos de la Argentina Moderna, derivados de inmigración masiva y de las crecientes aspiraciones de los sectores medios y populares que culminan con la llegada al gobierno del radicalismo, ponen a la elite agroindustrial no sólo en posición de erigir al Interior en salvaguarda de la nacionalidad -a tono con los tintes xenófobos de cierto discurso de la dirigencia nacional- sino de propiciar una restricción de las libertades públicas para controlar a las masas rurales y urbanas y, en general, a cuanto expresión se presente de subvertir el orden natural de la sociedad, jerárquicamente organizada y conducida solamente por quienes están destinados a ello. Desde esta concepción organicista niega el principio de "igualdad social", manifiesta desprecio por las clases populares y, ante el conflicto social, asume una rígida postura patronal que resiste con encono la legislación laboral del momento.

Una situación política desfavorable también explica sus posturas: la elite azucarera no sólo pierde el usufructo monopólico del poder político en el Norte, que ahora debe compartir, sino que la sensibilidad radical ante los consumidores del litoral y de los sectores librecambistas, la afectan económicamente. La actitud de Yrigoyen de manifiesta hostilidad hacia la industria azucarera agudiza el rechazo y oposición de la elite regional a la participación popular y, obviamente, al radicalismo. En este sentido, la participación de los azucareros en la difusión de un pensamiento común a las elites de la región, afectada por una pérdida de poder en el sistema político nacional, es muy importante. Este advierte sobre la inferioridad de condiciones que el interior -el noroeste en particular- padece por la vigencia de ciertos procedimientos y mecanismos de la práctica democrática. Tras la disminución de diputados en el Parlamento nacional -por la aplicación de los resultados del Censo Nacional a la representación legislativa- y las intervenciones federales a las provincias, atentatorias del principio de autonomía consagrado en la Constitución.⁸²

En consecuencia, el funcionamiento del sistema democrático plantea en otros términos la relación Nación-Región. Las nuevas fuerzas actuantes en la política argentina y la persistencia del viejo modelo librecambista en la economía nacional imprimen un movimiento especial a las relaciones regionales. De allí, hacia el final del período en consideración, la adhesión de la elite azucarera regional al Golpe de Estado de setiembre de 1930, a la ideología que lo inspira, su participación en los gobiernos de la Concordancia y su conformidad con el paquete de medidas económicas aprobadas por éstos.

⁸² Cfr. Fleitas María Silvia: "Posturas de los sectores dirigentes del Noroeste Argentino ante la cuestión del "desequilibrio regional" en la Argentina. 1912-1930". En *Jujuy en la historia*, II, UNHIR (FCHs-UNJu), 1995.

Fuentes

Archivo Documental del Dr. Ernesto Padilla, Archivo Histórico de Tucumán.
 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Años 1912-1930.
 Diarios y periódicos de Jujuy (*El Provincial, El Día, La Opinión, El Heraldó*) y de Tucumán (*El Orden*).
 Mensajes de Gobernadores de Jujuy, Salta y Tucumán.
 Revistas (*Revista Azucarera, La Industria Azucarera, Revista de Economía Argentina*).

Bibliografía

Ansaldi, Waldo: "Democracia y dictadura en la historia de la sociedad argentina". En *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, N°5, Buenos Aires, DAIA, abril de 1992.

Balan, Jorge: "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador". En *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 69, Buenos Aires, 1978.

Bravo, María Celia: "Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen". En *Ruralia*, Buenos Aires, octubre de 1993.

Bunge, Alejandro: *Las Industrias del Norte*, Vol. I, Buenos Aires, 1922.

Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica, 1984.

Campi, Daniel: "Consideraciones críticas sobre dos aspectos del desarrollo azucarero tucumano: acumulación de capitales y capacitación forzada de la mano de obra", Jujuy, *Cuadernos de Humanidades*, N° 2, 1990.

Campi, Daniel: "El Noroeste argentino y el modelo agroexportador, 1870-1914. Reestructuración regional y producción azucarera". En *Jujuy en la historia*, II, UNHIR-FHCS (UNJu), 1995.

Caro Figueroa, Gregorio: *Historia de la gente decente en el Norte Argentino. De Güemes a Patrón Costas*, Buenos Aires, Edic. del Mar Dulce, 1970.

Conti, V., Teruel de Lagos, A. y Lagos, M.: *Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 17, 1988.

Delcasce, Carlos: *Informe dirigido al Senador Nacional Carlos Zabala, presidente de la Comisión Especial para el estudio de la situación de la industria azucarera nacional*, Buenos Aires, noviembre de 1925.

Favaro, Orietta. y Morinelli, Marta.: "La cuestión regional en la política argentina: conflictos y alianzas (1880-1930)". En Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo R. y Villarruel, José C. (Editores), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, Buenos Aires, Edit. Biblos, 1995.

Girbal de Blacha, Noemí: "Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914)". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera*, Vol. I, UNJu-UNT, 1991.

Guy, Donna: *Política azucarera argentina: Tucumán y la Generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial Norte, 1981.

Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Lagos, Marcelo: "Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue de los ingenios azucareros jujeños (1880-1920)". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. II, UNHIR-UNJu-UNT, 1992.

Panettieri, José: *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N°11, 1983.

Pucci, Roberto: "Azúcar y proteccionismo en la Argentina, 1870-1920". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. I, UNJu-UNT, 1991.

Pucci, Roberto: *La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 37, 1989.

Rapoport, Mario: *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1988.

Saavedra Lamas, Carlos: *Por las Provincias del Norte*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Rosso, 1991.

Santamaría, Daniel: *Azúcar y sociedad en el Noroeste argentino*, Buenos Aires, Ediciones IDES, Colección Hombre y Sociedad, N° 11, 1986.

Santamaría, Daniel: *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 26, 1984.

Schleh, Emilio: *¿Deben resguardarse las industrias nacionales? A propósito de "La industria azucarera" en su Primer Centenario*, Buenos Aires, Ferrari Hnos, 1922.

Villafañe, Benjamín: *Irigoyen el último dictador*, Buenos Aires, Moro tello Cía, 1922.

Villafañe, Benjamín: *Política Económica Suicida*, Jujuy, Tip. Lib. B. Buttazoni, 1927.

Villafañe, Benjamín: *La miseria de un país rico*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927.

GLOBALIZACIÓN Y CRISIS FINANCIERAS EN AMÉRICA LATINA*

Roberto Frenkel**

1. Tres décadas de América Latina en la globalización financiera

El proceso moderno de globalización financiera cumple tres décadas. Sus inicios pueden fecharse entre 1971 y 1973, en el período en el cual Estados Unidos liberó la atadura del dólar al oro y se adoptó la flotación de las monedas de los principales países desarrollados. El abandono del sistema de tipos de cambio fijos que regía desde los acuerdos de Bretton Woods traspasó el riesgo cambiario al sector privado y estimuló el desarrollo de los mercados de cambio y sus derivados.

Otro hito inicial es el aumento del precio del petróleo decidido por la OPEP en 1973. El primer “shock petrolero” generó fuertes desequilibrios comerciales, que debieron ser financiados. El mercado de “eurodólares” tuvo entonces un fuerte aumento de demanda, al mismo tiempo que el superavit de los países exportadores de petróleo le proveía abundante liquidez.

La globalización financiera es un proceso histórico en dos dimensiones. En una, la globalización está representada por el creciente volumen de transacciones financieras a través de las fronteras. En la otra dimensión, es la secuencia de reformas institucionales y legales que se fueron realizando para liberalizar y desregular los movimientos internacionales de capital y los sistemas financieros nacionales.

Los avances cuantitativos y los cambios institucionales y legales se incentivaron mutuamente. La competencia en los mercados de capitales jugó un importante papel impulsor. El menor costo de los intermediarios internacionales desregulados puso presión para la reducción de costos y menores regulaciones en los ámbitos nacionales. Nuevas oportunidades abiertas en algunos países impulsaron la desregulación de las transacciones entre países. Las reformas y el aumento de los flujos de capital se aceleraron notablemente en la década de los noventa.

La creciente integración financiera involucró e involucra principalmente a los países desarrollados. Sin embargo, es destacable que las mayores economías de AL fueron parte del proceso de globalización desde sus etapas iniciales. Brasil primero y más adelante México, Venezuela, Argentina y Chile fueron importantes receptores de capital en los años setenta. Estos dos últimos países, junto con Uruguay, fueron entonces pioneros de drásticas reformas liberalizantes que anticiparon las que se generalizarían en los años noventa.

La participación de la región en la globalización financiera tuvo una discontinuidad con la crisis de la deuda de los años ochenta. La crisis impuso un hiato de unos ocho años, en los cuales desapareció el financiamiento voluntario. Luego, en los noventa, AL se reincorporó vigorosamente al proceso, ejecutando drásticas reformas y constituyéndose en receptora de crecientes flujos (y reflujos) de capital. Así como se cita la moratoria mexicana de 1982 como inicio del período de crisis de la deuda, puede citarse la firma del primer acuerdo Brady por parte de México como hito del comienzo de la etapa más reciente.

* Documento preparado para servir de base de discusión del Grupo de Trabajo II, en la Segunda Reunión Plenaria del Foro Interparlamentario de las Américas. Ciudad de Panamá, 20 y 21 de febrero de 2003. Para no sobrecargar el documento se han omitido las referencias bibliográficas. Solo se citan los textos a los cuales se hace referencia específica. **ATENCIÓN: Este artículo no puede ser reproducido sin previa autorización expresa de su autor.**

** Investigador Titular del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Profesor de la Universidad de Buenos Aires y Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

La inserción financiera en la “década perdida”

El primer período de auge de los flujos de capital hacia las economías en desarrollo tuvo un abrupto final con profundas crisis financieras y externas en los años 1981 y 1982. Las crisis fueron seguidas por la nacionalización de gran parte de las deudas privadas externas - a través de diferentes mecanismos nacionales - y por el establecimiento de un arreglo institucional bajo el cual la financiación externa de cada país debía ser intermediada por la negociación con los bancos acreedores y el FMI. Durante este lapso la región operó bajo un régimen caracterizado por dos hechos estilizados: i) el financiamiento externo estaba racionado y ii) las negociaciones con los acreedores y los organismos financieros multilaterales impusieron generalmente transferencias netas al exterior de magnitud macroeconómica importante. Consecuentemente, no cabría decir que en los años ochenta la región se “desvinculó” del proceso de globalización. La región estaba prácticamente imposibilitada de obtener nuevo financiamiento voluntario, pero siguió fuertemente ligada al sistema internacional a través del servicio negociado de las deudas contraídas en el período previo.

Más adelante, a consecuencia de su temprana inserción en la globalización financiera y del desastre económico a que eso condujo, varias economías de la región, particularmente las de mayor tamaño, entraron al nuevo período de auge financiero de los años noventa con la herencia de una importante deuda externa.

Hechos e ideas en la década de los noventa

Luego de su reinsertión a principios de los años noventa, la región experimentó un período de auge de flujos de capital que tuvo abrupto final con la crisis mexicana. El período de retracción fue corto y fue seguido de un nuevo auge, esta vez con un mayor peso de la IED. Este comportamiento cíclico parece haberse extinguido con la crisis asiática, como se verá más adelante.

En el primer auge de los noventa primaba la idea de que se estaba en los primeros momentos de un largo período de crecimiento de los flujos de capital hacia los mercados emergentes, manifestación de una continua profundización financiera en el plano internacional. Tal era el diagnóstico básico en los organismos multilaterales y en los gobiernos de la región. La perspectiva era compartida en general por los inversores y los intermediarios internacionales. Se pensaba que el proceso tendería sin interrupciones a la integración completa de los mercados emergentes en un mercado global. La posibilidad de crisis era simplemente descartada. Menos consideración aún merecía la posibilidad de movimientos de manada como los que se verificaron posteriormente.

La extensión y magnitud del primer auge de los noventa estuvo relacionada con esa subestimación de riesgos por parte de los inversores, que contribuyó a alimentar la intensidad de los flujos en forma de una profecía autocumplida. La crisis mexicana y sus repercusiones revelaron los riesgos y mostraron la volatilidad. Pero también señalaron la posibilidad y eficacia de una intervención internacional de magnitud inédita, que posibilitó el cumplimiento de todos los compromisos financieros de México y otros países afectados por el contagio - principalmente Argentina. Esto definió el clima para un nuevo auge, que se extendió hasta la crisis asiática.

Después de las crisis de Asia, Rusia y Brasil

Superadas las crisis asiática, rusa y brasileña, tendió a establecerse la idea de que el proceso de integración financiera internacional transcurre en forma cíclica, de modo que debía esperarse una nueva fase de auge. Tal era la convicción, por ejemplo, de las autoridades económicas que asumieron en Argentina a fin de 1999. Esta perspectiva optimista se veía estimulada por el carácter relativamente benigno que había tenido la crisis de Brasil y por la eficacia de la intervención de los organismos internacionales para evitar el default en la mayoría de los casos.

Sin embargo, otros hechos señalaban que el proceso había tomado un curso novedoso. Por un lado, los influjos netos de capital no se recuperaron con respecto de los mínimos alcanzados en 1998. Por otro lado, la prima de riesgo de algunos países con suficiente peso como para afectar significativamente el riesgo medio de los emergentes - y también la de algunos países de menor volumen de deuda colocada - se mantuvo sistemáticamente alta - por arriba de un piso que duplica los valores de las primas de los períodos de auge. También mostró aspectos novedosos la dinámica de los precios. Las primas de riesgo y los movimientos privados de capital oscilaron al ritmo de nuevas formas de contagio, que se agregaron a los contagios provenientes de crisis nacionales. Pueden mencionarse, por ejemplo, los efectos del aumento del precio del petróleo y los efectos del derrumbe del NASDAQ, en los años 2000 y 2001.

La retracción de los flujos y las novedades en su dinámica se presentaron asociados con otros cambios importantes con relación al contexto que estuvo vigente en los años noventa. Los cambios coinciden con el fin del largo período de expansión de la economía de Estados Unidos y consecuentemente, con el fin de las expectativas de un proceso de crecimiento continuo, sin episodios recesivos. Esas expectativas habían sido racionalizadas como resultado de las innovaciones que, se suponía, habría introducido la “nueva economía” en la dinámica macroeconómica de Estados Unidos.

Cabe indicar también la coincidencia con el estallido de la burbuja de los precios de las acciones tecnológicas y su importante efecto riqueza negativo. La burbuja se desarrolló en paralelo con el auge de los mercados emergentes, constituyendo ambos tipos de activos, en su momento, el conjunto de nuevas oportunidades de inversión de alta rentabilidad. A los efectos negativos sobre la demanda de activos de los mercados emergentes resultantes de la revisión de las expectativas de ingreso y de las pérdidas ocasionadas por la caída de las acciones de la “nueva economía”, se adicionaron los efectos de una mayor incertidumbre.

Del lado de la oferta de activos, los papeles de los mercados emergentes regionales tampoco lucen como al principio de los noventa. El sector externo de los países y con ello, la capacidad de pago de las obligaciones externas, ha ido cambiando a lo largo de la década, en buena medida como efecto del propio proceso de globalización. La inserción internacional de las economías se fue modificando. La contrapartida de los flujos netos de capital fue el crecimiento de la proporción de capital extranjero y el crecimiento de las deudas internacionales pública y privada. Esto se refleja en la cuenta corriente del balance de pagos como un continuo crecimiento de la renta de los factores externos. En algunos casos relevantes, el crecimiento de la cuenta de rentas del capital no se ha visto contrapesado con el crecimiento de las exportaciones netas, dando lugar a déficit estructurales de la cuenta corriente. Una parte importante de los problemas que enfrentan esos países resultan precisamente de esta discordancia entre las inserciones financiera y comercial.

Los países altamente endeudados planteaban a fines de los noventa necesidades de financiamiento para el roll-over de sus deudas y para la cobertura de déficit de cuenta corriente principalmente determinados por los servicios del capital (intereses y utilidades.) El déficit de balance comercial perdió importancia relativa frente al creciente déficit en las cuentas de servicios financieros y factoriales. La caracterización no es uniforme en la región, pero en el año 2001 estaban involucrados en ella países como Argentina y Brasil, que representan una alta proporción de la deuda de los emergentes y de AL. A fines de 2002, la deuda de Argentina se encuentra en default y Brasil tiene cerrado el mercado para nuevas colocaciones.

2. Las crisis externas

Las crisis de la etapa reciente

En la nueva etapa que se inicia en los años noventa varios países latinoamericanos han experimentados crisis externas y financieras con dramáticos efectos reales. Las crisis involucran generalmente altos costos económicos y sociales y retrocesos en el crecimiento. El contagio regional es otro efecto destacable. La crisis en un país repercute negativamente sobre el precio del financiamiento y los flujos de capital de otros países. Este fenómeno tuvo su primera manifestación ostensible en el período con la crisis mexicana de 1994-95. El “efecto tequila” impactó en la región y en otros mercados emergentes y fue detonador de la crisis argentina de 1995. Los efectos de contagio se hicieron más amplios a partir de 1997. La crisis asiática de 1997-98 y la crisis rusa de 1998 tuvieron repercusiones universales.

Las crisis de México (1994-95), Argentina (1995), Brasil (1998-99) y nuevamente Argentina (2001-02), estallaron en los países que habían recibido los mayores flujos de capital en las fases de auge previas. Estos países son, a su vez, las economías de mayor tamaño de AL y los mayores “mercados emergentes” constituidos en la región.

Basta un examen superficial de los casos mencionados para destacar ciertos rasgos comunes de los contextos institucionales y de política económica en que se presentaron las crisis: 1) el tipo de cambio nominal era fijo o cuasi-fijo; 2) el tipo de cambio real estaba apreciado; 3) no existían prácticamente barreras al libre movimiento de los flujos de capital; 4) los influjos de capital del período de auge previo eran de gran magnitud en proporción de los mercados nacionales de dinero y

capitales preexistentes; 5) la regulación de los sistemas financieros nacionales en la etapa de auge era débil y permisiva.¹

Análisis más pormenorizados de las experiencias mencionadas muestran en todas ellas, además de las características mencionadas, una dinámica macroeconómica de ciclo, con una fase inicial expansiva, seguida de un período de estancamiento o recesión, una creciente fragilidad financiera y externa y, finalmente, la crisis financiera y cambiaria. La economía argentina experimentó el ciclo dos veces en la década, porque el régimen de convertibilidad sobrevivió a la crisis del efecto Tequila en 1995. Después de 1995 la economía argentina experimentó otra breve fase expansiva respaldada por un nuevo incremento en el ingreso de capitales que se extendió hasta la crisis asiática. El punto de inflexión de este segundo ciclo se alcanzó en 1998.

Los contextos institucionales y de política macroeconómica cuyas características enumeramos arriba se configuraron por la aplicación de programas que combinaron reformas tales como la apertura comercial y la apertura y liberalización de la cuenta de capital – junto con privatizaciones, reformas fiscales y medidas desregulatorias en otros mercados – con políticas macroeconómicas antiinflacionarias en las que el tipo de cambio fijo o cuasi fijo jugaba un papel crucial. México puso en práctica un programa de este tipo en 1988, Argentina en 1991 y Brasil en 1994.

Los experimentos del Cono Sur

Fue mencionado arriba que algunas de las tempranas experiencias regionales de inserción financiera internacional de los años setenta – las de Argentina y Chile – anticiparon los modelos que se generalizarían en los años noventa. Los llamados “experimentos de liberalización del Cono Sur” combinaron drásticas reformas financieras y comerciales con esquemas macroeconómicos de tipo de cambio prefijado y política monetaria pasiva. Las reformas involucraron la apertura y desregulación de los flujos de capital, la liberalización del mercado financiero local y la apertura comercial. La prefijación del tipo de cambio (las tablitas) estaba orientada a la reducción de la inflación. Estas experiencias de política resultaron en procesos de apertura y desregulación financiera y comercial que se desarrollaron en contextos de tipo de cambio fijo y apreciado.

En esas experiencias de los años setenta se encuentra la misma conjunción de condiciones locales y auge de los flujos de capital que se observa en los casos críticos de los noventa. Además, los procesos a que dieron lugar los experimentos del Cono Sur son similares a los desarrollos que posteriormente condujeron a las crisis de México, Brasil y Argentina en la etapa reciente. Aunque la duración de las experiencias de los setenta fue menor que la de los casos recientes, la dinámica macroeconómica muestra el mismo ciclo de auge, retracción y crisis.

Chile lanzó su programa en 1977 y Argentina en 1978. Hacia fines de 1979, cuando la política monetaria de Estados Unidos elevó la tasa de interés, Argentina y Chile ya mostraban grandes deudas externas e importantes déficit de cuenta corriente. De ese momento en adelante las incrementadas tasas internacionales de interés contribuyeron adicionalmente a la fragilidad externa. Las crisis estallaron poco tiempo después. El régimen cambiario colapsó en Argentina a principios de 1981 y en Chile en 1982. Los mercados financieros externos se cerraron para ambas economías en 1982 y en ambos casos fueron instrumentados rescates masivos de los sistemas financieros locales con alto costo fiscal. Ambas economías entraron en profundas recesiones.

El aumento de la tasa de interés internacional a fines de 1979 jugó un rol acelerador, como fue mencionado. Sin embargo, las experiencias muestran evidencia de un ciclo endógeno, con un punto de inflexión y una posterior fase de contracción que emergen independientemente del de la evolución de la tasa de interés internacional. Este ciclo, como en los casos más recientes, involucra el sistema financiero doméstico, la evolución de las cuentas externas y las reservas y el crecimiento de la deuda.

Hay varias razones que justifican traer a la discusión las experiencias del Cono Sur. Ni el déficit fiscal ni la existencia de garantías públicas sobre los depósitos bancarios - elemento potencialmente generador de “moral hazard”- jugaron roles significativos en las crisis. Ambos rasgos estaban

¹ La regulación del sistema se reformó y fortaleció en Argentina después de la crisis de 1995. De modo que la regulación fue más robusta en la fase de auge de ingresos de capitales de 1996-97. Sin embargo, en Argentina existía un riesgo cambiario sistémico por la dolarización parcial del sistema financiero doméstico. Mientras los bancos tenían calzados sus activos y pasivos locales en dólares y no aparentaban enfrentar riesgo cambiario individualmente, buena parte del crédito en dólares era adeudado por agentes con ingresos en pesos provenientes de actividades no comerciables.

presentes en Argentina, pero Chile tenía superavit fiscal y la garantía de los depósitos había sido eliminada con el explícito propósito de hacer más eficiente y menos riesgoso el sistema financiero.

El FMI dio fuerte apoyo a esas experiencias de política. En 1980 y 1981, cuando las cuentas externas de Chile exhibían grandes déficit de cuenta corriente, el FMI sostuvo que esa situación no debía ser motivo de preocupación mientras no tuviera el déficit fiscal como contraparte – como no lo tenía en Chile entonces. El mismo diagnóstico sostuvo más adelante el FMI con relación a la situación de México en 1994. En ambas oportunidades el fundamento del diagnóstico argumentó que la conducta racional del sector privado garantizaba la asignación eficiente de los recursos tomados en préstamo del exterior y garantizaba su repago.

La crisis de los experimentos de Cono Sur causó un impacto intelectual importante. El caso de Chile fue particularmente impactante porque contaba con todos los ingredientes que debían garantizar su éxito y estabilidad, de acuerdo con la teoría en boga que fundamentaba las políticas. Los experimentos estaban fundadas en una versión del moderno “enfoque monetario del balance de pagos”, la visión nacida en la Universidad de Chicago al calor del reciente restablecimiento de un mercado mundial de capitales.

Los trabajos y debates alrededor de las experiencias del Cono Sur dieron lugar a un cuerpo de literatura económica: la llamada “sequencing literature”. La conclusión principal de esta literatura es que las crisis resultaron de una inadecuada secuencia de las reformas. Básicamente, que las crisis fueron causadas por la prematura adopción de la apertura financiera. Su consecuente recomendación de política es que los mercados de capitales deben abrirse solamente después que la economía se encuentre estabilizada, abierta al comercio internacional y con un sistema financiero robusto. Esto es, al final de la aplicación de una secuencia de políticas – las que más tarde configurarían el núcleo del Consenso de Washington – y solamente después que las primeras reformas muestren plenamente sus efectos esperados.

Estas observaciones ponen en evidencia que en la primera mitad de la década de los noventa, cuando se experimentaba un nuevo auge de los flujos de capital, no faltaba experiencia histórica, ni trabajo analítico, ni recomendaciones de política que sirvieran de antecedentes para examinar los procesos que se estaban desarrollando entonces en México y Argentina. Los experimentos del Cono Sur habían tenido lugar apenas una década atrás y habían sido profusamente analizados. Sin embargo, la memoria de estos casos y las lecciones extraídas de ellos no apareció en el FMI, ni en el trabajo de los analistas de los mercados, ni en gran parte de la producción académica. Es aún más llamativo que olvidaran las experiencias del Cono Sur y la “sequencing literature”² algunos de quienes participaron activamente en ese debate y contribuyeron a la literatura, para más tarde ocupar posiciones relevantes en las nuevas etapa (por ejemplo, la Sra. Anne Krueger³ (actual Director Gerente del FMI) y el Sr. Sebastian Edwards⁴ (ex Economista Jefe para América Latina del Banco Mundial.) En la interpretación convencional que se asentó después de la crisis de México, ésta habría sido tan sorprendente como un relámpago en un día soleado.

La dinámica cíclica que conduce a la crisis

El punto de partida del ciclo que caracteriza los casos de los años setenta y noventa es la conjunción de los programas locales con un momento de auge de los flujos de capital hacia los mercados emergentes. Es precisamente la abundancia de financiamiento internacional a bajo precio lo que hace viable ex – ante los paquetes de políticas.

El lanzamiento de los programas es seguido de masivos ingresos de capital y una primera fase de acumulación de reservas y elevadas tasas de crecimiento de la moneda y el crédito. Hay una fuerte

² Una revisión de esta literatura se encuentra en J. M. Fanelli y R. Frenkel “On Gradualism, Shock Treatment and Sequencing”, en *International Monetary and Financial Issues for the 1990s*, Vol. II, United Nations, New York, 1993.

³ Cf. A. Krueger, “Problems of Liberalization”, en M. Armeani, Choksi and D. Papageorgiou (eds.), *Economic Liberalization in Developing Countries*, Basil Blackwell, London, 1986. A. Krueger “Trade Policy in Developing Countries”, en R.W.J Jones and P. B. Kenen (eds.) *Handbook of International Economics*, Vol 1, Amsterdam, North Holland, 1984.

⁴ Cf. S. Edwards, “The Order of Economic Liberalization of the Current and Capital Account of the Balance of Payments”, en M. Armeani, Choksi and D. Papageorgiou (eds.) *Economic Liberalization in Developing Countries*, Basil Blackwell, London, 1986.

expansión de la demanda doméstica y burbujas de aumentos de precios de activos reales y financieros, tales como tierra, inmuebles y acciones. Los efectos sobre los precios de los activos y los efectos sobre las cantidades de moneda y crédito son muy importantes porque los flujos de capital son grandes en relación con los mercados locales. Los sistemas financieros y los mercados de capital locales son relativamente pequeños y poco diversificados. Hay un menú de activos pobre y un grado de bancarización reducido. El sistema financiero local administraba antes pocos recursos y no está preparado para asignar eficientemente una masa de crédito que se multiplica. Por la misma razón, es reducida la capacidad de supervisión de las autoridades en un sistema que se expande rápidamente, tanto en volumen como en número de intermediarios. Con un tipo de cambio nominal fijo o cuasi fijo que goza inicialmente de gran credibilidad, la inversión en activos locales tiene alta rentabilidad en dólares. Hay fuertes incentivos a la adopción de posiciones en activos locales financiadas con endeudamiento en moneda internacional.

El tipo de cambio real estaba inicialmente apreciado o tiende a apreciarse en la fase expansiva porque la inflación resulta mayor que la suma de las tasas de devaluación prefijadas (cero en los casos de tipo de cambio fijo) más la inflación internacional. La presión de la rápida expansión de la demanda sobre los sectores no comerciables contribuye a la apreciación.

A consecuencia de la apreciación cambiaria, la apertura comercial y la expansión de la demanda interna, las importaciones aumentan con rapidez y se amplía el déficit comercial. Asimismo, el déficit de cuenta corriente tiende a aumentar, más lentamente al principio y más rápidamente en adelante, a medida que se va acumulando deuda externa y aumenta el stock de capital extranjero invertido en la economía a través de la IED. Los precios relativos sesgan la inversión real hacia los sectores no comerciables. En consecuencia, en el balance en cuenta corriente, las crecientes rentas en moneda internacional de la IED no tienen contrapartida de aumento de exportaciones.

La evolución de las cuentas externas y las reservas definen un aspecto del ciclo. Hay un continuo aumento del déficit en cuenta corriente, mientras que los flujos de capital pueden sufrir cambios abruptos. En cierto momento el déficit de cuenta corriente es mayor que los ingresos de capital. Las reservas alcanzan entonces un máximo y luego se contraen, induciendo la contracción del dinero y el crédito. Sin embargo, el ciclo no está determinado exclusivamente por este elemento mecánico: la magnitud de los flujos de capital no es un dato exógeno. Las decisiones de portafolio de los agentes locales y externos con relación a la proporción de activos locales - la porción de la cartera del agente expuesta al riesgo del país o al riesgo cambiario - son afectadas por la evolución del balance de pagos y las finanzas.

La tasa de interés doméstica refleja los aspectos financieros del ciclo. Tiende a reducirse en la primera fase y aumenta en la segunda. Como la política cambiaria goza inicialmente de gran credibilidad, el arbitraje entre activos financieros y créditos locales y externos inducen la reducción de la tasa en la primera fase. Tasas de interés bajas contribuyen a la expansión real y financiera. En este contexto se incrementa significativamente la fragilidad financiera (en el sentido de Minsky.) En la segunda fase aumenta la tasa de interés y emergen episodios de iliquidez e insolvencia, primero como casos aislados y luego como crisis sistémica. ¿Cómo se explica el aumento de las tasas nominales y reales de interés?

Como el mercado financiero está abierto en ambas direcciones hay arbitraje entre activos locales y externos, como se mencionó. La tasa de interés en moneda local puede expresarse como la suma de la tasa internacional en dólares que confronta el país más la tasa de devaluación pautaada por la regla cambiaria (cero en los casos de tipo de cambio fijo), más un residuo que responde por el riesgo cambiario y el riesgo financiero local. A su vez, la tasa internacional que confronta el país puede descomponerse en dos términos: la tasa de interés que paga el gobierno de Estados Unidos - esta es la tasa base del mercado financiero internacional - más un residuo que compensa el riesgo de la deuda local emitida en dólares. Salvo para algunos instrumentos de deuda excepcionales, el piso de esta compensación es la prima que pagan los bonos de deuda en dólares del gobierno local, la llamada prima de riesgo país.

La suma de la prima de riesgo cambiario más la prima de riesgo país - el precio agregado del riesgo de devaluación y el riesgo de default - es la principal variable de cuyo aumento resulta la tendencia creciente de la tasa de interés local. El persistente aumento del déficit en cuenta corriente - y a partir de cierto punto la tendencia contractiva de las reservas - reduce la credibilidad de la regla cambiaria, por un lado, mientras que, por otro lado, se incrementa la probabilidad de que la deuda emitida no sea honrada en tiempo y forma. El sostenimiento de la regla cambiaria y el servicio

regular de las obligaciones externas requieren crecientes ingresos de capital. Consecuentemente, los precios de los riesgos tienden a aumentar. Altas primas de riesgo y consecuentemente, altas tasas de interés, son necesarias para equilibrar los portafolios y atraer capital del exterior. La actividad económica se contrae y episodios de iliquidez e insolvencia contribuyen adicionalmente a reducir la credibilidad de la regla cambiaria. Esta dinámica probó ser explosiva en los casos examinados. Al final del proceso no hay tasas de interés suficientemente altas como para sostener la demanda de activos financieros locales. Hay corridas contra las reservas del Banco Central, que conducen finalmente al colapso de régimen cambiario. En los casos de los años noventa, el mercado se cierra generalmente para nuevas colocaciones cuando la prima de riesgo país alcanza cierto nivel.

Los pesos relativos de la prima de riesgo cambiario y de la prima de riesgo país han sido distintos en las experiencias de los años setenta y noventa. Esta diferencia está asociada con las distintas formas que asume el financiamiento externo en uno y otro momento. En los años setenta el financiamiento provenía principalmente de créditos de bancos internacionales. La prima de riesgo país era entonces la sobretasa por encima de la tasa de primera línea internacional cargada por bancos en sus créditos al país. El mercado secundario de deudas era insignificante. En ese contexto, en los casos de Argentina y Chile de los setenta, la prima de riesgo cambiario fue la principal determinante del aumento de la tasa de interés en la segunda fase del ciclo, mientras que la sobretasa de los bancos acreedores jugó un papel poco significativo. Esto puede explicarse por la conducta de los bancos. En tanto cada banco tiene ya colocada una porción de su cartera en activos del país, tiene interés en preservar su calidad y la capacidad de repago del deudor. La consideración de la cartera hundida influye en las decisiones acerca de los montos y el precio de los nuevos créditos.

En cambio, en los años noventa la forma principal de financiamiento es la colocación de bonos y otros instrumentos de deuda en un mercado primario constituido por muchos y diversos actores. Los papeles de deuda emitidos se transan cotidianamente en un activo mercado secundario. La prima de riesgo país resulta de la cotización continua de los papeles en ese mercado. En los casos de los años noventa, el aumento de la prima de riesgo país – resultante de la caída del precio de los papeles de deuda del país en el mercado secundario global – es el principal motor del aumento de las tasas de interés en la fase contractiva del ciclo. El mercado de deudas de la etapa reciente de la globalización es más volátil que el mercado de créditos de los setenta. Está más sujeto a contagios y movimientos de manada.

El déficit fiscal y la deuda pública

El análisis de la evolución de las economías presentado arriba destaca ciertos hechos estilizados presentes en todos los procesos que condujeron a las crisis examinadas. La descripción de los hechos estilizados se enfoca en la articulación entre las finanzas y la economía real del país con el sistema financiero internacional. Hay retroalimentación positiva en la fase de auge y negativa en la fase de contracción. Puede observarse que en la descripción de la economía local no se analizan por separado el sector privado y el sector público. El déficit fiscal financiado con capitales externos está tácitamente embutido entre los destinos locales de los ingresos de capitales y consolidado con el déficit privado. La deuda externa del sector público es una parte de la deuda externa total del país y su evolución no se analiza por separado.

La explicación de esta perspectiva es simple: la sostenibilidad fiscal no ha jugado un papel destacable en la generación de las crisis de Chile de 1982, México de 1994-95, Argentina de 1995 y Brasil de 1998-99 (así como tampoco en las crisis asiáticas de 1997-98).⁵

Ahora bien, una deuda pública en rápido crecimiento, que acabe siendo considerada insostenible por el mercado que la ha venido financiando, puede, obviamente, ser el antecedente y el detonador de una crisis. Por otro lado, se encuentran déficit fiscal y deuda pública significativas en la

⁵ Si el sector público tiene algún déficit a financiar y alguna deuda emitida, el aumento de la tasa de interés de la fase contractiva tiene a incrementar los déficit y a acelerar el aumento de las deudas, tanto del sector público como del sector privado. En los momentos cercanos a las crisis la administración de la deuda pública generó dificultades en México y Brasil. Pero este no es el punto. La cuestión se refiere al mecanismo determinante del aumento de los riesgos y la tasa de interés. Esto es, si la fuente de incertidumbre original se encuentra en la dinámica de las cuentas y necesidades de financiamiento públicas o se encuentra en la dinámica de las cuentas y necesidades de financiamiento externas. En Brasil y México no fueron los problemas fiscales los que indujeron la segunda fase del ciclo.

crisis de Argentina de 1981-82 y de 2001-02 y se ha argumentado con frecuencia que se explican por estas circunstancias.

El origen de la crisis argentina de 1981-82 no se encuentra en las cuentas fiscales. En este caso solo la mitad de la deuda externa era pública antes de la crisis y el régimen militar no parecía enfrentar mayores dificultades para ajustar las finanzas públicas. El déficit fiscal y su financiación externa resultaron de decisiones gubernamentales que no plantearon problemas particulares. La política fue ampliamente avalada por los asesores enrolados en el “enfoque monetario del balance pagos”, que sostenían entonces que la política monetaria – y solamente la política monetaria – era el instrumento determinante del resultado del balance de pagos y el nivel de reservas.

Mientras se mantuviera disciplina y control sobre el crédito interno – se decía – el financiamiento del déficit público no genera problemas. Además, no fue la conducta de los bancos acreedores del sector público la que indujo la crisis, por haber restringido su oferta de financiamiento o elevado su precio. Los bancos internacionales continuaron proveyendo financiamiento al sector público, con baja sobretasa, hasta los últimos momentos de vigencia del régimen cambiario. Tanto en el caso argentino como en el paralelo caso de Chile, la crisis financiera doméstica comenzó a manifestarse al menos un año antes del colapso del régimen cambiario.

El caso de la crisis argentina de 2001-02 es diferente. En esta ocasión la deuda pública es la principal componente de la deuda externa del país. El análisis del caso encuentra la dinámica macroeconómica de ciclo que se ha descrito arriba, pero esta se superpone con un déficit fiscal y un continuo crecimiento de la deuda pública, financiada en buena parte con recursos externos. Esto no ocurrió en el primer ciclo - el de 1991-95 - sino en el segundo ciclo, el que se inicia en 1996, después de la crisis detonada por el efecto tequila.

La emergencia del déficit fiscal se originó en el sistema de seguridad social. Por un lado, con la reforma instrumentada a fines de 1994, que trasladó al sector financiero privado (las AFJP) buena parte de los ingresos del sistema, mientras se mantenía el gasto público en pagos de jubilaciones y pensiones. Por otro lado, el gobierno dispuso la reducción de las contribuciones patronales, en un intento de mejorar la competitividad debilitada por la apreciación cambiaria. De todas maneras, en la segunda mitad de la década de los noventa, la principal componente incremental del gasto corriente público son los propios intereses de la deuda pública. El aumento de la tasa de interés característico de la fase contractiva del ciclo incidió directamente sobre el crecimiento de la deuda pública, contribuyendo a una dinámica perversa de mayor deuda y mayor riesgo.

El análisis de este caso encuentra una sobredeterminación. Por un lado, se verifica la dinámica macroeconómica común a los procesos que desembocan en crisis: el déficit de cuenta corriente y la deuda externa aumentan, hay creciente necesidad de ingresos de capitales y se incrementa la fragilidad financiera externa de la economía como un todo. Por otro lado, en paralelo con ese proceso, se verifica el aumento de la deuda pública y las crecientes necesidades de financiamiento del sector público.

El análisis puede asociar la tendencia al aumento de la prima de riesgo país y de la tasa de interés con la situación de las cuentas externas del país o, alternativamente, con la evolución de las finanzas públicas. O con ambos, como de hecho lo hicieron los informes de los analistas de los fondos de inversión y las agencias calificadoras de riesgo. La navaja de Okam sugiere privilegiar la explicación más general y poner énfasis en los rasgos que la crisis argentina comparte con las otras crisis. Pero es preferible decir que con relación a la reciente crisis argentina queda abierto un debate.

El FMI y algunos analistas – en forma destacada, el ex Chief Economist del FMI⁶ – son muy enfáticos en atribuir la causalidad de la crisis argentina al déficit fiscal y a la dinámica de la deuda pública. Aunque debería exigirse una perspectiva más amplia y rigurosa por parte de una institución multilateral, la interpretación, como se indicó, es plausible. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que el reconocimiento de la explicación alternativa colocaría al FMI en una posición incómoda y lo obligaría a una autocrítica.

En la primera mitad de los años noventa, la institución apoyó intelectualmente y con recursos las políticas de tipo de cambio fijo y apreciado, incluyendo el régimen de Convertibilidad adoptado por Argentina en 1991. Más tarde, cuando la crisis de México hizo ostensibles las falencias de esas políticas cambiarias, el FMI cambió su diagnóstico. La nueva orientación reconoció la volatilidad de

⁶ M. Mussa “Argentina and The Fund: From Triumph to Tragedy”, *Working Paper, Institute for International Economics*, Washington D.C., 2002.

los flujos de capital y pasó a recomendar políticas de cambio flotante. Pero la nueva orientación reservó una calificación favorable para las políticas de tipo de cambio fijo de gran rigidez institucional y legal – como los regímenes de “currency board” o la dolarización. Esta categoría pasó a ser una de las “corner solutions” aceptadas por la nueva ortodoxia. El paraguas de la nueva ortodoxia alcanzaba para cubrir el régimen de Convertibilidad argentino.

El compromiso del FMI con el régimen de Convertibilidad tuvo su máxima expresión en el paquete de emergencia acordado a Argentina a fines de 2000. La condicionalidad no incorporaba ningún cambio significativo del esquema de política. El apoyo estaba claramente dirigido a extender la supervivencia del régimen, cuando había claras indicaciones de que era insostenible. Los recursos multilaterales terminaron financiando el pago de los servicios de la deuda y la fuga de capitales. El FMI acordó un desembolso en agosto de 2001, cuando las autoridades argentinas prácticamente en soledad parecían creer que era todavía posible sostener el régimen.

Es comprensible que el FMI prefiera no recordar esa historia. El diagnóstico que atribuye los problemas y la crisis de Argentina exclusivamente a las variables fiscales es conveniente, porque descarga al FMI de toda responsabilidad en los acontecimientos y sus desastrosas consecuencias – incluyendo entre éstas no solamente las que cayeron sobre la población, sino también las pérdidas de capital de los inversores externos. Menos comprensible es que el FMI niegue posteriormente el mínimo apoyo – la refinanciación de los vencimientos del capital adeudado al organismo - a políticas que intentan administrar las consecuencias de la crisis a que condujeron las políticas que la institución apoyó previamente. Paradójicamente, funcionarios del FMI justifican a veces esa reticencia con oscuras referencias a “los errores que hemos cometidos con Argentina en el pasado”.

3. La diversidad de experiencias regionales y las “medidas de prevención de crisis”

El primer capítulo presentó una descripción sucinta de la globalización financiera de la región en los años noventa. Una mirada más cercana a los caminos seguidos por los países de la región que se contituyeron en mercados emergentes advierte significativas diferencias con relación a la naturaleza de las medidas de apertura y liberalización del mercado de capital, por un lado, y con relación al volumen y composición de los flujos de capital, por otro. Aunque fueron participantes del mismo proceso, los países han seguido distintas trayectorias de integración financiera internacional.

Estas diferentes trayectorias son un aspecto definitorio del modelo de crecimiento de cada país. Las trayectorias son procesos históricos en los cuales va cambiando la inserción económica internacional del país, a través de cambios en su comercio internacional y a través de la acumulación de deuda externa e inversión extranjera directa. Esto se refleja en cambios en la estructura del balance de pagos. Sobre cada trayectoria, las condiciones vigentes en cada momento dependen de las políticas, incentivos y precios relativos de ese momento, pero también de la historia previa. La variable que caracteriza más evidentemente esta propiedad de las trayectorias de integración es el stock de deuda externa, en su relación con ciertos flujos, por ejemplo, el producto y las exportaciones.

Las trayectorias que condujeron a altas deudas y mayor vulnerabilidad se corresponden con contextos de desregulación completa de la cuenta de capital, apreciación del tipo de cambio y un rol pasivo de la política monetaria. Son los casos en los cuales la política económica fue orientada hacia la integración completa con el sistema financiero internacional y en los que los flujos de capital constituían un ingrediente esencial del esquema de política. El tipo de cambio nominal fijo y la desregulación completa de la cuenta de capital implicaban la pasividad de la política monetaria. Argentina a lo largo de toda la década, Brasil desde 1994 y México hasta 1995 son ejemplos de estas trayectorias de mayor vulnerabilidad.

Hubo, por otro lado, trayectorias de integración más robustas. Se corresponden con políticas económicas enfocadas en el crecimiento y la estabilidad de precios, que otorgaban un papel importante al tipo de cambio real competitivo y consecuentemente, incluían el tipo de cambio real entre sus objetivos de política. Son los casos de Chile y Colombia en la primera mitad de la década de los noventa. Estos países adoptaron regímenes cambiarios de bandas móviles, regularon los flujos de capital imponiendo tasas de imposición diferenciales por tipo de flujo – lo que requería mantener algún control del mercado de cambios – e instrumentaron política de esterilización. Estos paquetes de política no cumplieron a la perfección todos sus objetivos, pero resultaron en trayectorias más robustas que las de los casos precedentes.

La mención de las condiciones que regían en los países de la región antes del auge de los flujos de capital hace más comprensibles esas diferencias entre las orientaciones de política. En los casos de México, Argentina y Brasil, el objetivo principal de las políticas era poner fin a un largo período de muy altas tasas de inflación y estancamiento. La baja de la tasa de inflación y el aumento de la demanda y la actividad que caracterizan la primera fase del ingreso de capitales resultaba una bendición en esos casos. En cambio, Chile y Colombia venían creciendo a buen ritmo desde mediados de los ochenta y arribaron al auge de ingresos de capitales con tasas de inflación comparativamente reducidas – del orden del 30% anual. Es comprensible que estos países procuraran defender la estabilidad de sus precios relativos y evitar las perturbaciones causadas por una gran inyección de fondos externos.

El análisis comparado de estas experiencias latinoamericanas, junto a lecciones negativas y positivas derivadas de otras experiencias, han permitido destilar un conjunto de recomendaciones de políticas nacionales orientadas a prevenir las crisis.

Las medidas de prevención de crisis

En primer lugar, hay consenso acerca de la importancia de las regulaciones prudenciales. Sin embargo, los criterios convencionales de regulación son en buena medida procíclicos. Consecuentemente, la regulación prudencial debería considerar no exclusivamente los riesgos microeconómicos sino también los riesgos macroeconómicos y sistémicos, tales como los derivados del descalce de monedas y la acumulación de deudas de corto plazo en moneda extranjera. De todas maneras, descargar toda la responsabilidad de la regulación prudencial sobre los países receptores les impone pesados costos.

Las experiencias de las crisis no han dejado dudas acerca de la incompatibilidad entre los tipo de cambio fijos y la volatilidad de los flujos de capitales. Esta enseñanza ha sido incorporada por el FMI, como se indicó arriba. Sin embargo, con relación al régimen cambiario, aunque hay consenso alrededor de la flexibilidad, hay un debate abierto sobre las posibilidades y beneficios de la intervención en el mercado de cambios. El FMI aboga por la flotación pura y funda en el ancla de la política monetaria toda la responsabilidad por la estabilidad de los precios y el tipo de cambio. A pesar de eso, la mayor parte de los países adopta de hecho regímenes intermedios, de flexibilidad administrada, que incluyen distintos tipos de intervención de la autoridad monetaria en el mercado de cambios.

El análisis comparado de las trayectorias de integración ha sugerido otras “medidas de prevención de crisis”, enfocadas en la regulación de los inlfujos de capital en los momentos de auge. Estas regulaciones a los ingresos de capital están basadas en las experiencias de Chile y Colombia en la primera mitad de la década de los noventa y también en las regulaciones mantenidas por algunos países de Asia, como Taiwán.

La flexibilidad del tipo de cambio desalienta por sí misma ciertos flujos de capitales de corto plazo, pero la flotación libre en contextos de volatilidad de los flujos de capital puede resultar en una volatilidad intolerable del tipo de cambio nominal y real. La aplicación de controles directos – o la aplicación de encajes sobre las entradas de capital, como hicieron Chile y Colombia – puede contribuir a la estabilidad del mercado de cambios y del flujo de capitales, así como también a modificar el perfil temporal de los inlfujos – desalentando los de corto plazo. Más allá de su papel estabilizador de corto plazo, el objetivo de la política regulatoria es suavizar los ingresos de capital para aproximar su comportamiento al de un flujo estable y predecible. La CEPAL ha encabezado la promoción de esta perspectiva y orientación de política.

El FMI se opuso y continúa oponiéndose a las regulaciones de los flujos de capital, aún en el caso de regulaciones prudenciales en los momentos de auge. La institución actuó precisamente en la dirección opuesta, procurando hacer mandatorio para los países miembros la desregulación completa de la cuenta de capital. En este tema, así como con relación al régimen cambiario, el FMI adopta posiciones extremas, más fundadas en creencias acerca de las virtudes autoestabilizadoras de los mercados que en un balance cuidado de la experiencia.

Las “medidas de prevención de crisis” resumen las lecciones que pueden derivarse de la experiencia regional. Pero sus recomendaciones son aplicables a momentos de auge de flujos de capitales que no cabe fundadamente esperar en el futuro próximo. En cambio, la agenda regional y global anota otras cuestiones.

4. La integración segmentada **Las trampas de financiamiento externo**

Los países de la región que siguieron las trayectorias conducentes a una mayor vulnerabilidad tendieron a caer en trampas financieras. Argentina en el período 1998-2001 es un claro ejemplo de esta situación. Los países pueden encontrarse en trampas de financiamiento aún en el caso de haber ya experimentado y superado una crisis. Brasil, por ejemplo, corrigió en 1999 las principales características de su esquema previo de política macroeconómica. Pero el cambio no podía modificar la herencia estructural de su trayectoria anterior. El caso de México es un contraejemplo al respecto, porque después de la crisis de 1994-95 esta economía siguió una trayectoria de integración más robusta.

Las trampas financieras resultan de dos vínculos principales entre la economía y el mercado financiero internacional. El primer vínculo está determinado por el gran volumen de las necesidades de financiamiento. La refinanciación de los vencimientos de deuda y la financiación de altos déficit estructurales de cuenta corriente se constituyen en la cuestión principal de la relación entre el país y el mercado financiero internacional. Esta es una situación muy vulnerable a los efectos de contagio o cualquier otra fuente de volatilidad. También es más proclive a profecías autocumplidas. El mercado evalúa esta situación imponiendo altas tasas de riesgo país. El país pierde grados de libertad de la política económica.

El segundo vínculo resulta de los efectos sobre las tasas de interés y los precios de los activos financieros. La alta prima de riesgo país hace más costoso el financiamiento externo, contribuyendo a empeorar adicionalmente los índices de endeudamiento. Por otro lado, la suma de la tasa internacional más la prima de riesgo país determina el piso de la tasa real de interés local. La integración del mercado emergente con el mercado financiero internacional resulta en una integración segmentada, en la cual la tasa de interés local es significativamente más alta que la tasa internacional. Los efectos negativos de las altas tasas de interés sobre el crecimiento y la fragilidad financiera interna y externa fueron examinados arriba con algún detalle. Allí se enfatizó este punto como elemento de la dinámica que conduce a las crisis. Aquí se enfatiza el fenómeno de integración segmentada, más allá de la crisis a que puede dar lugar.

La integración segmentada

Primas de riesgo país persistentemente altas son un resultado inesperado de la globalización financiera. Desde sus primeros pasos, los abogados de la globalización han presentado la integración completa entre los sistemas financieros locales y el sistema internacional como el estado ideal final al que convergería el proceso. La integración completa implica un sistema de intermediación global en el cual el rendimiento de los activos del público, por un lado, y el costo del capital para los deudores, por otro, se igualan para transacciones económicamente equivalentes, con independencia de la localización geográfica de ahorristas e inversores.

La integración completa – se argumentaba – debía reducir los costos de intermediación y reducir el costo del capital al nivel de los países desarrollados. En la medida que la situación relativa de los países en desarrollo ofrece mayores oportunidades de negocios, debía resultar en flujos de inversión y financiamiento que tenderían a cerrar la brecha de desarrollo.

La convergencia del proceso de globalización hacia la integración completa hubiera significado la persistente reducción de las primas de riesgo país. No ha ocurrido así. Por el contrario, la experiencia acumulada después de la crisis asiática sugiere que la globalización ha conformado un sistema de integración segmentada, en el cual el costo del capital es en muchos casos sistemáticamente mayor en las economías de los mercados emergentes que en los países desarrollados.

Podría pensarse que bastaría tener equilibrio fiscal y no requerir nuevas colocaciones de títulos públicos para esterilizar los efectos del riesgo soberano. Podría argumentarse – muchos lo hacen – que el problema reside exclusivamente en las finanzas del sector público. No es así. Las finanzas de un país pueden estar equilibradas o arrojar superávit, pero eso no garantiza que su economía disponga de los recursos en moneda extranjera necesarios para atender los servicios y las amortizaciones de la deuda en dólares. Más aún, el gobierno podría contar con los recursos necesarios en moneda extranjera para atender sus propios requerimientos, pero no así el conjunto de la economía, de modo que podría no disponerse de las divisas necesarias para servir la deuda externa privada. En estas condiciones, las autoridades pueden verse forzadas – o elegir hacerlo – a suspender

la convertibilidad de la moneda doméstica - o suspender los pagos al exterior, en el caso de una economía dolarizada - y forzar el incumplimiento de los contratos. La soberanía faculta esta posibilidad. El riesgo soberano se extiende más allá del riesgo de insolvencia fiscal.

En determinadas circunstancias, las autoridades de una nación pueden decidir o avalar el incumplimiento de ciertos contratos. Este aspecto de la soberanía limita la capacidad de un agente económico extranjero de hacer cumplir el contrato que lo involucra. Este es un riesgo de soberanía irreductible. No hay razones a priori para suponer que el precio de este riesgo resulte muy significativo, pero hay una tensión entre el proceso de globalización financiera y la institucionalidad de los estados nacionales que tiene el potencial de generar situaciones de integración segmentada. Esa tensión no puede resolverse exclusivamente en el plano de las políticas nacionales.

Parece difícil encontrar salidas de las trampas de financiamiento o, más generalmente, establecer un contexto internacional capaz de evitar la integración segmentada sin un esfuerzo importante de cooperación internacional. La globalización conformó un sistema desprovisto de gran parte de las instituciones que fueron construyéndose a lo largo del tiempo en los sistemas nacionales, para mejorar su funcionamiento y darles estabilidad.

Las instituciones nacionales sugieren el diseño de instituciones y mecanismos financieros estabilizadores que desempeñen funciones análogas en el plano internacional. En cada caso, el establecimiento de estas instituciones requiere la cesión de distintos atributos de la soberanía nacional. Ocurre así aún en el tema de producción y disponibilidad de información fiscal y financiera, que es en el cual más se avanzó en las discusiones y acuerdos de la Arquitectura Financiera Internacional. Más cesión involucra el establecimiento en el plano internacional de instituciones de supervisión y regulación prudencial, tema en el que poco se avanzó. Requiere aún mayores compromisos de soberanía el establecimiento de una función internacional de prestamista de última instancia, análoga a la que desempeñan los Bancos Centrales a nivel nacional.

La cesión de soberanía a los organismos multilaterales u otras instituciones internacionales no podría progresar si la agenda no incluye la cuestión del gobierno de las viejas y las nuevas instituciones. Las existentes, como el FMI y el Banco Mundial, no están organizadas democráticamente. Las iniciativas que involucran cesiones de soberanía sin contrapartida en un incremento de la participación de los países cedentes en el gobierno de los organismos, estarían destinadas al fracaso.

Hasta hace un tiempo parecía haberse logrado cierto avance. La magnitud y consecuencias de las crisis asiática y rusa impulsaron en los países centrales algunas acciones orientadas al establecimiento de instituciones internacionales de supervisión, prevención de crisis y atención organizada de las mismas. Ganaron algún espacio la idea de corresponsabilidad de deudores y acreedores y la de compartir los costos del ajuste. Sin embargo, luego de un período de retracción de las iniciativas, al calor de cierta complacencia en 1999 y 2000, nuevamente ocupan un lugar preminente las concepciones contrarias a la intervención pública. De hecho, hay un retroceso a una visión análoga a la que dominaba el tratamiento de esta cuestión a comienzos de los años ochenta.

CAPITALISMO, EXCLUSÕES E INCLUSÃO FORÇADA*

VIRGÍNIA FONTES**

I

O processo histórico, ao criar novas relações sociais, complexifica-as e instaura novos problemas. Aos historiadores compete não apenas recuperar ou resgatar dimensões, em princípio ocultas, do passado, mas pesquisar sua dupla dimensão: similitudes e/ou permanências e seu outro lado, diferenças irreduzíveis entre processos sociais distantes no tempo e no espaço.¹ A existência de transformações na vida contemporânea leva-nos incessantemente a repensar suas condições de surgimento e sua proximidade ou distância face a fenômenos já existentes em outras sociedades ou em outros períodos. Esse é o sentido da proposta de Lucien Febvre, ao afirmar que "é em função da vida que ela [a história] interroga a morte".²

É importante ressaltar que a História se reescreve exatamente para responder ao desafio que lhe é próprio e não por um "presentismo" que fundiria todos os relatos numa sucessão de presentes imperscrutáveis. Para os "presentistas", a marca do contemporâneo nos historiadores seria de tal forma intensa que ocultaria o próprio passado, reduzindo-se a reflexão histórica a uma projeção do presente sobre o passado. Cada relato histórico remeteria assim, unicamente, às escolhas do presente, não sendo possível apontar a existência de um passado real.³

Há, ao contrário, uma verdadeira dialética entre o passado e o presente, evidenciada pela formulação de Adam Schaff. Segundo ele,

"efeitos recentemente emersos obrigam a deitar sobre os acontecimentos um olhar novo, a percebê-los de outra maneira, a situá-los diferentemente no contexto da totalidade. Frequentemente, o que de início tinha sido subestimado, ignorado mesmo, revela-se historicamente importante e vice-versa."⁴

Ora, ¿que "efeitos recentemente emersos" ligados à temática da exclusão social poderiam levar a questionar categorias até aqui consideradas como evidentes em sua utilização e aplicação? O tema da exclusão, amplamente veiculado pelos meios de informação, embora apareça como uma questão nova, inaudita, própria da crise contemporânea, contém não apenas uma história atrás de si, como pode recobrir fenômenos profundamente diversos.

Este ensaio busca pensar a exclusão em sua articulação com a dinâmica social como um todo, em especial com os desdobramentos do capitalismo. Num primeiro momento, discutimos a pertinência do termo no âmbito do desenvolvimento capitalista, propondo a categoria *inclusão forçada*, mais apropriada para a compreensão do fenômeno estrutural da produção de uma superpopulação relativa. Utilizando-nos de formas variadas de abordagem da categoria *exclusão social*, buscamos mostrar

* Artigo publicado na Revista *Tempo*, vol. 2, n. 3. Rio, Relume-Dumará/Depto. História da Univ. Fed. Fluminense. Junho 1997. pp. 34-58

** Doutora em Filosofia Política pela Universidade de Paris-X. Professora do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense, UFF

¹ O tema constitui um dos eixos centrais do livro de Tony Andréani, *De la société à l'histoire*, Paris, Méridiens Klienksieck, 1989, 2 Vol. Ver, especialmente, sua longa e minuciosa introdução. Embora discordando de algumas conceituações, vale destacar o detalhamento da questão.

² Lucien Febvre, *Combates pela História*, Lisboa, Editorial Presença, Vol. II, p. 226.

³ Cf. R. G. Collingwood, *A idéia de História*, Lisboa, Editorial Presença, 1981. Ver também a crítica de P. Gay ao presentismo de Collingwood em *O estilo na história*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, especialmente o capítulo conclusivo, pp. 167-196.

⁴ Adam Schaff, *História e verdade*, 2ª ed., São Paulo, Martins Fontes, 1983, p. 274.

a adequação da categoria proposta. Em seguida, à luz de alguns exemplos históricos, estabelecemos uma diferenciação entre as formas de segregação e discriminação includentes e aquelas que podem tornar-se, de fato, exclusões dramáticas, implicando inclusive formas de extermínio social. Finalmente, apontamos para a necessidade da retomada de análises voltadas para a síntese histórica, uma vez que transformações atuais parecem indicar um recuo na dimensão inclusiva (embora não integradora) do capitalismo contemporâneo.

II

Os temas que englobam o que atualmente se denomina exclusão social foram analisados, ao longo deste século, sobretudo através de alguns de seus aspectos ou implicações. Em sua maioria, as análises encaravam-na como forma passageira de um desequilíbrio ou como uma disfunção social ou, ainda, como inadaptação individual. Temas, por exemplo, como a marginalidade — e seu correlato, as modalidades "corretivas", em geral realizadas através de intervenção social (filantropia e assistência social) — foram muitas vezes associados a uma inadequação de certos grupos ou indivíduos à vida social, como resultado de deficiências ou limitações a serem superadas pelo sistema educacional ou, ainda, através de acompanhamentos diversos (assistentes sociais, psicólogos, sociólogos etc.).

Opondo-se a essa leitura, Marx sublinhava uma característica contraditória na sociedade capitalista: calcada num certo tipo de exclusão (expropriação do trabalhador direto e criação de desemprego), tendia, no entanto, a eliminar as outras formas de produção social, incorporando-as. Para Marx, a acumulação primitiva, cujo processo seria a base constitutiva da existência do próprio capitalismo, teve como um de seus pólos principais a formação de uma população livre, isto é, despossuída dos meios de produção de sua própria existência, detentora apenas de sua força de trabalho. Marx denomina esse processo de *expropriação dos trabalhadores diretos*. Seria do encontro entre esses despossuídos com o acúmulo de riquezas gerado na Europa Ocidental — realizado, em parte, por uma verdadeira rapina colonial — que teria nascido o capitalismo.⁵

Sua ulterior expansão, ocorrendo por mecanismos de reprodução ampliada do capital, implicaria em dois movimentos simultâneos. Um crescimento contínuo, viabilizado pela absorção de setores ainda não capitalizados, geraria um crescente assalariamento da mão-de-obra disponível. Em contrapartida, a introdução incessante de inovações tecnológicas (que, ao reduzirem o emprego da força de trabalho, diminuiriam o valor dos produtos, tomados individualmente), recriava permanentemente o desemprego. Constituir-se-ia o que Marx designou como *exército industrial de reserva*, um contingente populacional disponível, apto a entrar no mercado de trabalho a qualquer momento, em suas fases de expansão e cujo papel seria o de disciplinador da classe operária. Sua simples existência consolidava a subordinação do trabalho ao capital, pela concorrência introduzida no seio da classe operária: forçava para baixo o valor dos salários daqueles efetivamente empregados e estimulava a subordinação à disciplina fabril, pelo risco (inerente ao contrato de trabalho) de demissão.

Características constitutivas da expansão do capitalismo, a impossibilidade de assegurar a própria subsistência ou o desemprego constituiriam uma exclusão? Seguindo o raciocínio de Marx, a resposta deve ser nuançada. O processo de mercantilização da força de trabalho corresponde de fato a uma exclusão das condições anteriores de existência, exemplificado por Marx em artigo clássico dedicado à transformação do consumo tradicional de lenha dos bosques comunais em roubo, privando os camponeses de fonte tradicional de abastecimento e desqualificando um ato consagrado pelo costume.⁶ Porém, corresponde igualmente a uma inclusão, uma vez que essa mão-de-obra deveria estar apta a entrar no mercado de trabalho. *Inclusão não idílica*, nem resultado do desejo individual de cada trabalhador, mas que constituiria o cerne central da produção capitalista. Expropriados da capacidade autônoma de sobrevivência e de parte do valor produzido por seu trabalho, mas incluídos em um processo mercantil e industrial que produzirá, ainda segundo Marx, as formas de pensamento para assegurar sua continuidade.⁷ Uma verdadeira sociabilidade adequada ao sistema capitalista por-se-

⁵ Karl Marx, *O capital*, São Paulo, Nova Cultural, 1985, especialmente Vol. 1, t. 2, cap. XXIV, "A assim chamada acumulação primitiva."

⁶ Cf. E. Bottigelli, *Genèse du socialisme scientifique*, Paris, Ed. Sociales, 1967, p. 80, no qual o autor apresenta e comenta os textos publicados por Marx na *Nova Gazeta Renana*.

⁷ Karl Marx, *La ideología alemana*, 5ª ed., Montevideo, Barcelona; Ed. Pueblos Unidos, Ed. Grijalbo, 1974; ver também n' *O capital*, op. cit., "O caráter fetichista da mercadoria e seu segredo", pp. 70-78.

ia em marcha, controlando e disciplinando tanto a força de trabalho efetivamente empregada quanto aqueles que constituíssem suas bordas, enquanto exército industrial de reserva.

Nesse contexto, o termo exclusão era, aliás, pouco utilizado, de vez que se buscava demonstrar a existência de uma superpopulação relativa, ligada ao sistema capitalista mas permanentemente mantida em suas margens, reconstituindo sem cessar um excedente de mão-de-obra disponível para o mercado de trabalho. Ainda assim, poder-se-ia aplicá-lo a alguns grupos sociais que, por diversas razões, não se integravam ao processo de proletarização, seja por incapacidade física, inadaptação ou por resistências de ordens variadas.

A rigor, designaremos de forma mais clara o processo se o caracterizarmos como uma *inclusão forçada*. A exclusão, historicamente constituída e perpetuada — a impossibilidade de assegurar a subsistência —, converter-se-ia na impossibilidade prática de escapar a esse processo. Essa inclusão forçada assegurava a própria sobrevivência do sistema, ao submeter e disciplinar a força de trabalho necessária à sua existência.

Em *A grande transformação*, Karl Polanyi, descrevendo o processo de assalariamento, enfatiza exatamente a duplicidade de que se reveste: o abandono dos desempregados à própria sorte seria considerado como condição de sobrevivência do sistema como um todo.⁸

Já Immanuel Wallerstein analisa diferentemente a expansão do assalariamento. Para ele, o processo de expropriação dos trabalhadores teria sido realizado sempre parcialmente, mantendo-se a "unidade doméstica" (*household*) como uma forma subordinada à expansão capitalista. Ela teria sido capaz, inclusive, de gerar modalidades de resistência à tendência controladora do capital.⁹ A generalização do assalariamento seria menos uma imposição do capitalismo — para o qual, segundo ele, a unidade doméstica seria mais conveniente, por ter menor custo, assegurando por vias alternativas parte da reprodução dos trabalhadores — do que resultado das lutas sociais dos próprios trabalhadores.¹⁰

Num caso como noutro, evidencia-se uma inclusão forçada no processo de mercantilização da vida social e, em grande medida, a mercantilização da força de trabalho, tornando-se o assalariamento sua representação emblemática. A expansão acelerada do capitalismo e a inclusão forçada a seus mecanismos deram a tônica do processo econômico e social ao longo do século XX. A generalização da mercantilização da sociedade, componente essencial da expansão capitalista, reduzia (ou simplesmente eliminava) a possibilidade da sobrevivência individual fora do mercado.

É importante ressaltar aqui a diferença entre o assalariamento e a mercantilização da vida social. O fato de que grandes parcelas da população tenham ficado de fora do processo de assalariamento durante longos períodos (as mulheres, por exemplo) não significa que tenham paralelamente permanecido fora ou à margem do mercado capitalista. Para caracterizar algum grupo social como permanecendo "fora do mercado" seria necessário que ele fosse capaz de garantir sua subsistência independentemente das formas mercantis, ou recorrendo a elas apenas de maneira acessória. A urbanização incessante e o conseqüente "esvaziamento" das regiões rurais reduziram drasticamente as condições de produção não mercantil da subsistência para a grande maioria da população.

Independentemente da forma pela qual as populações passariam a conectar-se ao mercado de trabalho — assalariamento, artesanato, serviços diversos, empregos domésticos, informalidade ou

⁸ "Os *pobres* anteriores se dividiam agora em indigentes fisicamente desamparados, cujo lugar era nos albergues, e trabalhadores independentes que ganhavam sua vida com o trabalho assalariado. Isto criou uma categoria de pobres inteiramente nova, o desempregado (...). Enquanto o indigente deveria ser atendido por uma questão de humanidade, o desempregado *não deveria ser assistido, em favor da indústria*. Não importava o fato de que o trabalhador desempregado não era responsável por sua própria sorte. O ponto não era se ele podia ou não encontrar trabalho, caso tentasse, mas que o sistema salarial sofreria uma derrocada, atirando a sociedade na miséria e no caos, a não ser que ele se sentisse ameaçado pela fome, tendo como alternativa apenas o detestado albergue. Reconhecia-se que isto significava castigar um inocente, mas a *perversão da crueldade consistia precisamente em emancipar o trabalhador com o objetivo concreto de fazer da fome uma ameaça efetiva de destruição*." (cf. Karl Polanyi, *A grande transformação*, Rio, Campus, 1980, p. 222, grifos nossos).

⁹ Immanuel Wallerstein, "La structure du foyer domestique et la constitution de la force de travail dans l'économie-monde capitaliste", in Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Classe. Les identités ambiguës*, Paris, La Découverte, 1988.

¹⁰ Cf. Wallerstein, I. *O capitalismo histórico*. São Paulo, Brasiliense, 1989.

ocupações extra-legais (tráficos, contrabandos) — passavam a fazer parte integralmente da generalização das relações mercantis de cunho capitalista. Isso levou Etienne Balibar a afirmar que, uma vez generalizada a mercantilização das relações sociais,

"ninguém pode ser excluído do mercado, simplesmente porque ninguém pode dele sair, posto que o mercado é uma forma ou uma 'formação social' que não comporta exterioridade. Dito de outra forma, quando alguém é expulso do mercado, na realidade, funcionalmente ou não, ele é mantido em suas margens, e suas margens estão sempre ainda em seu interior. Não seria o mercado essa estrutura ou instituição social paradoxal, talvez sem precedentes na história, que inclui sempre suas próprias 'margens' (e portanto seus próprios 'marginais') e que, finalmente, somente conhece *exclusão interna*?"¹¹

Ao longo dos dois últimos séculos, vivemos a lógica da submissão do trabalho ao capital e das sociedades ao mundo industrial. A dinâmica que vigorava no mundo europeu, fulcro e palco central de sua implantação e expansão, duplicava-se para fora de si própria. Processos até então típicos de determinadas regiões — como a Inglaterra e França, para citar os exemplos centrais — ou, no máximo, europeus, passaram a tornar-se mundiais, extensíveis a culturas, povos, tradições e formas de sociabilidade vistas como inconciliáveis entre si.

A expansão colonial e imperialista dos séculos XIX e XX continha uma dupla dimensão. De um lado, desarticulava — pela força militar da conquista, pela imposição própria à lógica do lucro, pela arrogância imperial ou pela persuasão sedutora das mercadorias¹² — as antigas formas produtivas, as tradicionais modalidades de vida e implantação das populações locais, as crenças e os modos de pensar. Essa desarticulação provinha inicialmente de sua permeabilidade à generalização da lógica mercantil — e não mais comunitária, associativa ou religiosa —, reduzindo-se os padrões morais, éticos, estéticos, à capacidade de troca.¹³ Por outro lado, anunciava-se como o mais formidável passo para a incorporação de países e populações a um novo patamar civilizacional e, sobretudo, de consumo, pela promoção de um permanente crescimento da produção.

As formas de resistência — como a crítica à "importação" de objetos e de idéias, à "invasão" de hábitos estranhos aos costumes locais, à introjeção de valores alheios — embora significativas, não foram capazes de frear esse processo. Introduziram, certamente, modulações no seu ritmo e extensão, impedindo uma homogeneização "pasteurizada" e preservando diversidades culturais significativas. A uma primeira fase de generalização das trocas mercantis, seguia-se uma "nacionalização" do processo industrial, tornado base constitutiva e necessária da vida social dos Estados.¹⁴

O capitalismo, organizado como forma produtiva no núcleo central e exportador de produtos e de capitais, chegava a suas "bordas", ou "margens", pela ampliação dos espaços mercantis para, em seguida, implantar-se localmente. Seus elementos nodais — a acumulação primitiva, a separação entre trabalhadores diretos e meios de produção, a inclusão forçada, o assalariamento crescente, a urbanização — reproduziam-se localmente, com a criação de burguesias (compradoras, produtoras,

¹¹ Etienne Balibar, "Exclusion ou lutte des classes?" In *Les frontières de la démocratie*. Paris, La Découverte, 1992, p. 202 (grifos do autor).

¹² Ver o estimulante trabalho de E. W. Said, *Cultura e imperialismo*. São Paulo, Companhia das Letras, 1995, especialmente pp. 46-51 e 245-348.

¹³ A generalização de uma "antropologia filosófica", baseada na paixão pelo lucro, foi magistralmente trabalhada por A. Hirschmann, em seu livro *As paixões e os interesses*. Rio, Paz e Terra, 1979, no qual demonstra o longo e tortuoso caminho realizado, no próprio mundo europeu, para que a paixão pelo interesse se tornasse uma "virtude", distante do descrédito até então lançado sobre as paixões em geral. Esse processo corresponde, em larga medida, ao que Weber designou de "desencantamento do mundo", no qual uma racionalidade fria substituiu a adesão a valores tradicionais até então vigentes (cf. Max Weber, *Ciência e política*. São Paulo, Cultrix, 1970). A tendência à universalização da lógica capitalista e mercantil não significou, entretanto, que tenham sido eliminadas as diferenças culturais, mas sim que ela traduziu-se na constituição de um patamar comum - o mercado capitalista e a máxima do lucro - entre esferas civilizacionais distintas.

¹⁴ Sobre a utilização, nesse sentido, da categoria "nacionalização", ver Virginia Fontes, "Les avatars du nationalisme au Brésil", in *Procès. Cahiers d'analyse politique et juridique*, N° 19, Lyon, 1990, e Sonia Mendonça, "Estado, violência simbólica e metaforização da cidadania", in *Tempo*, N° 1, ano 1, abril 1996.

financeiras e/ou industriais, associadas ou independentes) e de classes operárias, com graus distintos de organização e com níveis diferentes de assimilação e de diferenciação cultural. Jamais tendo reduzido a complexidade da vida social a um par binário (proletários e empresários), a confrontação entre trabalho e capital tornar-se-ia o núcleo ordenador das lutas sociais e das conquistas que, paulatinamente, foram sendo realizadas, tanto pela democratização (participação política) quanto por uma atuação mais direta do Estado, intervindo na redução do custo de reprodução da força de trabalho.¹⁵

Vale ressaltar que *a perspectiva de expansão e de inclusão crescente de novos grupos sociais e, mesmo, de populações inteiras, parecia ilimitada*. Os limites físicos ou geográficos de expansão não pareciam constituir obstáculo. Uma vez implantado, em sua "revolução contínua", o capitalismo transformava-se por dentro, absorvendo sempre novas atividades, criando novas necessidades, multiplicando processos de produção, convertendo formas tradicionais em processos industriais.

O movimento de expansão capitalista, tanto no centro quanto em sua "periferia", implicara também no crescimento de formas de desemprego e na eliminação de atividades provedoras da subsistência. A relação entre o assalariamento e outras formas de inserção no mercado variou enormemente entre as regiões, assim como o grau de remuneração da força de trabalho. As formas de resistência, em grande parte nucleadas na oposição entre capital e trabalho (com o importante papel cumprido pelos sindicatos e pelos partidos socialistas e comunistas), assim como as lutas travadas no campo diretamente político, conduziram a uma redução do risco especificamente proletário, o desemprego, através de formas compensatórias estabelecidas por uma crescente intervenção do Estado. Nessa transformação no papel do Estado, deu-se a incorporação da maioria da população à cidadania, processo lento e desigual que desembocaria nas democracias modernas. O Estado de tipo keynesiano — ou *Welfare State*, fruto de penosas conquistas — teve entretanto uma generalização bastante limitada. Esse processo de ampliação democrática no cerne dos países capitalistas parecia prefigurar uma dimensão integradora do sistema, também generalizável. No entanto, em que pese algumas conquistas significativas, essa dimensão permanece bastante restrita.

Apenas à guisa de exemplo, no caso brasileiro, o papel do Estado como elemento de integração foi sempre bastante reduzido¹⁶, mesmo se cumpriu um papel de inclusão bastante expressivo, diretamente ligado à disciplinarização e subordinação do trabalho ao capital, como bem o mostraram Luís Werneck Vianna, ao analisar a relação entre liberalismo e conquistas sociais, e Wanderley Guilherme dos Santos, ao evidenciar o molde "regulado" e limitado da cidadania no Brasil.¹⁷ Não absorvidos plenamente pelo assalariamento, mas capturados pelo mercado, imensos contingentes populacionais permaneciam à margem da cidadania e do suporte de um possível Estado de Bem-Estar social.

Transformações no capitalismo iniciadas por volta da década de 1970 e atualmente em pleno curso apontam para um novo dilema, expresso na eclosão de crises em vários níveis. Há uma modificação brutal e veloz da própria estrutura produtiva. Com a chamada revolução tecnológica e a introdução da informática no processo produtivo, a expansão industrial passou a eliminar vertiginosamente a força de trabalho humana do âmbito da produção de riquezas.¹⁸ O ritmo da transformação tecnológica acelera-se, ampliando-se a população excedente em proporções mundiais.

O que vem sendo chamado de terceira Revolução Industrial, de mundialização ou de pós-modernidade¹⁹ é acompanhado de uma extensão sem precedentes da divisão internacional do trabalho.

¹⁵ Em *Etat e capital. Recherches sur la politique économique*, Paris, F. Maspero/Presses Univ. de Grenoble, 1976, Suzanne de Brunhoff demonstra de forma clara e criteriosa a relação entre Estado e capital na constituição do chamado Estado Providência ou Estado do Bem-Estar Social.

¹⁶ Sonia Maria Draibe, "O 'Welfare State' no Brasil: características e perspectivas", in *Ciências sociais hoje*, São Paulo, ANPOCS/Vértice, 1989, pp. 13-61.

¹⁷ Luiz Werneck Vianna, *Liberalismo e sindicatos no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976; e Wanderley Guilherme dos Santos, *Cidadania e Justiça*, Rio de Janeiro, Campus, 1979.

¹⁸ Ver a esse respeito Paul Kennedy, *Preparando para o século XXI*, Rio de Janeiro, Campus, 1993; Adam Schaff, "O futuro do trabalho e do socialismo", in *O socialismo do futuro*, N° 6, 1993, p. 16; J. P. Silva, "A crise da sociedade do trabalho em debate", in *Lua Nova*, N. 35, 1995; e Ricardo Antunes, *Adeus ao trabalho?*, 2a. ed., São Paulo, Cortez, 1995.

¹⁹ Ver a crítica formulada por Ciro Flamarion S. Cardoso no artigo "No limiar do século XXI", in *Tempo*, Ano 1, N° 2, dezembro 1996.

Amplia-se sua escala e proporção, com a possibilidade da rápida implantação de indústrias em qualquer ponto do planeta.²⁰ Regiões até então secundarizadas nos processos de acumulação de capital — como a Ásia e, em especial, a China — adquirem relevo, com a mercantilização acelerada da vida social para imensos contingentes populacionais.²¹

Alternam-se visões idílicas e trágicas. Num extremo, sugere-se o reino da liberdade num mundo onde estaria próximo o fim do trabalho humano, com a mecanização e informatização generalizadas do cotidiano e da produção de mercadorias, um mundo de perfeito consumo (personalizado) e de abundância, culminando na substituição da política pelas redes ou infovias, como a Internet. No outro pólo, mais realista, a constatação dos desequilíbrios e discrepâncias: devastação ecológica; permanência de velhas epidemias e surgimento de novas doenças endêmicas; persistência da fome dizimando populações e atingindo continentes quase inteiros; manutenção do trabalho infantil em larga escala; ressurgimento de formas de trabalho compulsório; crescimento das desigualdades sociais; recuo da participação política nos processos decisórios, reduzindo a legitimidade das democracias.²²

Essa imagem paradoxal sempre foi constitutiva do capitalismo. As imensas conquistas em termos de capacidade produtiva e de meios econômicos e tecnológicos jamais estiveram disponíveis, politicamente, para a generalização de um possível bem-estar planetário. Adam Przeworski, aliás, interrogou-se sobre a questão, buscando responder a uma pergunta de sua filha: por que, com tantos meios técnicos, não se consegue eliminar a fome do planeta? Sua conclusão, extremamente pessimista, indica os limites da intervenção política - isto é, da democracia - nos processos econômicos.²³

No entanto, no contexto das transformações atuais, uma mudança ameaçadora parece provir do interior da própria estrutura capitalista, numa contradição com sua imagem de expansão ilimitada, embora acompanhada de inclusões forçadas e exclusões internas. Parece haver uma alteração expressiva, na qual a ponta dinâmica do capitalismo deixaria de calcar-se numa lógica expansionista, incluyente e universalizante, ainda que de cunho profundamente desigualitário. Estaria surgindo uma tendência forte, não para um recuo do capital, mas para um crescimento *direcionado, restritivo, limitado, excludente e particularizante*.

Em lugar de uma expansão contínua e aleatória, incorporando sempre novas regiões, nas quais o capital subordinava o trabalho, implantando-se e generalizando-se, os novos meios tecnológicos permitem a manutenção da acumulação, porém direcionada para alguns grupos específicos de consumidores. A redefinição das matrizes empresariais, os procedimentos de flexibilização e terceirização, a redução de estoques e o gerenciamento ponto a ponto das unidades produzidas induzem a um maior nível de controle das unidades produtoras *sobre o mercado* e sobre a ação dos Estados. Reduz-se o risco das clássicas crises de superprodução mas, com isso, pode-se condenar parcela da população a uma espécie de *degrado mercantil*. A produção não apenas criaria o consumo, mas também o desfaria, limitando-o a alguns segmentos sociais.

Como essa alteração ocorre simultaneamente às demais, com uma redução proporcional da mão-de-obra (industrial e de outros setores) assalariada e com uma concorrência crescente no interior das empresas²⁴, o aumento do desemprego pode implicar num alijamento de novo tipo: incapazes de

²⁰ Escapa ao escopo deste ensaio a discussão em torno da conceituação geral das transformações atuais. René Dreifuss, em recente trabalho sobre as vertiginosas transformações atuais, propõe as seguintes categorias: *globalização*, para designar os procedimentos econômicos em curso que, segundo ele, conduziram a uma meta-industrialização; *mundialização*, para a crescente aproximação dos modos de viver e pensar; e *planetarização*, para as novas formas de controle político e para os "modos de dominar" (cf. *A época das perplexidades*. Rio/Petrópolis, Vozes, 1996).

²¹ Para um debate em torno do "novo" papel do mundo asiático, ver Giovanni Arrighi, "A ascensão do leste asiático e a desarticulação do sistema político mundial", in *Tempo*, Ano 1, Nº 2, dezembro 1996.

²² O jornal mensal francês *Le Monde Diplomatique* consagra, sistematicamente, grande espaço às principais controvérsias e questões internacionais, com ênfase para o conteúdo das democracias contemporâneas. Especialmente sobre o significativo crescimento da desigualdade social nos Estados Unidos, ver Robert Reich, "Um programa inacabado", in *Estado de S. Paulo*, 23.02.97, p. 2. O autor é ex-secretário de Trabalho do governo Bill Clinton.

²³ A. Przeworski, *Democracia e mercado*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994.

²⁴ É sintomática a tentativa de "desculpabilização" pela concorrência interindividual, apresentada por Maria Amália Bernardi no artigo "Competir é pecado?", in *Exame*, Ano 30, Nº 4, ed. Nº 629, SP, Ed. Abril. Para

prover por outros meios sua própria subsistência (exclusão interna, fundadora do capitalismo), os "novos desempregados", cuja vida depende inteiramente de relações mercantis, perdem seus pontos centrais de referência. Somam-se assim àqueles que já se encontravam "à margem" do mercado (subempregos, trabalhos informais ou não assalariados), aos jovens recém-chegados ao mercado de trabalho. Nos períodos anteriores, essa exclusão interna acompanhava-se de uma inclusão forçada à mercantilização da vida social. Na atualidade, o crescimento da desigualdade e dessa exclusão (ainda interna) ocorre em paralelo à uma retração da própria inclusão no mercado. A tendência, e o novo risco, é um alijamento do mercado *tout court* (o termo mais evidente e mais empregado é o "sem", que já conta com equivalente em quase todas as línguas: sem-terra, sem-teto, sem-comida etc). O risco atual é a da constituição de populações desnecessárias, inclusive para a regulação capitalista.

Paralelamente, ocorre um recuo do papel equalizador cumprido pelo Estado, cuja visibilidade é maior nas democracias mais consolidadas, onde haviam sido abrandados os efeitos mais gritantes das desigualdades sociais.²⁵ Tal recuo pode ser imputado, em parte às transformações operadas no processo produtivo, pois, ao intensificar-se a transnacionalização, os Estados perdem parcela de sua capacidade de controle sobre o capital. A financeirização transnacionalizada contribui para essa fragilização, ao "curto-circuitar" as barreiras políticas e fiscais, reduzindo a capacidade de intervenção dos Estados. Mas esse recuo do papel do Estado também deve ser entendido à luz de uma redução dramática de alternativas políticas que, paulatinamente, reduziu o papel da participação popular e da democracia a uma disputa pontual em torno de mercados eleitorais.²⁶

Com maior alcance nos países centrais — especialmente na Europa, mas atingindo outras regiões²⁷ —, crescem o desemprego e a precarização das relações de trabalho, ampliando-se significativamente formas gritantes de segregação.²⁸ Aprofunda-se, em escala planetária, a desigualdade social, com os segmentos mais ricos apropriando-se de parcelas crescentes da riqueza, reduzindo-se a participação dos mais pobres.²⁹ Nos demais países, em que pese uma imensa variedade de situações (Ásia, África e América Latina apresentam diferenças significativas entre si, sem contar que não podem ser tomadas como unidades homogêneas), essas tendências também podem ser observadas. O sinal de alerta soa mais grave, entretanto, em algumas regiões, especialmente da África, onde se verifica um recuo dramático da participação do capital.

III

O tema da exclusão adquiriu relevo e centralidade nos últimos anos, exatamente em função do agravamento das desigualdades e do evidenciamento da escalada de inúmeras formas de discriminação social. Por recobrir situações e questões variadas, o termo deve ser caracterizado de tal forma, é isso é fundamental, que dê conta efetivamente do que está designando, permitindo a diferenciação analítica das múltiplas formas de segregação social e, inclusive, a reflexão sobre suas transformações.³⁰

uma abordagem crítica, ver Eustache Couvelakis, *Du "retour de l'individu" à une politique de l'individualité. Premiers éléments d'approche*, Paris, workpaper (mimeo), Grupo de Trabalho sobre Democracia (URA 1394, CNRS), 1993.

²⁵ Cf. Edward Luttwak, "O capitalismo turbinado e suas consequências", in *Novos Estudos*, Cebrap, São Paulo, Nº 45, julho de 1996.

²⁶ Cf. Georges Labica, "Alguns problemas atuais da democracia", in *Tempo*, Vol. 1, Nº 1, 1996. Guy Hermet — em *Le peuple contre la démocratie*, Paris, Fayard, 1989 — sugere que haveria um descrédito e uma "brincadeira" com os procedimentos democráticos provenientes do próprio povo.

²⁷ Para uma análise cuidadosa do caso argentino, ver L. Beccaria e N. Lopéz, *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Editorial Losada/Unicef, 1996. Para um panorama geral, incluindo o caso brasileiro, ver o debate "Globalização e desemprego", publicado em *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, Nº 45, julho de 1996.

²⁸ Ver Loic J. D. Wacquant, "Proscritos da cidade. Estigma e divisão social no gueto americano e na periferia francesa", in *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, Nº 43, novembro de 1995. Para uma cidade brasileira, ver o artigo de Aldaíza Sposati, "Desejo de São Paulo", in *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, Nº 45, julho de 1996.

²⁹ Cf. Rolf Kuntz, "Os direitos sociais em xeque", in *Lua Nova*, SP, Cedec, Nº 36, 1995, pp. 155-157.

³⁰ Virginia Fontes, "Sobre a exclusão: alguns desafios contemporâneos", in *Caderno CRH*, Nº 1, Salvador, UFBa, 1995.

Cada modalidade de utilização da categoria corresponde a determinadas lógicas de análise. Outrossim, em cada período histórico relaciona-se a experiências sociais diferenciadas. Nos termos de Adam Schaff, há uma articulação entre a emergência de determinados problemas e as possibilidades então existentes para sua decifração.

Há algumas décadas, especialmente a partir do final dos anos 1960, uma série de trabalhos vem enfatizando formas não diretamente econômicas de segregação, atuando no interior de modelos sociais considerados includentes, mesmo no seio de democracias. A partir, sobretudo, das obras de Michel Foucault, Gilles Deleuze e Félix Guattari, abriu-se um imenso painel sobre formas de banimento, encarceramento e segregação, exercidas de forma regular e "naturalizadas", ressaltando-se seu aspecto de resultante de uma longa - e penosa - prática social estabelecida a partir do século XVII.³¹

Ao lado do estudo histórico dos processos constitutivos da formação da sociedade moderna, buscava-se evidenciar modalidades de segregação até então encaradas como "normais" ou "naturais". Teve grande impacto o destaque para os problemas diretamente ligados ao internamento psiquiátrico. Esse tema, extremamente sensível nas décadas de 1960 e 1970, denunciava não apenas as práticas de isolamento e reclusão da doença mental, mas apontava para o deslizamento sistemático entre contestação social e "anormalidade", numa prática que, generalizada na União Soviética, disseminava-se na maioria dos países. A reclusão psiquiátrica configurava uma dupla segregação: daqueles atingidos por graus diversos de sociabilidade e daqueles que contestavam as formas políticas dominantes.

A análise tanto do sistema penal quanto hospitalar mostrava que a punição por confinamento ou encarceramento constituiria, a rigor, a *norma social* e não uma exceção, paradoxalmente reforçada a partir da generalização do liberalismo (o *Panopticom* de Bentham permanece sendo o melhor exemplo³²). A fertilidade da proposição gerou uma rica série de trabalhos, demonstrando a segregação das mulheres do universo político ao longo do tempo, a estigmatização de alguns grupos sociais, em razão de profissões — prostitutas, por exemplo —, de doenças — loucura, lepra, tuberculose —, de local de moradia (guetos), ou pelo pertencimento religioso, étnico ou linguístico. Demonstrava-se assim como expressivas parcelas da população eram reduzidas a situações de inferioridade social, mantida por um discurso de poder tendente a hierarquizar e reproduzir formas de controle social.

O termo exclusão — utilizado por Foucault ao lado de expressões como banimento, reclusão, expulsão³³ — constituía um viés através do qual o autor demonstrava os efeitos de seu eixo principal de reflexão, as formas de distribuição de poder, com ênfase para a instauração de uma sociedade disciplinar, com modalidades específicas de disseminação e radiação das formas de controle social. Assim, foi largamente empregado para designar aspectos específicos, pontuais, culturalmente diversos do exercício de poderes no interior de diferentes sociedades, caracterizando a circulação do poder e evidenciando a cristalização de pequenos poderes que, agindo na sociedade e perfeitamente disseminados, reproduziam e amplificavam formas "naturalizadas" de segregação social. Com isso, permitia identificar o estabelecimento de múltiplas hierarquias, não necessariamente sincronizadas ou dependentes das formas pelas quais se justificava ou circulava o poder econômico.

O termo exclusão encontrava-se assim diretamente associado a controle social e disciplinarização, à circulação de poderes e constituição de hierarquias. Tratava-se de ressaltar os *efeitos segregadores de práticas não econômicas*, de desnudar a reprodução e criação de diferenças estigmatizantes e hierarquizantes, para além de clivagens clássicas calcadas no aspecto econômico ou centradas na relação capital-trabalho.

Foucault evidencia a construção de uma sociedade disciplinar, para a qual não há, propriamente, externalidade. O período no qual redige grande parte de sua obra, entre 1960 e 1975, inclui-se no que se chamou "os trinta anos gloriosos" de crescimento econômico e mobilidade vertical nos países europeus, acrescidos da consolidação e universalização do Estado de Bem-Estar Social. As formulações capazes de propor transformações sociais radicais pareciam bloqueadas, com o *modus operandi* da sociedade capitalista (ou ocidental) parecendo capaz de tudo seduzir ou subordinar, inclusive aqueles que a ela se opunham.³⁴ E essa era uma das mais argutas conclusões de Foucault: o

³¹ Os textos emblemáticos são de Foucault, Michel, *Naissance de la clinique*, Paris, PUF, 1972; e *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972.

³² Cf. Michel Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975, pp. 197-229.

³³ Michel Foucault, *Histoire de la folie...*, pp. 13-91.

³⁴ Mesmo o grande movimento de maio de 1968 não deixa de ser um exemplo contraditório. Ao mesmo tempo radicalmente contestador, seu rastro será o da acomodação, como lembra, Emilia Viotti da Costa, "A

partilhar de uma mesma episteme, redutora da natureza e da sociedade a uma lógica disciplinar, igualava adversários políticos.³⁵

Tudo o que se manifestasse de *diferente* em seu interior, ao contrário da Nave dos Loucos descrita por Foucault - cuja dispersão, através da viagem longa e sem rumo segregava *nas margens* - tenderia a ser controlado, cercado, definido, normatizado.³⁶ Sua crítica implicava no elogio da diferença, da não-conformidade aos padrões, da recusa da norma. As margens e as fronteiras não-normalizadas, os segregados e seus padrões passariam a constituir objeto central de interesse.

Abria-se assim um território de trabalho vastíssimo, no qual puderam associar-se história e antropologia em análises sistemáticas, em grande medida voltadas para as formas de manifestação do Outro.³⁷ Na dimensão interna, a ênfase das pesquisas dirigia-se para as margens, as franjas, os grupos sociais que permaneciam em situações sociais limites ou para elas eram empurrados. Aqui, o aspecto da *resistência* era ressaltado como forma de construção/preservação de suas identidades frente à sociedade envolvente e segregadora.

Na dimensão externa, buscava-se recuperar as formas específicas de manifestação, de organização e de reflexão, em resumo, a peculiaridade de culturas diferentes, com outra relação com o poder e com a natureza. Face à submersão do mundo ocidental em uma lógica perversa e sem perspectivas de alteração, a descoberta e o trabalho com "Outros", apresentando lógicas diversas, constituiria a própria alternativa. Certamente, seu alcance era limitado, sendo tais "alternativas" dificilmente generalizáveis.³⁸

Esse processo incluiu também uma certa mitificação do Outro, tornado depositário da "pureza" e das expectativas de manutenção de uma diversidade que a sociedade dita ocidental não teria sido capaz de assegurar. A partir da identificação de suas características ou peculiaridades, imputava-se ao "Outro" uma coerência e uma intocabilidade de princípios que, muitas vezes, referia-se mais às expectativas e aos anseios do pesquisador do que à vida real desses grupos.³⁹

Para os propósitos de nosso ensaio, observa-se que a exclusão, na sua face interna — isto é, no que concerne aos grupos sociais no interior de sociedades ocidentais ou ocidentalizadas —, mantém os atributos mencionados anteriormente, com uma evidenciação, na abordagem foucaultiana, *da não admissão de exterioridades pela sociedade capitalista*. Esta, envolvente, estabelece procedimentos de *inclusão forçada* — imposição de comportamentos, normas, códigos, valores, educação ou, ainda, resultante de processos de atração ou recepção de estrangeiros, através da imigração — que resultam em formas múltiplas de discriminação, reclusão ou segregação em seu próprio interior. Disciplinadores, estigmatizadores e punitivos, esses procedimentos demarcam os limites da integração possível. Como menciona Etienne Balibar, operam por exclusões internas.

IV

Ao final dos anos 1970 e, mais enfaticamente, dos anos 1980, à medida em que a crise econômica se manifestava nos países centrais, a categoria exclusão passou a designar fenômenos recentes, típicos da sociedade contemporânea avançada e intervenientes no seu próprio fulcro - o mundo do trabalho.

Inicialmente, algumas pesquisas, muitas vezes voltadas para um trabalho de cunho social, retomavam a idéia de *inadaptação* de alguns grupos sociais às condições de sociabilidade contemporânea. Embora analisassem também as condições econômicas, não se limitavam a identificar

dialética invertida”, in *Revista Brasileira de História*, Vol. 14, Nº 27, ANPUH/Marco Zero, São Paulo, 1994.

³⁵ Cf. Gilles Deleuze e Michel Foucault, “Os intelectuais e o poder”, in *Microfísica do poder*, 5ª ed., Rio de Janeiro, Graal, 1985, pp. 69-78. Ver também a proposição de uma atuação intelectual sobre territórios específicos em Foucault, M., “Verité et pouvoir” in *L'Arc*, Nº 70, Aix-en-Provence/Paris, 1977, pp. 16-26.

³⁶ Jurandir Freire Costa — em *Ordem médica e norma familiar*, Rio de Janeiro, Graal, 1983 — abriu uma longa e variada gama de trabalhos sobre o tema no Brasil.

³⁷ Para uma abordagem mais geral, ver Lynn Hunt (org.), *A nova história cultural*, São Paulo, Martins Fontes, 1992. Para uma crítica a algumas dessas concepções, ver Fredric Jameson, “Sobre os estudos de cultura”, in *Novos Estudos*, Cebrap, SP, nº 39, julho de 1994.

³⁸ Cf. o interessante artigo de Ribeiro R. Janine, “O risco de uma ortodoxia”, in *Revista da USP*, Nº 23, set.-nov 1994, (Dossiê Nova História), pp. 6-13.

³⁹ Cf., Alcida R. Ramos, “O índio hiper-real”, in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Nº 28, junho de 1995, pp. 5-14.

as situações de exclusão como fenômenos individuais ou atingindo unicamente camadas sociais desfavorecidas. Percebia-se uma tendência à generalização de certos contextos vivenciais de crise, como alcoolismo, suicídio, iletrismo e delinqüência, atingindo e atravessando diferentes grupos sociais. O consumo de drogas, por exemplo, e a dessocialização que muitas vezes o acompanhava não se limitavam, de forma alguma, a grupos sociais circunscritos. Tratava-se de um problema concernente à sociedade como um todo e, assim, foi largamente analisado em termos de integração cultural. Toda uma filosofia de ação baseada na *prevenção* desse tipo de comportamento desviante foi então desenvolvida, em particular na França.

Seguindo a argumentação de Paugam⁴⁰, que analisa a emergência da questão para o caso francês, ao longo da década de 1980, paulatinamente, a idéia de "inadaptação social" cedia terreno para a percepção da constituição de contingentes crescentes resvalando para situações de pobreza, cada vez mais dependentes dos serviços públicos. O crescimento dos índices de desemprego e a expansão do trabalho intermitente, cujo acesso às formas de proteção social diretamente ligadas ao mundo do trabalho era restrito, conduziam a trabalhos e pesquisas sobre o que então se denominou a constituição de uma "nova pobreza".

Esta também não atingia apenas grupos marginais ou pouco integrados no universo social. Tendia, ao contrário, a atingir segmentos diferenciados, inclusive camadas sociais até então adaptadas à sociedade moderna e vítimas da conjuntura econômica. O problema principal então identificado era a situação de precariedade do emprego na qual se encontravam segmentos crescentes da população. Em vigoroso trabalho, Robert Castel, embora evitando o uso direto do termo exclusão, realiza um tratamento histórico sistemático da construção do assalariamento na sociedade moderna, apontando para os limites sociais do individualismo.⁴¹

Embora se trate, em cheio, do retorno à questão econômica ("nova pobreza", "precarização do trabalho", "desemprego" etc.), o tema vem sendo tratado amplamente por um viés cultural. Ainda segundo Paugam, o termo exclusão passa a designar grupos sociais ou indivíduos isolados cujo sentimento de pertencimento social encontra-se abalado, recuperando-se a problematização durkheimiana da anomia. Para Schnapper, o "paradigma da exclusão" recuperaria a interrogação fundadora do "projeto sociológico", presente tanto em Comte (religião comum), como em Weber (desencanto moderno) quanto em Durkheim (coesão intelectual e anomia moral): como manter ou restaurar laços sociais em sociedades baseadas na soberania do indivíduo?⁴²

Se, no primeiro momento, tratava-se de buscar nos limites da sociedade a alteridade que permitiria compreender essa mesma sociedade, nesse segundo momento a ênfase desloca-se para o cerne das sociedades centrais. A dinâmica inclusiva do capitalismo desfar-se-ia, o mundo do trabalho e do assalariamento se esboroaria. Os fundamentos da coesão social nas sociedades modernas, ao entrarem em crise, abririam uma floração de crises, sendo a primeira delas a da própria identidade. O mundo do trabalho parece readquirir centralidade apenas como espaço negativo e terminal, como local onde não mais se geram solidariedades e coesão social.

Nos anos 1990, a noção de exclusão tornar-se-ia amplamente utilizada, tanto na França como Brasil, em pesquisas acadêmicas e na mídia. Buscava-se uma "definição dinâmica e multidimensional" do fenômeno, que não se limitasse a definições estáticas da pobreza, cuja mensuração monetária, social ou cultural é extremamente delicada.⁴³

Apesar do crescimento das desigualdades econômicas, ele não assumiu o centro do debate. A ênfase foi colocada nos fenômenos de ruptura e de *crise identitária* - perda de identidade profissional, angústia, isolamento social, recuo da influência dos sindicatos e dos espaços de atuação política.

A generalização da noção atual de exclusão — que acentua não apenas as formas de segregação (espacial, cultural, étnica) ou as desigualdades econômicas, mas também um certo sentimento de vazio

⁴⁰ Serge Paugam, "La constitution d'un paradigme", in Serge Paugam (dir.), *L'exclusion. L'état des savoirs*, Paris, La Découverte, 1996. O autor, na conclusão, adverte que o termo exclusão remete mais para uma percepção ou apreensão social do que para a caracterização de grupos sociais precisos, considerando-o assim como um "conceito-horizonte", p. 565-566.

⁴¹ Robert Castel, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, Paris, Fayard, 1995.

⁴² Cf. Dominique Schnapper, "Intégration et exclusion dans les sociétés modernes", in Serge Paugam, op. cit., p. 24. Sua preocupação central é a diferença entre as identidade de tipo nacional ou religiosa, inclusivas e abertas, e as identidades étnicas, cujas fronteiras tornam-se impenetráveis.

⁴³ Serge Paugam, op. cit., p. 15.

da existência — está em grande medida associada ao quase colapso de propostas alternativas de futuro. O termo aponta, assim, menos para uma dimensão de oposição e luta, e mais para a fraqueza ou ausência de reivindicações organizadas e de coesão identitária.

Outrossim, a categoria de exclusão adquiriu importância mediática, uma vez que o recuo contemporâneo das formas de regulação estatal assegura maior visibilidade para as ações empreendidas por associações diversas, de cunho humanitário ou outros, visando a minorar os efeitos da precarização do trabalho. Ainda nesse nível, a "miséria do mundo" encontra-se exposta cotidianamente, pela extensão das redes informativas. A sociedade do espetáculo⁴⁴ transforma sua própria miséria em grande cena.

O termo torna-se assim uma espécie de paradigma do final do milênio, aplicado a situações e conjunturas diversas. Nos países centrais, designa tanto grupos sociais amparados, ainda que precariamente, por políticas públicas (renda mínima, salário-desemprego, assistência médica e social), como os portadores de deficiências físicas, os encarcerados, doentes ou vítimas do fracasso escolar, quanto categorias relativa ou inteiramente à margem de direitos sociais, como é o caso dos imigrantes ilegais. Assim, o termo enquadra tanto situações de extrema fragilidade, quanto crises ligadas à perda de rendimentos quanto, ainda, o sentimento de precariedade e abandono de grupos que permanecem ligados ao mundo do trabalho.

Designa, ainda, o temor do crescimento de grupos sociais inteiramente à margem dos processos produtivos e de produção de identidades das sociedades modernas. Estariam sendo criados, pela revolução tecnológica, contingentes populacionais desnecessários à vida social e, portanto, "descartáveis", cuja segregação espacial crescente apontaria para o fim de uma "inclusão forçada" e para o abandono à sua própria sorte.⁴⁵

Referido a outros países, o termo pode remeter à grande parte (ou à maioria) da população, que jamais contou com tais direitos, como o caso de países africanos ou mesmo sul-americanos. Também no caso brasileiro, o termo tende a englobar uma grande variedade de situações. Designa, assim, populações que não foram integradas no mercado de trabalho formal, os grupos sociais atingidos por situações variadas de segregação — espacial, racial, de gênero, etária etc. —, os amplos contingentes não atendidos pelas políticas sociais e pelo sistema de Justiça, à margem, pois, dos "direitos", os portadores de algumas doenças e seus estigmas (lepra, Aids, etc.), os desempregados, vítimas das transformações contemporâneas do sistema industrial, assim como os trabalhadores dos mercados informais.

Mas a exclusão encobre também uma nova situação internacional, na qual alguns países ou regiões (especialmente o caso africano, mas o problema abrange também regiões da América Latina, do Oriente Médio e da ex-URSS) estariam sendo descapitalizados e desindustrializados, sem a instauração de novas formas produtivas capazes de nutrir e manter a população, em permanente crescimento demográfico.

V

Como caracterizar esses fenômenos? O termo exclusão é, de fato, uma categoria capaz de dar conta da variedade de situações às quais se aplica? Seu caráter abrangente e generalizador não estaria confundindo processos fundamentalmente distintos? Não estaria ocorrendo uma redução de diferenças significativas a uma intenção filantrópica que, ainda que louvável, diminuiria, na mesma proporção, as possibilidades de transformação real dessas formas variadas de segregação ou exclusão? Um dos riscos (e não o menor) da construção de uma leitura simplificada dos processos em curso é a reconstituição de abordagens dualistas - integrados *versus* excluídos - incapazes de dar conta do processo atual.⁴⁶

⁴⁴ Guy Debord, *La société du spectacle*, Paris, Gallimard, 1992 (1ª edição, 1967).

⁴⁵ Esse aspecto é, aliás, ressaltado por Castel, op. cit., especialmente no capítulo 8, em item intitulado "Les surnuméraires", pp. 399-417. Ver, para o caso brasileiro, Elimar P. Nascimento, "Exclusão: a nova questão social", in *Proposta*, Rio de Janeiro, Fase, Ano 22, Nº 61, junho de 1994.

⁴⁶ Castel aponta para esse risco, preferindo trabalhar com a categoria de "marginais", reservando o termo exclusão para situações em que procedimentos ritualizados a sancionam, como o caso da expulsão de judeus da Espanha no século XV, ou para os "atos de separação" descritos por Foucault. Cf. Robert Castel, "Les marginaux dans l'histoire", in Serge Paugam, op. cit. Ver também Miguel Murmis e Silvio Feldman, "De seguir así", in Beccaria e Lopéz (org.), op. cit., pp. 189-193, no qual comentam a tendência dualizante presente em

Verificamos acima que, em grande parte, o termo exclusão tinha sido até então utilizado para dar conta de um fenômeno que só pode ser compreendido em uma dupla dinâmica, pois decorre de procedimentos includentes, ainda que desigualitários, segregadores e hierarquizantes: *inclusão forçada e exclusão interna*.

Pode ser fértil, para nosso propósito, relembrar outras formas históricas, utilizando agora o termo exclusão em sua acepção mais forte, isto é, quando conduz inclusive ao extermínio do outro. Nesses casos, as fronteiras entre uma dimensão "interna" e seu contraponto, o "externo", o lado de fora, o outro (ressaltando-se que a oposição entre o interno e o externo aqui não remete em absoluto às fronteiras dos Estados-nação, podendo ou não recobri-las) tornam-se mais rígidas, demarcando uma separação para a qual não se propõe um "universo comum". Com isso, bloqueiam-se os pontos de contato, estreitando-se e enrijecendo-se as interfaces de conexão. Estaremos lidando com uma *exclusão por externalização*, contraposta à exclusão interna, que implica na construção de desigualdades hierarquizadas. Em outros termos, trata-se da criação de fronteiras para as quais não há modalidades possíveis ou previstas de inclusão, nem formas sistemáticas de absorção através de inclusões voluntárias (como a imigração, por exemplo) ou forçadas (escravização, proletarização etc.). Utilizaremos apenas alguns exemplos, retirados da Época Moderna, sem a pretensão de constituir nem um quadro exaustivo, nem uma tipologia completa.

Ao longo dos séculos XVI a XX, as Américas conviveram com uma dessas formas de exclusão, na relação dos colonizadores com os indígenas. A conquista da América continha extrema ambigüidade com relação às modalidades de inclusão e exclusão dos povos autóctones. De um lado, a crença numa humanidade comum, de fundo religioso e missionário, significou - e traduziu-se - em projetos de absorção dos povos "descobertos". Nunca houve, entretanto, homogeneidade com relação ao que se esperava dessa inclusão, variando entre formas extremas, desde modalidades "suaves" de cristinização até a escravização.

Apesar de pressupostos includentes, a constatação das diferenças e, sobretudo, de sua irredutibilidade levaria muitas vezes a uma absoluta desconsideração pela existência das populações nativas, conduzindo inclusive à sua dizimação pura e simples.⁴⁷

No caso brasileiro, por exemplo, não obstante uma prática pontuada por discursos integradores, religioso ou moral, e uma recorrente busca e captura de mão-de-obra, em longos períodos os indígenas deixaram de figurar como elemento pertencente a um universo simbólico comum. Embora tenham sido muitas vezes exterminados através de batalhas abertas, não é essa a característica que buscamos ressaltar. As caçadas a índios e a destruição de aldeias pontuaram nossa história, mas há também longos momentos, "pacíficos", nos quais, uma vez ocupado o ponto estratégico do território, a existência de índios, apesar de conhecida, era ignorada⁴⁸. Uma vez que não tivessem utilidade direta como mão-de-obra, não figurassem como prioritários para conversão ou não ameaçassem diretamente, apenas por sua proximidade, os grupos coloniais, eles passavam a ser *excluídos por indiferença*. Não se trata, em absoluto, da admissão de diferenças e de uma coexistência pacífica, mas de *profundo desprezo por suas condições de existência*. As fronteiras entre esses grupos, colonizadores e indígenas, cuja demarcação pode ser imprecisa (virtuais), endureciam-se, estreitando-se a permeabilidade entre suas culturas. Nessa exclusão por indiferença não se elimina o embate aberto, em momentos de contato mas, sobretudo, legitima-se a indiferença frente às múltiplas modalidades de constrangimento e, mesmo, do perecimento, do outro.

A situação dos índios e negros escravizados era radicalmente diversa. Cruelmente segregados pela sociedade, eram *incluídos compulsoriamente*, fazendo parte crucial dos procedimentos da existência daquela sociedade.

Um segundo exemplo desse tipo de exclusão contemporâneo pode ser designado como *exclusão por extermínio*. No século XX, a experiência dramática do nazismo e do holocausto judeu realizada na Alemanha hitlerista apontaria de maneira extrema para outra forma de impenetrabilidade social, de exclusão absoluta, cuja solução - final - tornava-se a eliminação direta, pura e simples do Outro⁴⁹.

algumas interpretações internacionais atuais.

⁴⁷ Cf. o clássico relato de Todor Todorov, *A conquista da América. A questão do Outro*, São Paulo, Martins Fontes, 1983.

⁴⁸ Ver o relato sobre o caso dos índios nordestinos em José Maurício Andion Arruti, "Morte e vida do nordeste indígena", in *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, CPDOC, Vol. 8, Nº 15, 1995, pp. 57-94.

⁴⁹ Para uma abordagem de suas formas de renascimento, ver Marcia Maria Menendez Motta, "A

Embora jamais reproduzida com a mesma intensidade e sistematicidade, recentes guerras étnicas (Ruanda, Bósnia, etc) vieram reatualizar esse tipo de exclusão, na qual mesclam-se a expulsão dos "diferentes", pelo enrijecimento de fronteiras, com o seu extermínio aberto.

Duas modalidades, pois, de exclusão por externalização podem ser delimitadas a partir desses exemplos. Na primeira, caso dos indígenas, trata-se de um "abandono" do outro e da perfeita indiferença por sua sobrevivência ou não. O que importa ressaltar agora é o caráter de "exílio" ou banimento do outro. Isto é, as situações de catástrofe que possam abater-se sobre o Outro não fazem parte do rol de problemas a serem considerados pela sociedade, uma vez que se obnubilam os pontos comuns entre ambas. Os princípios universalizantes recuam frente à ascensão de definições particularizantes. Na segunda modalidade, como no caso do nazismo, trata-se de um extermínio planejado e levado a cabo sistematicamente. A pura e simples existência de um poria em risco a integridade do outro. A particularidade do Outro transforma-se em ameaça e em luta aberta.

VI

A expansão do capitalismo conviveu com todas as formas mencionadas de segregação e de exclusão. Ao generalizar-se e universalizar-se a mercantilização da vida social, consolidou-se um espaço de pertencimento comum - o próprio mercado -, para cuja formação contribuíram procedimentos de inclusão forçada e de exclusão interna que se tornaram, de alguma forma, "naturalizados". Em nome de uma lógica superior, os indivíduos naquelas sociedades deveriam ser deixados por conta própria, não devendo ser amparados ou apoiados. Nos termos já mencionados de Polanyi, o respeito a uma razão "superior", a um desígnio cujo valor seria mais importante do que a existência dos indivíduos - a lógica da produção - justificaria a disciplina do desemprego, considerada como "necessária" para a existência da sociedade como um todo.

Ao longo dos últimos 150 anos, as lutas sociais encaminharam-se exatamente no sentido da *desnaturalização* das formas de hierarquia, de segregação e discriminação internas. Ao definir o que se poderia designar como esquerda, Bobbio considerou ser justamente a luta pela igualdade social o seu eixo norteador.⁵⁰

Entretanto, enquanto o desenvolvimento da industrialização e da mercantilização ocorriam em níveis planetários, as conquistas sociais e políticas ficaram sempre demarcadas no interior dos espaços nacionais. Com isso, as formas de luta contra as exclusões internas/inclusões forçadas, embora tenham conseguido extraordinário avanço na alteração da atuação dos Estados nos contextos nacionais, tiveram sempre alcance limitado quando se tratava de processos que extrapolavam suas fronteiras políticas.

O aspecto fundamentalmente contraditório do próprio capitalismo — a dimensão inclusiva, açambarcadora, do mercado, a par com a expansão de suas bases produtivas e mercantilização generalizada *versus* seu caráter não integrador, exemplificado pela reconstituição permanente de desemprego e de exclusões internas — leva a crer que sua tendência principal seja exatamente a reconstituição de novas modalidades de exclusão interna. O impulso à acumulação ocorreria por uma "disciplinarização" de novo tipo que, não expulsando para fora do sistema indivíduos, grupos sociais, ou mesmo populações inteiras, reconstituísse sem cessar formas de desigualdade social, expressas através de segregação, discriminação, *apartheids* (étnicos, sociais, nacionais etc.). O fulcro do processo de exclusão interna - ou inclusão forçada - permaneceria o mundo ligado ao trabalho, desprovido agora de uma série de garantias, embora atingisse um sem número de outras situações, como referido acima, numa verdadeira teia de poderes disciplinadores.⁵¹

No entanto, mesmo em suas manifestações de exclusão interna ou externa, a convivência entre grupos sociais diferenciados estava pautada pela suposição (e possibilidade) da coexistência possível no mercado, voluntária ou imposta. Entretanto, o mercado — e o capitalismo, que o mantém e o amplia — malgrado seu componente incluyente, conviveu, tolerou e até mesmo impulsionou formas de exclusão duras.

intolerância reinaugurada", in *Cadernos de Memória Cultural*, Vol 1, Nº 2, 1996.

⁵⁰ Norberto Bobbio, *Direita e esquerda. Razões e significados de uma distinção política*, São Paulo, UNESP, 1995.

⁵¹ Ver o sugestivo artigo de How Beynon, "A destruição da classe operária inglesa?", in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, ANPOCS, Nº 27, Ano 10, fevereiro 1995, pp. 5-17.

Nos dias de hoje, com algumas exceções, praticamente todas as populações, em níveis e graus diferenciados, dependem de mercados. Mercado de trabalho, mercado de bens, mercadorias e serviços, mercados legais ou ilegais, formalizados ou informais. Encontram-se na situação acima mencionada por Balibar, incluídos num mundo sem exterior, excluídos por dentro.

As transformações atuais, apenas esboçadas, não permitem conclusões sobre tendências fortes ou direções claramente demarcadas. Mas sugerem algumas hipóteses.

Estaremos assistindo à recriação, sob outras modalidades, de uma exclusão interna, similar à que constituiu o operariado e que, como tal, conserva seu duplo aspecto de inclusão forçada? Neste caso, temos diante de nós uma nova etapa de acumulação e concentração de capital (exclusão interna) e a recriação de formas de disciplina dos trabalhadores (inclusão forçada), cuja principal característica seria a sua dimensão planetária. Não mais acantonada nos espaços nacionais, a competição entre os trabalhadores, fenômeno clássico da expansão capitalista, extravasaria os limites impostos pelos Estados do Bem-Estar Social, instaurando-se agora abertamente na dimensão internacional, superando inclusive as fronteiras das associações nacionais locais, como o Nafta ou a Comunidade Européia.

Essa hipótese — em que pese uma certa dimensão otimista, pois supõe ser possível reconstituir, ainda que penosamente, as formas de luta social que historicamente permitiram uma significativa redução das desigualdades sociais e estendê-las a pontos nos quais a mercantilização ocorreu de forma selvagem — remete-nos, entretanto, para a dureza das condições sociais de emergência do capitalismo na Europa. A marcha cega do processo de acumulação, mesmo se inclusiva a longo prazo, deixa, no curto e médio prazos, vítimas cujas vidas são destroçadas em nome de uma lógica "superior", beneficiadora de alguns grupos restritos. A inclusão forçada não assegura, de *per se*, a integração efetiva das populações atingidas.

Num segundo caso, no entanto, os grupos sociais em processo de exclusão — e, aqui, a palavra adquire todo o seu sentido — não seriam absolutamente necessários para a sociedade. Teriam uma existência lateral, supérflua, na maior parte do tempo indiferente. Expulsos não apenas do mercado de trabalho e de seus direitos correlatos, estariam sendo paulatinamente alijados do próprio mercado. Tragicamente, porém, não dispõem mais dos meios para dele sair de forma voluntária. Acantonados em guetos ou, mais provavelmente, degredados para regiões das quais a acumulação capitalista se distancia sem permitir o estabelecimento de formas radicalmente diferentes de sobrevivência, perdem sentido e significado para o núcleo central do sistema. Tornam-se "objetos" de um espetáculo dantesco, no qual o extermínio — por guerras, fomes, epidemias, omissão — apresentado ao vivo nas telas de televisão à hora do jantar, é-lhes ainda imputado como de sua própria responsabilidade. A relativa separação, reforçada pelo efeito de contraste exposto cotidianamente, permitiria manter esses "novos excluídos" numa espécie de existência mitológica: sabe-se dos locais onde habitam e dos problemas que enfrentam, mas, desde que suas manifestações permaneçam virtuais, desde que não existam de fato para aquela sociedade, caem num tipo de subexistência brumosa. Caso, entretanto, o contato seja estabelecido, com seu cortejo de violências, de exposição da diversidade e de evidência brutal e real da existência do outro, de ruptura de um "esquecimento desejado", a luta contra o outro pode se travestir de "defesa". A distância entre a exclusão por indiferença e a exclusão por extermínio pode ser, pois, facilmente transposta.

A exclusão coloca hoje uma interrogação crucial: o mercado e o capitalismo, instituições sociais historicamente sem exterioridade, estariam passando por uma mutação qualitativa e enrijecendo suas fronteiras, estabelecendo uma externalidade impossível para enormes contingentes populacionais e borrando os pontos comuns, universais, até então constitutivos de sua expansão? Teria a dimensão universalizante do capitalismo atingido seus limites, abandonando agora à própria sorte populações cujas raízes tradicionais já foram destroçadas?

Ambas as dimensões, exclusão e inclusão forçada, parecem conviver nesse final de milênio. Tratar da questão da exclusão social coloca hoje uma exigência de retorno às leituras sintéticas e globalizadoras da sociedade, sob pena de assistirmos, angustiados e impotentes, ao retorno de atrocidades cometidas em nome de Razões que levam em conta apenas a lógica da acumulação e do poder.

El pensamiento económico y social de la elite azucarera del noroeste argentino, 1912-1930

María Silvia Fleitas

La elite azucarera del Noroeste argentino formula un discurso cuya intención es presentar sus planteos y requerimientos como los de toda la región, globalizar los intereses y necesidades de los grupos sociales involucrados en la actividad azucarera y desde este alegato regional afianzar su papel de grupo hegemónico.

A partir de la defensa del proteccionismo, expresa su resistencia al proceso gradual de subordinación al área litoraleña de las regiones interiores, reclamando del poder central una mayor participación en la economía nacional de intereses extrapampeanos. Esto en el marco de la corriente del nacionalismo económico planteado por Alejandro Bunge.

Postura que refuerza a nivel político con su oposición al radicalismo yrigoyenista, movimiento que no sólo horada la implantación electoral de los partidos conservadores en las propias provincias norteñas, sino que muestra una sensibilidad especial ante los reclamos de los consumidores del litoral y de los sectores librecambistas. Y que, por otra parte, encauza aspiraciones sociales que se contraponen a los supuestos elitistas del pensamiento político de la elite azucarera.

The economic and social thinking of the sugar elite in the North West Argentina, 1912-1930

María Silvia Fleitas

The "elite" of the sugar factories from the North-West of Argentina made a speech to introduce their requests; the same as all the region: to englobe the interests and necessities of all the social groups involved in the sugar activities and from this become an hegemonic and stronger group.

From the defense of the proteccionism they expressed themselves against the gradual subordination to the North-East area and other regions of the country, requiring to the central government in Buenos Aires a better participation in the national economy. This developed in a context of economical nationalism introduced by Alejandro Bunge.

This posture gets stronger in a political level against the Yrigoyen's Radical Party, wich not only wanted to drill the conservative parties in the provinces of the North, but also shows a special interest in the demands of the North-eastern freetraders an, in other way, it prosecuted many social aspirations against the political thoughts of the "Sugar Elite".

Globalización y crisis financiera en América Latina

Roberto Frenkel

El trabajo está enfocado en las crisis financieras y cambiarias que tuvieron lugar en el contexto de globalización financiera de América Latina. Está dividido en cuatro capítulos. En el primero se presenta una visión sintética de la globalización financiera acaecida en los últimos treinta años. El segundo capítulo se presenta un modelo común a las crisis de la década de los noventa y a las crisis de comienzos de los ochenta. Se discute la posición asumida por el FMI. El tercer capítulo examina otras experiencias de globalización que no condujeron a crisis y discute las "medidas de prevención" basadas en ellas. El cuarto capítulo discute las trayectorias que conducen a una "integración financiera segmentada" y esboza algunas reflexiones sobre los problemas de coordinación internacional.

Globalization and financial crisis in Latin America

Roberto Frenkel

The paper focuses on the financial and currency crises that took place in the Latin American financial globalization context. It is presented in four sections. A synthetic view of the financial globalization process and the role played by LA is presented in the first section. The second section presents a model encompassing the eighties' and nineties' crises. The position assumed by the IMF is discussed. The third section examines other national financial globalization processes that did not lead to crisis. The "crisis prevention measures", largely based on that experiences, are then

commented. Lastly, the fourth section discusses the national paths leading to "segmented financial integration" and presents some reflections about international coordination problems.

Capitalismo, exclusões e inclusão forçada

Virginia Fontes

O artigo analisa a relação constitutiva entre a expansão do capitalismo e uma forma específica de segregação, a inclusão forçada, que consiste na incorporação da população através de processos disciplinadores e hierarquizantes, gerando permanentemente exclusões internas ao mercado. Apresenta leituras teóricas diversas sobre o fenômeno, apontando a convergência entre elas quanto a este aspecto. Em seguida, averigua a existência de outros processos de exclusão, identificando dois tipos fortes, nos quais desaparece a inclusão, voluntária ou compulsória, estabelecendo-se processos externalizantes: a exclusão por indiferença e a exclusão por extermínio. A partir das transformações contemporâneas, interroga-se sobre a convivência atual desses dois modos de exclusão.

Capitalism, exclusions and mandatory inclusion

Virginia Fontes

The article analyzes the constitutive relationship between the expansion of capitalism and a specific form of segregation where participants are brought into the market (mandatory inclusion) but where the limits of this inclusion are clearly staked out through disciplinary, hierarchical processes—something that constantly generates internal exclusions. Looking for examples of other processes of exclusion, the author identifies two clear situations where (mandatory or voluntary) inclusion disappears, becoming instead an externalizing process: exclusion through indifference and exclusion through extermination. Based on contemporary transformations, the article explores the co-existence of these two models of exclusion today.

Ahora la revista *mientras tanto* publica también un boletín electrónico, *mientrastanto.e*

La suscripción electrónica a *mientrastanto.e* es gratuita. Basta solicitarla en: <http://www.grups.pangea.org./mailman/listinfo/mientrastanto.e>

(Si tienes problemas con la suscripción vía web, puedes escribir a: suscripciones@mientrastanto.org)

Revista *mientras tanto* . Edición impresa:

Dirección Postal: Apartado de correos 30059, Barcelona, España. Suscripción por 4 números: España, 20 euros; UE, 30 euros; otros, 37 euros. Mediante domiciliación bancaria; o talón adjunto a nombre de Icaria editorial; o tarjeta Visa indicando el número de la tarjeta y la fecha de caducidad; o transferencia a la cta. cte. de Icaria editorial núm. 2013 0717 61 0200380950, indicando: suscripción a *mientras tanto*.

icariaeditorial@terra.es

DEFENSA E ILUSTRACIÓN DEL MANIFIESTO HISTORIOGRÁFICO DE HISTORIA A DEBATE PRIMERA PARTE

CARLOS BARROS

Coordinador de la red Historia a Debate
Universidad de Santiago de Compostela

El Manifiesto historiográfico de la red temática internacional Historia a Debate, que vamos a desarrollar aquí, es un texto resumido de 18 proposiciones científicas sobre metodología, historiografía, teoría de la historia y relación de los historiadores con nuestro tiempo, que, traducido a ocho idiomas, ha tenido ya una gran difusión a través de Internet y de diversas publicaciones académicas de Europa y América. En su primer año de existencia se han adherido a esta plataforma historiográfica, 177 investigadores y profesores universitarios de historia de 20 países.¹

Confiamos que estos amplios comentarios ayuden a un mejor conocimiento de nuestras propuestas, permanentemente abiertas y elaboradas por 24 historiadores de España, Francia, México, Estados Unidos, Argentina, Venezuela, Brasil, Cuba y Ecuador,² y animen a los lectores partidarios de un compromiso historiográfico renovado, actualizado y global, a contribuir a su apoyo, difusión y desarrollo.³

¿Por qué un Manifiesto?

Hemos elegido el término *Manifiesto* para subrayar lo que tiene nuestra propuesta académica de llamamiento colectivo a una re-nueva escritura de la historia⁴ adecuada a los problemas que el siglo que nace está planteando a la historiografía, y a la historia misma. Somos, por consiguiente, conscientes de que el formato elegido para dar a conocer nuestra alternativa historiográfica es en sí mismo un programa. En “tiempos de fragmentación”⁵ y conformismo individualista no es habitual

¹ Se puede acceder al texto del Manifiesto en castellano, gallego, catalán, portugués, italiano, alemán, francés e inglés; a la lista actualizada de los historiadores suscritos y comprometidos con su desenvolvimiento y promoción; a los comentarios y debates suscitados; a las investigaciones generadas a partir de su publicación el 11 de setiembre de 2001 en el apartado de “Manifiesto” de www.h-debate.com

² Se pueden consultar, asimismo, versiones y mensajes cruzados, entre junio y setiembre de 2001, en el apartado “Elaboración” del “Grupo Manifiesto” en la web de nuestra red.

³ Para entrar en contacto con nosotros, escribir a h-debate@cesga.es

⁴ Suelen preguntarnos si la terminación de su elaboración el 11 de setiembre es una casualidad, realmente coincidió la conclusión de nuestro trabajo por esas fechas, pudimos poner ciertamente un día anterior o posterior, pero decidimos firmarlo simbólicamente el 11 de setiembre para expresar nuestra voluntad de contribuir, desde la historia que se escribe, a una historia alternativa al 11-S y sus consecuencias.

⁵ Cuando iniciamos, en 1999, el funcionamiento de HaD como comunidad digital, nos definimos así: “HISTORIA A DEBATE es una RED estable que, en tiempos de fragmentación comunica y reúne a historiadores de todo el mundo, mediante actividades presenciales y en la red de redes, dentro y fuera de las instituciones académicas, que busca dinamizar intercambios y contactos multilaterales entre sus miembros más allá de las fronteras de la especialidad y de la nacionalidad, de las diversas filias y fobias, de cualesquiera ideología cerrada” (del texto [¿Qué es HaD?](#) colgado en web).

que académicos/as de tan diferentes áreas, universidades y países, se encuentren,⁶ desafiando la “crisis de la historia”, alrededor de posiciones historiográficas comunes y que, a bandera desplegada, proclamen su compromiso colectivo sin complejos.

Hemos visto como el Manifiesto le tiembla en las manos -metafóricamente- a más de un colega conservador (clásicos y posmodernos) por el hecho de llamarse Manifiesto, y nos parece normal: se trata de una iniciativa conscientemente provocadora de gloriosos antecedentes. “Manifiesto” se llamó aquel editorial, “Cara al viento. Manifiesto de los nuevos ‘*Annales*”,⁷ que escribió Lucien Febvre en 1946, dos años después del fusilamiento de Marc Bloch, anunciando la reaparición de la revista-escuela que ambos habían fundado en 1929, donde se aseguraba que “Los *Annales* cambian, porque alrededor todo cambia: los hombres y las cosas”.⁸ Aunque, justo es reconocerlo, el “manifiesto” más famoso e influyente de la historia intelectual y política contemporáneas es aquel que redactaron Marx y Engels en 1848 para la Liga de los Comunistas, antecedente de la I Internacional, y que empezaba diciendo aquello de “un fantasma recorre Europa...” El *Manifiesto Comunista* condujo con el paso de los años a otra corriente académica de historiadores, basada en el materialismo histórico, que ejerció un importante influjo en la llamada revolución historiográfica del pasado siglo XX y que tuvo como expresión más acabada la revista-escuela *Past and Present*, fundada en 1952 por el grupo de historiadores del Partido Comunista británico.

Ante tan ilustres y subversivos antecedentes, ¿qué aporta este modesto Manifiesto de la red académica internacional HaD? Tres nuevas dimensiones: 1) por cronología e intenciones el nuestro es un Manifiesto del siglo XXI; 2) su redacción original no está en alemán, francés o inglés, sino en español⁹; 3) supone una respuesta no conservadora¹⁰ a los efectos académico-historiográficos del relevo generacional que tendrá lugar por razones biológicas en dentro de 10 o 15 años.

Si alguien piensa que el movimiento académico de HaD es una reminiscencia de la generación del 68, se equivoca¹¹: la mayoría de los firmantes del Manifiesto del año 2001, sobre todo en España, y de una gran parte de los componentes de la red HaD, han nacido en los años 60 y tienen por lo tanto delante una media de 30 años de vida académica. Se trata de una generación intermedia en ascenso, llamada a ocupar los puestos académicos más significativos en la próxima década, cuando se produzca el gran relevo demográfico del que hablamos en el punto XII del Manifiesto, y de la cual cabe esperar¹² una mayor capacidad para entender lo que hay de nuevo en los trascendentales cambios sociales y culturales, históricos e historiográficos en curso.

⁶ El encuentro de tantos y tantas no hubiera sido posible sin la Red: el Manifiesto de HaD es un fruto pionero, en su elaboración y en su difusión, de las nuevas formas de sociabilidad académica que está engendrando la revolución tecnológica de la comunicación global.

⁷ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, 1975, pp. 59-71.

⁸ Bernard Lepetit intentó sin éxito hacer lo mismo en 1989 (mientras se caía el muro de Berlín) al promover un “*tournant critique*” de los *Annales* que hiciese resurgir de sus cenizas el espíritu renovador de la escuela de Bloch y Febvre, Carlos Barros, “El ‘*tournant critique*’ de *Annales*”, *Revista de Història Medieval*, Valencia, nº 2, 1991, pp. 193-197; “La Escuela de los *Annales* y la historia que viene”, *La historia que se fue. Suplemento cultural del Diario de Sevilla*, nº 99, 18 de enero de 2001 (artículos que se pueden examinar e imprimir libremente en www.cbarros.com, como el resto de los trabajos breves del autor).

⁹ El reciente auge del idioma castellano, dentro y fuera de Internet, y en los propios EE. UU., es un buen anticipo del multiculturalismo plural que viene.

¹⁰ Queremos advertir que la larga experiencia de HaD nos enseña que, en historiografía, los términos conservador y progresista no siempre se corresponden con sus tradicionales definiciones políticas.

¹¹ La generación de 1968, a la que pertenece a mucha honra el que os escribe, evolucionó de manera bien diversa, se hizo mayor, alcanzó el “poder”, siendo muy aventurado atribuirle en su mayoría, tres décadas después, un interés o una capacidad reales en protagonizar nuevos horizontes de progreso e innovación en la campo de la historia y de la historiografía.

¹² Tiene en su “debe” esta generación de académicos, que ronda hoy los 40 años, el haber crecido a la sombra de la generación del 68 que ha dejado una gran impacto en la historia y la historiografía, y el haber desconocido la experiencia directa de los sujetos históricos e historiográficos en acción, si bien el retorno del sujeto social desde mediados de los años 1990, y la aceleración histórica entre siglos, empieza a suplir dicho vacío.

El Manifiesto de HaD que, pese a su brevedad, necesitó de ocho años de reflexiones y confrontaciones para plasmarse, tiene por objeto promover el consenso historiográfico a través del debate y la búsqueda de síntesis creativas, según las enseñanzas de la dialéctica clásica y/o del nuevo pensamiento complejo, y está abierto a futuros desarrollos y revisiones en los que pueden participar aquellos colegas que, coincidiendo con lo esencial del Manifiesto, lo soliciten libremente sin distinción de nacionalidad, edad o estatus académico.¹³ La dinámica del Manifiesto no es apta, por lo tanto, para nostálgicos de los sistemas cerrados, hay que rebasar las actitudes autosuficientes de no pocas escuelas e ideologías del “siglo de los extremos”, somos contrarios a las defensas absolutas de tal o cual proposición o línea de investigación -incluidas las nuestras- como si fuesen las únicas válidas. Sectarismo académico que ha facilitado, por reacción, la difusión del “todo vale” de la posmodernidad historiográfica, antesala del triunfal regreso de la historia de los “grandes hombres” y del mito positivista de la “historia tal como fue”, en un movimiento pendular, peligroso para el futuro de nuestra disciplina, que Historia a Debate quiere contrarrestar con tolerancia, debate y consenso, por este orden.

Prueba de la viabilidad de las propuestas historiográficas y teóricas del Manifiesto, y de la pertinencia de su enfoque abierto y no obstante comprometido, está en la continuidad, y expansión, de HaD desde sus comienzos en 1993 (I Congreso Internacional Historia a Debate). El gran salto ha tenido lugar en 1999, año de celebración del II Congreso e inicio de la construcción de nuestra red digital que alcanza ya a los departamentos de historia de unas 250 universidades en los cinco continentes. Así y todo, Historia a Debate es un movimiento historiográfico joven. Diez años es poco tiempo para el desarrollo de una corriente académica de ámbito internacional, lo propio de nuestro medio es el tiempo lento, si lo comparamos con el periodismo o la política. Si bien Internet está acelerando las relaciones, el debate y el consenso, permitiendo constituir nuevas y extensas comunidades académicas conectadas en tiempo real, también es cierto que partimos de una basta fragmentación (donde el fragmento más estable es el individuo) y de una honda crisis de las corrientes historiográficas que dominaron nuestra disciplina en gran parte del siglo XX, factores ambos que dificultan todo proyecto de reconstrucción paradigmática, generando confusión, dudas e incertidumbre, que han provocado un vacío que HaD aunque quisiera no puede colmar, de ahí que animemos a otros a seguir nuestro camino, creando comunidades/red y tendencias historiográficas explícitas, según se dice en el punto IX del Manifiesto.

I. TENDENCIA LATINA

Destacábamos antes la novedad -para muchos, sorpresa e incluso incomodidad- que entraña una alternativa historiográfica internacional de origen hispano. De hecho, para bien y para mal, HaD es la primera tendencia historiográfica latina en la “historia de la historiografía”. Tardamos un tiempo en tomar conciencia de que la posibilidad teórica de un eje historiográfico iberoamericano, planteada inmediatamente después del I Congreso,¹⁴ se estaba haciendo realidad¹⁵ y que podía, y debía, transformarse en una corriente académica de vocación global sobre la base historiográfica de un mínimo común denominador, proceso iniciado el 11 de setiembre de 2001 con la salida a la luz del Manifiesto.

Conviene aclarar que Historia a Debate es una red latina pero abierta, multinacional y multilingüe desde siempre. En los I y II Congresos de Santiago de Compostela han funcionado servicios de traducción simultánea español/francés/inglés. Las transcripciones de las mesas redondas del II Congreso están editadas en sus idiomas originales, al igual que ponencias y comunicaciones, que han sido seleccionadas para su publicación en las Actas, en base a criterios de calidad, adaptación

¹³ Los firmantes del Manifiesto constituimos una sublista de la red HaD, que llamamos Grupo Manifiesto (GM), que tiene por cometido seguir los debates y la evolución histórica e historiográfica más inmediatas, dentro y fuera de HaD, ampliando y verificando permanentemente nuestra posición historiográfica común.

¹⁴ Decíamos en la presentación, redactada por el autor, del volumen latinoamericano del I Congreso HaD: “Tenemos que privilegiar las relaciones bilaterales entre las historiografías latinoamericanas y la historiografía española... Es posible, y necesario, un eje historiográfico iberoamericano...”, *Historia a Debate. América Latina*, Santiago de Compostela, HaD, 1996.

¹⁵ Nuestro emergente eje euroamericano de base hispana corre paralelo al tradicional eje de relaciones historiográficas entre Europa y América de base anglófona: marxista en los años 1970 y 1980, y posmoderno en los años 1990.

al temario y equilibrio entre continentes y áreas académico-lingüísticas. Tanto en las actividades presenciales como digitales de HaD vienen participando universidades de unos 50 países, sin embargo, cuando hace tres años HaD deviene red académica digital, dando lugar al mayor período de expansión -hasta al presente- y a un notorio sentimiento de pertenencia¹⁶, se reafirma su carácter latino: los debates tienen lugar predominantemente en castellano, siendo hispanoparlantes¹⁷ más del 80 % de miembros de las tres listas de correo electrónico (2.247 en agosto de 2002) y más del 50 % de los visitantes de nuestra web trilingüe (una media de 1000 diarios a finales de 2002), si bien se mantienen aproximadamente en el medio centenar de países conectados a HaD, en su mayoría no hispanos. Unos 200 historiadores de habla inglesa, francesa, alemana, etc., siguen pues los debates de HaD a través de las traducciones automáticas español/inglés que hoy por hoy podemos ofrecer,¹⁸ lo que demuestra el interés que provoca esta inédita experiencia historiográfica en todo el mundo.

La tendencia actual en Internet, conforme se va generalizando su uso en Europa, América Latina y Asia, es a cierta fragmentación del ciberespacio en comunidades lingüísticas,¹⁹ ciertamente contraria a su naturaleza esencial de medio global de comunicación. Tal vez la interactividad mundial/global que supone la red de redes sólo se podrá realizar plenamente cuando los adelantos técnicos hagan posible una traducción automática multilateral y de mayor calidad. Mientras tanto, HaD seguirá combinando su identidad latina con su vocación global, multilingüe, tanto en medios de comunicación académica convencional (como los congresos) como en la red, apostando cara al futuro por un multilingüismo ponderado basado en el inglés²⁰ y el español, ¿no son acaso las dos lenguas francas más utilizadas, dentro y fuera de Internet, en el mundo occidental?, y abierto a otras lenguas.

El español es, según Global Reach, el cuarto idioma mundial de los usuarios en Internet (7,2 por ciento), duplicando el uso del francés (3,9 %), por debajo del japonés y del chino, quedando a distancia de todos ellos el inglés (40,2 %), cuyo carácter minoritario se va a acentuar de todos modos en los próximos años: en 2003 los usuarios en inglés se reducirán al 34,6 %, y los usuarios en otros idiomas duplicarán entonces al los anglófonos.²¹ Esta progresiva pérdida de la importancia internacional del inglés en las comunicaciones digitales favorecerá en Occidente al español. Estamos ante una posibilidad históricamente inédita para transformar el castellano en la segunda lengua franca occidental, siempre y cuando seamos capaces de desarrollar contenidos proporcionalmente en español, pues ahí donde la hegemonía del inglés en el mundo web era en 2000 todavía del 68,3 % (datos de CyberAtlas), mientras que los contenidos en español son solamente la tercera parte (2,4%) de lo que nos correspondería por el número de usuarios, y lo mismo pasa con otros países.²² La falta de contenidos en otros idiomas está frenando gravemente, por otro lado, la expansión de Internet por el mundo. La responsabilidad del español es, al respecto, grande, por ser el idioma europeo con más posibilidades de proyección global.

¹⁶ El sentimiento de pertenencia de los miembros de la red HaD se puede estudiar en los mensajes difundidos, y colgados en la web, de los diferentes debates y, sobre todo, generados por los diversos aniversarios celebrados comunitariamente.

¹⁷ Las tres patas de H-Debate digital son, hoy por hoy, España, América Latina y los EE. UU. hispanos: desde la universidad española se coordina y orienta la red, la aportación mayor a los debates viene de las universidades latinoamericanas, habiendo disminuido, de manera preocupante, la participación en la red de los colegas norteamericanos desde el 11-S.

¹⁸ A medio plazo aspiramos a obtener financiación para, cuando menos, organizar un servicio de revisión de las actuales traducciones automáticas, que de todas maneras facilitan la comprensión de los mensajes a aquellos colegas que tienen algunos conocimientos de español (se difunden las dos versiones juntas).

¹⁹ Los espacios digitales en alemán, japonés y francés, son potentes, pero están prácticamente restringidos a sus respectivas fronteras nacionales, a diferencia de las redes en español que tienen una potencialidad de crecimiento internacional muy superior, sólo superada por el inglés.

²⁰ Tenemos en estudio una cuarta lista de correo electrónico en inglés, cuestión sobre la que hemos abierto un debate (ver "HuD in English?" en www.h-debate.com) en el que se han manifestado posiciones encontradas.

²¹ Véase <http://global-reach.biz/globstats/index.php3>.

²² Véase http://cyberatlas.internet.com/big_picture/demographics/article/0_5901_408521.00.html.

I.1 España-América

Partiendo de un pasado historiográfico más receptor que emisor de novedades, ¿es posible ahora, desde España y América Latina, lograr una proyección mundial que vaya más allá del ámbito académico latino? Pensamos que sí y lo estamos ya demostrando. En este mundo globalizado, las preguntas y las respuestas históricas e historiográficas difieren cada vez menos de un país a otro, de un continente a otro. Y el mundo universitario iberoamericano es muy adecuado para generar nuevas síntesis historiográficas.

¿Por qué ha surgido esta alternativa historiográfica en España y se ha extendido tan rápidamente en América Latina? ¿Cómo ha sido posible que ahora, y no antes, comunidades académicas de historiadores de España y de América Latina alimenten, trabajando en red, una corriente historiográfica con acentos propios?

Hagamos historia de la historia. Los historiadores latinos venimos, como el resto de la historiografía académica, de la matriz universal del positivismo decimonónico de origen alemán. Después recibimos la “revolución historiográfica del siglo XX” de factura principalmente francesa e inglesa que se extendió, en las décadas de los años sesenta y setenta, por España y América Latina, en el marco de intensas luchas históricas, sociales y políticas,²³ que marcaron la formación de los historiadores españoles y latinoamericanos más avanzados. Nuestras historiografías tienen en común haber sido, a falta de escuelas propias de irradiación internacional, un crisol casi perfecto de la recepción de las nuevas historias *annalistes* y marxistas, engendrando una suerte de síntesis y territorio común,²⁴ que no ha existido tan claramente equilibrado en los países de origen.²⁵ Tenemos por tanto, a uno y otro lado del Atlántico, una historia de la historia común, además de compartir una historia común y constituir una misma comunidad lingüística y cultural, hoy extendida a los EE. UU. Los programas de intercambio de profesores y estudiantes, entre España y América Latina, han favorecido desde 1992 esta fuerte interrelación universitaria, paralela a la emergencia de la red iberoamericana de HaD de actividades digitales y presenciales. Interrelación, historia e historiografía comunes, identidades culturales, que hacen de España el interlocutor obligado para la relación cultural, académica e historiográfica, de América Latina con Europa.

La falta de una tradición propia de escuelas historiográficas de proyección internacional, durante el pasado siglo, hizo del mundo latino, europeo y americano, un terreno virgen para la importación, con frecuencia acrítica, de las novedades historiográficas venidas de Francia, primero, y del mundo angloamericano, después, lo que nos alejó de nuestras específicas raíces y realidades históricas, nacionales y continentales, al tiempo que benefició sin duda a nuestras historiografías con los avances metodológicos e historiográficos más recientes. El balance final fue desde luego positivo, pero hoy la situación es muy otra, aunque perdura en algunas mentalidades académicas los complejos engendrados por tan prolongada relación dependiente.

Nos preguntamos que hubiese pasado si Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Bosh Gimpera o Rafael Altamira, no hubiesen tenido que exiliarse, durante la guerra civil española, a Argentina y México, países donde hicieron escuela. El caso de Sánchez Albornoz es ejemplar porque creo una buena escuela de medievalistas en un país como Argentina que no tiene historia medieval. ¿Qué hubiese sido de la historiografía española si él y otros historiadores hubiesen podido quedarse en España? ¿Habrían creado una escuela historiográfica específicamente española? No podemos descartarlo. Claudio Sánchez Albornoz, tenido por representante de una historiografía tradicional, positivista e institucionalista, lo que por supuesto fue, dio asimismo tempranos pasos en el campo de la historia económico-social y aun de la historia de las mentalidades.²⁶ El exilio de la historiografía republicana española, y la autarquía académica posterior, trajeron consigo un prolongado paréntesis conservador que sólo se cerró, en los años 1970, con la asunción, a menudo mimética, de las nuevas

²³ No menos intensas -aunque menos ideologizadas- que las que están teniendo lugar ahora en América Latina, y en Europa meridional, como consecuencia de la globalización galopante y sus efectos.

²⁴ El tercer componente fue el neopositivismo, véase “El paradigma común de los historiadores del siglo XX”, *Medievalismo*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, nº 7, 1997, pp. 235-262.

²⁵ A riesgo de simplificar podríamos decir que, desde el punto de vista de la renovación historiográfica, en Francia predominó *Annales*, en Gran Bretaña el marxismo historiográfico y en EE. UU. el neopositivismo.

²⁶ En las *Estampas de la vida de León hace mil años* (Madrid, 1934) Sánchez Albornoz combina erudición, vida cotidiana e incluso estilo literario con narradores “ficticios”, que nos muestran un historiador audaz que incursiona en una historia de las mentalidades todavía sin bautizar.

historias de *Annales* y del marxismo que entraban por los Pirineos, haciendo tabla rasa de la historiografía liberal anterior al franquismo.

Este pasado dependiente de las historiografías española y latinoamericana tiene de bueno, según ya dijimos, que abrieron nuestras historiografías a lo nuevo. Carácter receptivo que nos permite hoy, en plena crisis de las historiografías nacionales que tanto nos enseñaron antaño, transformar el retraso en ventaja, porque una gran tradición -me refiero aquí a la tradición renovadora en el siglo XX- puede ser, y es, una pesada losa para la necesaria adaptación del historiador a las nuevas realidades históricas e historiográficas.

I.2 Desfocalización, multiculturalismo, red

¿Por qué ahora, en el tránsito del siglo XX al siglo XXI, y no antes, es posible una historiografía latina no dependiente? Por la envergadura de los cambios históricos que estamos viviendo desde la caída del muro de Berlín, sobre todo los procesos diversos y contradictorios de una inacabada globalización que desmienten día a día el proclamado fin de la historia de Francis Fukuyama.

Decíamos en la convocatoria del II Congreso: “Y cuando cambia la historia, ¿no cambia asimismo la escritura de la historia?”. El cambio internacional más relevante para nuestro análisis se da, por descontado, en las relaciones historiográficas: “El agotamiento de los focos nacionales de renovación del siglo XX ha dado paso a una descentralización históricamente inédita, impulsada por la globalización de la información y del saber académico y superadora del viejo eurocentrismo” (punto VII del Manifiesto).

Historia a Debate no es el único ejemplo de iniciativa historiográfica, desde la antigua periferia, provocada por el efecto descentralizador y democratizador de la globalización. Un precedente sería la historiografía poscolonial, originada en la India a partir de los estudios subalternos gramscianos.²⁷ Habría que citar también la propuesta norteamericana de la *World History*, la historia global entendida como historia mundial.²⁸ Surgirán asimismo otras formas de hacer la historia del nuevo movimiento social global, tan distinto de los movimientos sociales del pasado siglo, y del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación sobre la escritura de la historia y la sociabilidad de los historiadores.

Las relaciones historiográficas están sujetas hoy a grandes cambios. Van quedando atrás aquello de que un foco de renovación de ámbito nacional se proyectaba internacionalmente por el sistema de las dependencias historiográficas derivadas de dependencias culturales, económicas y políticas. Ahora son precisas alternativas multinacionales y globales en origen, inclusive para obtener y mantener influencia en el solar académico nacional. Multifocalidad y simultaneidad que resultaría imposible sin Internet, parte importante de los efectos igualadores de la globalización, mal que les pese a los nostálgicos de las viejas relaciones “coloniales”.

Historia a Debate es síntoma, causa y consecuencia, de la desfocalización historiográfica provocada por una globalización diversa que está dando a luz una nueva historiografía que se manifiesta, o que puede manifestarse,²⁹ en Internet con un grado de interrelación global, libertad, creatividad y adaptabilidad a los cambios, superior a la que ofrecen los medios tradicionales, siempre necesarios.³⁰

El futuro de esta nueva historiografía que propugnamos, y practicamos, mirando hacia adelante sin hacer tabla rasa del siglo XX, ni volver al siglo XIX, va a depender (punto XVIII del Manifiesto), junto con el desarrollo de Internet, de los avances de esa globalización más democrática, social y

²⁷ La frustración que ha supuesto la pronta asimilación de parte de los “estudios subalternos” indios por el posmodernismo y el “giro lingüístico”, en el marco de los Estudios Culturales norteamericanos, no resta interés a su propuesta original, cuya dimensión crítica poscolonial debería formar parte de la globalización historiográfica que necesitamos.

²⁸ Véase el debate que tenemos abierto sobre historia mundial/historia global en www.h-debate.com

²⁹ Somos conscientes de que existen en Internet muchas páginas de historia de contenido tradicional y a veces interactivas, pero las que cuentan e influyen realmente son aquellas que se adaptan al medio y crean nuevas relaciones, nuevos contenidos, nuevas realidades historiográficas.

³⁰ Los contactos digitales son insuficientes, continuamos con las actividades presenciales y convencionales (viajes, congresos, publicaciones en papel); lo realmente nuevo tal vez no sea tanto la red en sí misma como su combinación con las actividades tradicionales, la potencialidad de Internet se manifiesta sin duda en simbiosis con los anteriores modos de comunicación.

pacífica, que nació en diciembre de 1999 en la ciudad de Seattle... Movimiento social global, con importantes apoyos intelectuales, académicos y políticos, que está logrando ya, pese a su juventud, influir positivamente, desde abajo, en un proceso descontrolado de la economía y las multinacionales, agravado por el terrorismo y las crecientes desigualdades Norte/Sur y Este/Oeste, que no puede ser gobernado autoritaria y unilateralmente, como demuestran los hechos posteriores al 11 de setiembre, por una superpotencia imperial a la manera de Roma o del Antiguo Régimen. Desde el conocimiento del pasado y del presente (enfocado históricamente), los historiadores podemos contribuir a una globalización alternativa que garantice un futuro más humano para todos los mundos, géneros y clases. Nos consideramos parte, pues, de la historia que sigue al “final” de la historia: ¿es acaso casual que el movimiento llamado antiglobalización haya nacido el mismo año en que HaD entró en Internet acelerándose exponencialmente su proceso de articulación como red académica global?

Trastocados los viejos centros y periferias historiográficas, Historia a Debate propone y practica, en resumen, un nuevo modelo de relaciones historiográficas internacionales, en consonancia con el tiempo presente, cimentado en el intercambio igual, el multiculturalismo historiográfico y el trabajo en red.

Proponemos y practicamos un *intercambio igual y multilateral* de reflexiones, investigaciones y experiencias historiográficas entre países y continentes. La gran novedad del siglo XXI es, o debería ser, que la aportación de una historiografía no tiene porque estar ya tan determinada por la superioridad económica y política de un país sobre otro. Durante los siglos XIX y XX las innovaciones historiográficas sólo “podían” surgir de los países avanzados económicamente: Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos..., según el orden marcado por la sucesión histórica de las grandes potencias.³¹ Ahora la situación es distinta: profesores formados en las antiguas metrópolis del saber académico, pueden ya pensar por si mismos y crear escuelas propias en las antiguas periferias, y, lo que es más importante, el mismo proceso de la globalización digital de la información y del saber atenúa progresivamente las distancias entre todos los países y los continentes.³² El intercambio entre comunidades académicas nacionales será, por tanto, más igual conforme más se desarrolle y democratice la globalización. Estamos viviendo ya este novísimo proceso, hoy ya no serían factibles fenómenos unilaterales de base nacional como la irradiación desde Alemania del positivismo (desde finales del siglo XIX) o de la escuela de *Annales* desde Francia (sobre todo desde la derrota de Alemania en la II Posguerra mundial).

Las cosas han cambiando mucho desde la caída del muro de Berlín, que en un principio pareció favorecer los intentos desde EE. UU. de liderar iniciativas académicas con propuestas, distintas pero convergentes, como el posmodernismo o el “final de la historia” de Fukuyama, ambas hoy en declive. La descentralización geográfica del mundo universitario estadounidense, su carácter abierto, hace por lo demás dificultosa la exportación, a la francesa, de una posición historiográfica articulada. Norteamérica es más permeable que nadie a la diversidad de Internet, y los tiempos actuales no están para unilateralismos,³³ y menos todavía en el mundo académico.

¿Qué pasó con los debates historiográficos que irradian desde los EE. UU. en la década de los noventa? Paul Kennedy estudió cinco siglos del *Auge y caída de las grandes potencias* (1987) para anunciar la decadencia del imperio de los EE. UU. a causa del alto coste del mantenimiento de su supremacía militar, debate que no tuvo demasiada difusión, quizás porque todavía no se concretó la predicción, veremos qué pasa en el futuro.³⁴ Después vino Francis Fukuyama (después asesor de

³¹ La globalización socava la vieja preponderancia de los Estados nacionales variando objetivamente la geopolítica mundial y las relaciones académicas internacionales, sin que ello quiera decir que exista una relación mecánica entre aquella y éstas: Francia fue en el siglo XX referencia cultural internacional bastante por encima de su papel en la economía y la política mundial.

³² No desconocemos la brecha digital existente entre el primero y tercer mundo (que incluye buena parte de lo que fue el segundo), si bien el sector académico resulta menos afectado que otros sectores sociales; el sistema universitario mundial está casi en su totalidad conectado a Internet, y un mayor dinamismo humano suele compensar las menores facilidades de conexión, según la experiencia latinoamericana en HaD.

³³ Lo demuestran las dificultades crecientes del Gobierno de Bush para imponer sus unilaterales puntos de vista, después del 11 de setiembre, a Europa y al mundo, como estamos viendo en la guerra de Irak.

³⁴ La economía de los EE. UU. depende más que nunca de la industria militar, que está detrás de las guerras norteamericanas contra Kosovo, Afganistán, Irak y lo que venga después, por la hegemonía mundial y el control del petróleo que hace posible el “modo de vida americano”.

Bush) vaticinando el “final de la historia” (1989), meses antes del inicio de las transiciones en el Este de Europa al capitalismo, tesis que tuvo una extraordinaria difusión internacional aunque pronto se vio desmentida por la marcha acelerada de la historia, de forma que hemos pasado, con el auge de la globalización, del debate del fin de la historia al debate de los fines de la historia (punto XIV del Manifiesto).³⁵ La teoría de Fukuyama fue reemplazada por el esquema interpretativo del “choque de las civilizaciones” (1993) de Samuel P. Huntington como horizonte inmediato del futuro de la humanidad. El 11 de setiembre pareció dar la razón a dicha proyección histórica, tanto Bush como Bin Laden citaron a las Cruzadas para ilustrar sus respectivas, y complementarias, guerras entre el Bien y el Mal, si bien el mundo acabó reaccionando contra tan brutal escenario, incluido el autor de la teoría de una “guerra final” entre Occidente y Oriente, entre la civilización cristiana y la civilización islámica. El éxito mundial del libro crítico de N. Chomsky sobre el 11-S muestra, finalmente, tanto la pluralidad del mundo académico americano como las razones de que las propuestas de Fukuyama y Huntington sobre la relación entre el presente y el futuro, apoyadas en datos históricos, no encontraran a fin de cuentas demasiados seguidores,³⁶ pese al revuelo organizado, a diferencia del libro de Chomsky, expresión de un diverso movimiento crítico cultural y político de características mundiales. En un mundo globalizado la unidad de ideas sólo puede darse en la diversidad cultural. Inferimos de nuevo que el intercambio académico será más eficaz, alcanzará un mayor grado de consenso, cuando más igual y diverso sea. Las propuestas metodológicas, historiográficas o histórico-teóricas, han de surgir de bases diversas para alcanzar una aceptación global, en otras palabras: se imponen redes abiertas, multinacionales, multiculturales, más que focos nacionales que irradian sobre otros países.

Así y todo, no podemos dejar de reconocer que una parte nada desdeñable de la historia intelectual pasa hoy por los Estados Unidos -que participa de un dinamismo cultural que también detectamos en América Central y del Sur- y refleja el momento que vivimos. Los historiadores debemos aprender de los cuatro autores citados, y de los debates que generaron, nuevos rasgos que están también en nuestro Manifiesto latino y muestran la universalidad de nuestra alternativa historiográfica: un renovado y diverso compromiso académico con la sociedad y la política (punto XVI); un nuevo interés por relacionar pasado, presente y futuro, sin temor a la prospectiva, es decir, haciendo hincapié en la doble relación pasado/futuro y presente/futuro (punto XVII); una unión de la historia con la teoría, tanto en el caso del historiador Kennedy como de los filósofos políticos Fukuyama y Huntington, que los historiadores profesionales debiéramos frecuentar más (punto XIII); una visión desde la historia de los acontecimientos y de los procesos actuales, lo que en HaD llamamos Historia Inmediata (punto VIII); un ámbito global/mundial para los análisis y las predicciones históricas (punto VII). Buenas prácticas que contradicen los vetustos criterios de unilateralismo y verticalidad, elitismo y autoridad de los “grandes autores” fabricados mediáticamente, aspectos también presentes en los casos citados.

El segundo rasgo del nuevo modelo de relaciones historiográficas internacionales que propone y practica HaD es lo que podemos llamar *multiculturalismo historiográfico*.³⁷ Es decir la colaboración, el intercambio y el mestizaje en plano de equidad entre las diferentes historiografías nacionales, sin apriorismos sobre la superioridad que tal o cual cultura historiográfica por supuestas o reales razones políticas, económicas o lingüístico-culturales. La nueva sociedad de la información y del conocimiento está generando nuevos sujetos académicos internacionales basados en la comunidad de lengua, cultura e historia, superpuestos a las historiografías nacionales, suerte de “culturas historiográficas” que hay que tener muy en cuenta.

La juventud de la cultura historiográfica específicamente latina, representada por HaD y otras manifestaciones académicas, implica ciertas ventajas en lo que respecta a la cuestión de los idiomas.

³⁵ Sirva como ejemplo un reciente libro mexicano-alemán de resonancias cercanas a HaD: Heinz Dieterich y otros, *Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*, Tafalla, 1999.

³⁶ A lo que ha contribuido el hecho de que el discurso crítico hacia el unilateralismo y el radicalismo del gobierno norteamericano no ha hecho más que incrementarse en todo el mundo desde el 11-S.

³⁷ Son menester términos nuevos para realidades nuevas: la denominación pionera de lo “políticamente correcto”, nacida en las universidades norteamericanas para preservar los derechos de las minorías, y basada en la discriminación positiva, está siendo reemplazada por la noción, más adecuada a la sociedad global, de multiculturalismo plural, fundamentada en relaciones multilaterales de igualdad, tolerancia y consenso a través del debate.

Por causas histórico-culturales, españoles y latinoamericanos, estamos por lo general más acostumbrados a viajar y servirnos de bibliografía en otros idiomas, que un historiador francés o angloamericano, y por lo tanto más preparados para el inevitable multilingüismo que provoca el proceso de globalización. Comentamos más arriba que el peso relativo del inglés en Internet decrece rápidamente: no va a haber una única lengua franca que unifique a todos los países interconectados por Internet y las nuevas tecnologías. Decía un colega norteamericano en el debate “*HuD in English*”³⁸ como empezaba ya a considerarse provinciano defender en los EE. UU. la consigna de “*English only*”, escribir e investigar sin bibliografía en otras lenguas, no viajar al extranjero para conocer otras historiografías, etc. Si el desarrollo de la globalización del saber lleva, como estamos viendo ya, a las nuevas comunidades académicas globales, los castellano-parlantes estamos por mentalidad, formación y experiencia, mejor preparados que nadie, desde el segundo puesto del ranking de las lenguas utilizadas en Occidente por los usuarios de Internet, para jugar un papel inédito en la historiografía internacional, sobre todo si, desechando malos ejemplos, sabemos coexistir con otras lenguas a tono con las corrientes igualadoras que atraviesan el ciberespacio, expresión de la sociedad que viene.

El tercer rasgo del modelo de relaciones historiográficas internacionales que proponemos y practicamos es, obviamente, el *trabajo en red*, que hace posible el intercambio igual y el multiculturalismo historiográficos, por un lado, y la superación del individualismo que ha marcado, durante buena parte de los años ochenta y noventa, el trabajo del historiador, por el otro.³⁹

Internet y las nuevas tecnologías pueden, y deben, actuar como contrapeso horizontal y transversal, de la verticalidad y la compartimentación inherentes a las viejas formas de asociación y comunicación académicas, con harta frecuencia jerárquicas, rígidas y lentas, y sin embargo necesarias por su dimensión presencial. Y no hablamos sólo de la comunicación a través de la Internet, donde los avances son notorios, sino del *trabajo en red*, es decir, de nuevas formas de trabajo colectivo en el campo de la investigación, tanto historiográfica como histórica, y de la organización y formación del consenso académico comunitario, tanto internacional como nacional. Es el momento, pues, de pasar del grupo local de investigación (dentro de un departamento o universidad) a la red temática de investigación (interuniversitaria, internacional),⁴⁰ aprovechando Internet para multiplicar la agilidad de funcionamiento y la difusión de los resultados. Que es factible en un tiempo relativamente breve construir comunidades académicas caracterizadas por su influencia global, lo demuestra la experiencia de Historia a Debate, doble ejemplo de red temática de reflexión e investigación historiográfica, y de comunidad internacional de historiadores fundamentada en el debate,⁴¹ con un alto grado de conciencia de pertenencia que nos ha permitido avanzar con una definición propia (y abierta) de la escritura de la historia y del oficio de historiador en la era global, en proceso de difusión (y reelaboración permanente) a través de la red. Junto con la constitución de nuevos grupos y comunidades virtuales, otra novedad del trabajo académico en red, virtual también en el sentido de posible⁴², es su enorme potencial para la difusión de investigaciones e ideas,⁴³ tanto personales⁴⁴ como colectivas, que la propia red HaD todavía no ha desarrollado plenamente.

³⁸ Véase la nota 20.

³⁹ Las diferencias individuales de criterios, e intereses varios, que dificultan la formación de verdaderos equipos colectivos en departamentos, institutos y facultades, se están superando con cierta facilidad en las relaciones académicas que se establecen en la red entre colegas de diferentes universidades y países con criterios e intereses más comunes y menos competitivos.

⁴⁰ Después de la primera experiencia del Grupo Manifiesto para la elaboración, seguimiento y desarrollo de un texto historiográfico común, nos planteamos crear, en el interior de la red HaD, *grupos de investigación en red* sobre temáticas históricas e historiográficas para experimentar enfoques innovadores y llevar a la práctica empírica los postulados metodológicos y teóricos del Manifiesto.

⁴¹ Una gran parte de las listas académicas de correo electrónico se reducen a la difusión de convocatoria de congresos, libros, consultas bibliográficas y otras informaciones, desde luego profesionalmente útiles, pero alejadas del propósito inicial de las “listas de discusión”.

⁴² No solemos emplear mucho el término “virtual” en HaD por su significación de “no-real”, al entender que lo digital es tan parte de lo real como lo presencial, utilizamos aquí la vieja acepción de lo virtual referida a lo que “no es” pero “puede ser”, que define mejor a Internet, medio de comunicación en sus comienzos donde lo técnicamente posible está todavía limitado por la lenta adaptación mental de nosotros usuarios.

II. HISTORIOGRAFÍA CRÍTICA

El cambio de paradigmas historiográficos en curso se inserta en un acelerado cambio histórico que va desde la caída del Muro de Berlín hasta la caída de las Torres Gemelas, y no sabemos lo que nos reserva el porvenir.⁴⁵ 1989 supuso un antes y un después, pero a continuación se sucedieron hechos históricos asimismo transcendentales, de signo diverso, hasta el 11 de septiembre de 2001, otro gran punto de inflexión política, social y de mentalidades, en un movimiento histórico adelante-atrás que influye altamente en la escritura de la historia y el oficio de historiador, y cuya evolución última exige, en conclusión, una nueva historiografía crítica que haga un seguimiento de la historia que nos toca vivir y que reaccione con energía frente a sus efectos inmediatos, y por lo tanto reversibles, como el retorno de la vieja historia, la pérdida de autonomía del historiador frente a los diferentes poderes y el relevo generacional de la próxima década.

Lo viejo y lo nuevo se revuelven de tal manera en la salida de la crisis historiográfica de finales del siglo XX que asistimos al extraño fenómeno de una vieja historia, difundida por el historicismo alemán a finales del siglo XIX, que retorne cien años después como la última “novedad” historiográfica- según decimos en el preámbulo del Manifiesto-, tanto en temas (biografía) como en enfoques (empirismo), lo que nos obliga a un criticismo remozado que, desde el más exquisito respeto académico por todas las formas de escribir la historia, plantee una y otra vez el inexcusable debate⁴⁶ de si tiene algún sentido científico que la historia del siglo XXI sea la historia del siglo XIX.⁴⁷ Operación que consideramos fracasada de antemano porque el contexto histórico en el que nació el positivismo, hace ya más de un siglo, no tiene nada que ver con el mundo global que viene, y porque no se pueden borrar los miles y miles de buenos artículos y libros que han producido las hegemónicas historiografías del siglo XX, por mucho que hayan tenido su propia responsabilidad en este imprevisto “giro conservador” que será un episodio efímero de la transición historiográfica del siglo XX al siglo XXI si somos capaces de actuar crítica y consecuentemente: “regresando al futuro” con lo mejor de las nuevas y viejas historias.

Desde el punto de vista interno, el retorno de la vieja historia es consecuencia directa de las crisis de la escuela de *Annales*,⁴⁸ del marxismo historiográfico, del estructuralismo que tanto influyó en ambos movimientos, y del neopositivismo cuantitativista, y de la subsiguiente fuga hacia adelante - que resultó hacia atrás- de un posmodernismo historiográfico que predicó el “todo vale”, enalteció la fragmentación, negó dogmáticamente la objetividad y la científicidad de nuestra disciplina, propugnando como solución final la reincorporación -suicida para la historiador de oficio- de la historia al campo de la literatura, alejando a los historiadores del compromiso con el mundo en que vivimos, abandonando, en definitiva, la utilidad social y científica que legitima la existencia de una historia profesional en el sistema de investigación y enseñanza.⁴⁹

⁴³ Partimos de que la historia se hace con documentos e ideas, reconstruyendo mentalmente los hechos e incluso las fuentes históricos.

⁴⁴ Mi experiencia con los 50 trabajos breves de investigación y reflexión, histórica e historiográfica, colgados de mi web personal (www.cbarros.com) es, a este respecto, espectacular: la red ha multiplicado cuando menos por mil el número de lectores reales de los artículos, en su mayoría ya publicados en revistas académicas tradicionales.

⁴⁵ La guerra unilateral de los Estados Unidos contra Irak está llena de graves interrogantes en cuanto a sus efectos sobre la naciente división de Occidente o la delicada situación en Oriente Medio, y de algunas certezas sobre el impulso que puede suponer para el ascendente movimiento anti-globalización.

⁴⁶ La perenne falta de debate historiográfico, salvo en HaD (de manera permanente) y en algún otro lugar (esporádicamente), hace permanecer ocultas las razones últimas (a veces poco defendibles en público) de los cambios de temas y enfoques, en perjuicio de la disciplina y su futuro.

⁴⁷ Cuando hablamos del retorno del positivismo y de las “grandes figuras de la historia” tomamos como referencia la “revolución historiográfica del siglo XX”, a sabiendas que algunos colegas han permanecido siempre fieles a una historia tradicional o se han adaptado en los años 70 de mala gana a una historia económico-social...

⁴⁸ El fracaso del *tournant critique* de 1989 certifica la irreversibilidad de la crisis de *Annales* como escuela historiográfica, al menos en el plazo corto (véase la nota 8).

⁴⁹ En un trabajo anterior, resultado de conferencias dictadas en 1998, hemos valorado el posmodernismo

Un argumento recurrente de los partidarios actuales, más o menos explícitos, del “retorno a Ranke” consiste en aducir la complejidad de su discurso historiográfico. Lo cierto es que su propuesta historiográfica ganó justamente una gran difusión⁵⁰ por todo lo contrario, por su gran claridad en dos puntos que dieron origen al mito positivista sobre la historia y sus hacedores: 1) El objetivismo de origen teológico –“la historia es religión”, escribió Ranke en su *Historia alemana en tiempo de la Reforma*- que define una historia esencialista cuya tarea no es la “de juzgar el pasado”, ni la “de instruir el presente en beneficio de las edades futuras” (como después propugnó el marxismo y en cierta medida *Annales*), si no mostrar el pasado “tal como fue” (prólogo a *Historias de los pueblos latinos y germánicos*). 2) El factor decisivo de la historia son “los grandes hombres”, véase al respecto la antología de Ranke que publicó W. Roces como *Grandes figuras de la historia*,⁵¹ entresacando de sus historias nacionales y “universales” retazos biográficos que constituían el esqueleto de sus obras. Ranke decía ciertamente que “los acontecimientos se desarrollan por la acción combinada de la energía individual y las condiciones del mundo objetivo” (prólogo de *Historia de Wallenstein*), pero hacía otra cosa: no escribía historia social sino historia meramente política centrada en los grandes hombres del momento. Así, por ejemplo, estudia la Reforma a través de Lutero y “nos dice muy poco de la masa del pueblo” o de la revuelta de los campesinos.⁵² No es la única paradoja rankeana, asegura el autor de la frase mítica de la historia “tal como fue”, que “quisiera suprimir mi propio yo”⁵³ cuando investiga, pero la realidad es que Ranke dirige, entre 1832-1836, una *Revista histórico-política* con Federico Carlos Savigny⁵⁴ para defender con, artículos políticos y estudios históricos,⁵⁵ la Restauración y combatir las ideas liberales de origen francés desde un conservadurismo explícito de tipo político, nacionalista y teológico,⁵⁶ y por supuesto historiográfico.⁵⁷

Debemos juzgar a Ranke, a sus discípulos de ayer y de hoy, del mismo modo que habremos ser juzgados nosotros, por lo que hacemos no solamente por lo que decimos, sin perder de vista el contexto: reconociéndole sus méritos como historiador de archivo, extraordinarios en un romántico siglo XIX que no hacía distinciones entre historia y novela, a pesar de la ingenuidad o del autoengaño que entraña pretender, contradiciendo su propia experiencia, que la vida no ha de actuar sobre la ciencia, solamente la ciencia sobre la vida (discurso necrológico dedicado a Gervinus). El cientifismo de Ranke “fracasó” porque la historia es, como bien sabemos, una ciencia con sujeto (punto I del Manifiesto), si bien el concepto objetivista de ciencia del tiempo de Ranke se puede comprender por reacción a la historia subjetivista, sin documentos, que imperaba en aquel tiempo. Disculpa que no tendrían los actuales partidarios del “retorno a Ranke” cuyos argumentos parecen ir más dirigidos

de manera más equilibrada (“Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, *Memoria y civilización*, Pamplona, nº 2, 1999, pp. 223-242), posición que ha devenido en otra más crítica al percatarnos (II Congreso, 1999) del salto del “giro lingüístico” a la historia-ficción, y al tomar colectivamente plena conciencia, después del 11 de setiembre, de la inanidad del posmodernismo para combatir los nuevos fundamentalismos.

⁵⁰ Difusión sustentada en la geopolítica de finales del siglo XIX, al igual que sin la derrota alemana en las dos grandes guerras del siglo XX no hubiese sido posible la irradiación posterior de la escuela de *Annales*, nacida en Estrasburgo en el periodo de entreguerras, y parte de lucha cultural francesa contra la herencia alemana en Alsacia y Lorena.

⁵¹ Leopold von Ranke, *Grandes figuras de la historia*, México-Barcelona, 1966.

⁵² George P. Gooch, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, 1977 (1ª ed. En inglés, 1913), p. 96.

⁵³ *Grandes figuras de la historia*, p. 15.

⁵⁴ Fundador del historicismo alemán, jurista y político conservador, cuyo concepto reaccionario de la historia fue criticado por Marx en 1842, siendo Federico Carlos Canciller de Prusia, así: “de tal manera que los que se pide al navegante no es seguir la corriente, sino retroceder a las fuentes”, José Antonio Escudero, *Curso de historia del derecho. Fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid, 1985, p. 56.

⁵⁵ Doble manera de hacer la historia (inmediata) que algunos de los seguidores actuales de Ranke pretenden negar de forma inconsecuente a historiadores de ideología y filiación historiográfica diferente a la suya.

⁵⁶ George P. Gooch, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁵⁷ El historicismo y el positivismo son enfoques convergentes y complementarios de una misma filosofía objetivista de la ciencia del siglo XIX, que absolutizan el relativismo histórico de los hechos (historicismo) sólo deducibles empíricamente (positivismo), negando al alimón la influencia de los valores éticos, sociales, religiosos y políticos, o la posibilidad de valores y leyes universales, en las ciencias jurídicas, históricas y sociales.

contra las viejas y supuestamente derrotadas historiografías marxista y *annaliste* que contra los recientes ataques del posmodernismo y narrativismo más montaraces a cualquier lectura o relectura de la historia como ciencia.

Cuatro son las reacciones de los historiadores profesionales frente al “retorno a Ranke” anunciado desde los primeros atisbos de crisis de *Annales* y del materialismo histórico a finales de los años setenta:⁵⁸ 1) considerar este retorno de manera positiva como un mal menor, última certeza del oficio en crisis por causa de la “ofensiva” literaria, cuando no regreso triunfal, secretamente deseado, de la alternativa salvadora frente a la confusión reinante y la desvalorización de la historia-ciencia; 2) juzgarlo negativamente, un mal mayor a combatir por su carácter reaccionario en términos historiográficos y políticos; 3) aplicar nuevos enfoques a este regreso de las temáticas tradicionales, descalificadas acervamente en su momento por *Annales* y otras nuevas historias, argumentando ahora que “todo es historia” y que se puede y se debe hacer una nueva historia política⁵⁹, biográfica, narrativa, institucional, militar...; 4) cambiar simultáneamente las viejas temáticas y los viejos enfoques, más allá del positivismo y más allá de las nuevas historias de los 70, reconstruyendo, mediante una práctica mixta, global, intradisciplinar, el paradigma historiográfico básico, que es la posición del Grupo Manifiesto de HaD. La vieja y la nueva historia, la historia política y la historia económico-social, la historia de las grandes individualidades y de la gente común, no se pueden “conciliar” sin cambios radicales en la matriz disciplinar de la historia, por eso llamamos también a nuestra propuesta “nuevo paradigma”.

Jacques Le Goff presentó en el I Congreso de HaD (1993) una ponencia sobre la necesaria recuperación de los géneros tradicionales con otros tratamientos metodológicos: especie de autocrítica de la escuela de *Annales* por uno de sus últimos representantes. Renovar las viejas temáticas sigue siendo una línea interesante, productiva, que nosotros ampliaríamos incluso a la historia narrativa,⁶⁰ aunque claramente insuficiente, inclusive contraproducente por sus consecuencias historiográficas y no historiográficas, que el historiador colectivo ha de aprender a valorar. No hay que olvidar que el retorno a la vieja historia no es tanto la conclusión de un debate entre historiadores como el resultado de presiones extra-académicas a través de los grandes medios de publicación y difusión de la historia. De forma que si la biografía histórica “se vende” (en términos económicos y políticos) y, como ha pasado en España,⁶¹ es el género historiográfico más frecuentado, ¿de qué sirve incluir el contexto social, o incluso mental, al tratar la historia de un “gran hombre”, buscando la renovación del género, si los anaqueles de las librerías, los suplementos de libros de los periódicos y los boletines de novedades editoriales están anegadas de biografías tradicionales de “grandes hombres”? Aunque no sea así, si el centro del estudio de un reinado (medieval, moderno, contemporáneo o actual) es el Rey, ¿dónde colocamos el protagonismo colectivo, la sociedad en su conjunto? De telón de fondo, en el mejor de los casos. Para evitarlo no hay más solución que cambiar a la vez el continente y el contenido, experimentando, creando

⁵⁸ Lawrence Stone, “The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History” *Past and Present*, n° 85, 1979; Hervé Coutau-Begarie, *Le phénomène "nouvelle histoire". Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*, París, 1983, p. 320; Juan Pablo FUSI, “Por una nueva historia: volver a Ranke”, *Perspectiva Contemporánea*, n° 1, 1988; el retraso en la materialización del fantasma del “retorno de la vieja historia” se explica tanto por la prolongación de la crisis de la nueva historia como por la falta de una coyuntura política e ideológica adecuada -hasta 1989- para el “ajuste de cuentas”.

⁵⁹ Una buena parte de la nueva historia política del mayor interés, entendida como historia del poder guarda, pese a todo, esa visión “desde arriba” que incapacitó a la vieja historia política para comprender la complejidad social y mental de los cambios políticos.

⁶⁰ Somos partidarios de experimentar una “nueva historia narrativa” con cambios respecto de la forma y del fondo tanto respecto de la vieja historia narrativa como de la actual novela histórica, Carlos Barros, “El retorno de la historia”, *Historia a debate. I. Cambio de siglo*, Santiago, 2000, pp. 153-173.

⁶¹ Lo decimos en pasado porque las movilizaciones de la sociedad civil, la universidad y del mundo de la cultura, iniciadas en noviembre de 2001 en España (véase la nota 212), están cambiando el panorama político y harán lo mismo, con seguridad, con el panorama historiográfico en favor de un retorno del sujeto social en la historiografía española que hemos detectado anticipadamente en “El retorno del sujeto social en la historiografía española”, *Estado, protesta y movimientos sociales*, Zarautz, 1998, pp. 191-214; “Spanisch Historiography”, *Swiat historii*, Poznan, 1998, pp. 35-62.

géneros historiográficos mixtos⁶² donde lo individual y lo colectivo, lo político y lo social, se equilibren mejor, mezclándose químicamente, que en las viejas clasificaciones de las especialidades históricas aisladas entre sí por decenios de vidas separadas. Respecto al “mercado del libro”, dios supremo de las orientaciones historiográficas para las grandes editoriales y los colegas más neoliberales, está por demostrar que al público lector le interesa más saber del Rey que del campesino, de las grandes batallas que de la vida social o de las maneras de pensar, sentir o actuar de la gente normal como ellos.⁶³

Ante tanto “retorno”, recobran hoy desde luego una inesperada actualidad las críticas magistrales a Ranke, Langlois, Seignobos o Menéndez Pidal, hechas por las grandes escuelas historiográficas del siglo XX. La nueva historiografía crítica que proponemos y practicamos en el siglo XXI ha de enseñar a los historiadores en formación, nuestros alumnos, que la historia no es conocer el pasado “tal como fue”, ni se hace sólo con documentos, ni sus protagonistas se pueden reducir a reyes, grandes intelectuales (incluidos grandes historiadores) y jefes de Estado, que encarnen valores esencialistas de naciones ahistóricas. Sin por ello creer que reeditando la historia social y económica de los años 1960 y 1970 solucionaremos el problema epistemológico (y político), puesto que fueron sus excesos (*v.g.* objetivismo, determinismo, economicismo), errores (*v.g.* la vieja e “idealista” historia total) e incapacidades ante nuevas innovaciones (*v.g.* historia oral, historia ecológica, historia de las mujeres, historia inmediata, historia digital), lo cual, junto a la falta de beligerancia crítica-autocrítica de los nuevos historiadores conforme alcanzan el poder académico, facilitó el retorno de la aparentemente vencida “historia historizante” en una coyuntura histórica favorable.

Probablemente jamás la historiografía fue tan sensible a los extramuros de la academia. El declive del compromiso cívico⁶⁴ de los nuevos historiadores, elemento coadyuvante de la crisis de las vanguardias de los años 1960 y 1970, ha dado paso a finales de los años 1990, tras un paréntesis posmoderno, a cierto compromiso del historiador con una sociedad política y mediática que necesita de la historia para re-legitimar discursos y políticas nacionales zarandeados por el torbellino de la globalización y de la contestación étnica, nacional o regional, en el interior de los viejos Estados-nacionales. No habrá, por consiguiente, rearme de la historiografía crítica sin recuperar (punto VIII del Manifiesto) la autonomía de los historiadores e historiadoras “para decidir el cómo, el qué y el por qué de la investigación histórica”. Decimos autonomía y no soberanía, por que no pensamos, como es obvio, que el historiador pueda o deba ser independiente de la sociedad y de la política. Sencillamente nos inquieta que la función social y política del historiador haya estado, en los últimos años del siglo XX, demasiado hipotecada por las políticas historiográficas de determinados poderes políticos, grandes editoriales y medios de comunicación social,⁶⁵ en detrimento de la relación antes privilegiada del historiador con la sociedad civil y sus necesidades historiográficas, en detrimento de la autonomía del historiador para valorar y decidir sobre los efectos no académicos de su trabajo que puedan resultar más beneficiosos o más perjudiciales para nuestros conciudadanos. Lo que está en juego no es sólo el respeto a la pluralidad historiográfica y política en nuestro campo académico, también el futuro de nuestra disciplina: no es casual que la expansión de los estudios de historia coincidiera, en los años 70 y parte de los 80, con un compromiso más social de los historiadores, y que los actuales problemas en las carreras de historia, y de otras humanidades, se correspondan en el

⁶² Sobre la definición de *historia mixta* daremos a conocer mejor el porqué de este nombre y su contenido metodológico, como una de las expresiones prácticas del nuevo paradigma de HaD, en la publicación de nuestra conferencia en el VII Curso de Verano de Balaguer (Cataluña), *Medievalisme: noves perspectives*, organizado por Flocel Sabaté y Joan Farré, en julio de 2002.

⁶³ Tenemos como referencia el éxito comercial de la literatura histórica, y de la literatura en general, cuyos autores suelen reflejar a todas las clases sociales y ámbitos de la realidad, buscando la identificación con el “mercado” más amplio.

⁶⁴ Expresión feliz por Paulino Iradiel en la conferencia inaugural del curso de verano sobre nuevas perspectivas del medievalismo al que hicimos mención en la nota 62.

⁶⁵ El caso más llamativo, en España, es *El País* que abandonó, hacia 1995, su anterior política cultural e historiográfica con ciertas ambiciones intelectuales; alejamiento del pensamiento crítico que se hace más evidente y paradójico conforme la sociedad, la cultura, la juventud y la universidad españolas, se hacen más críticas en este nuevo siglo.

tiempo con el regreso de la historia acontecimental y “heróica”⁶⁶ de la mano del fundamentalismo del mercado y de los poderosos medios políticos e informativos que le siguen siendo fieles.

¿Cómo contrarrestar efectos externos tan nocivos desde la propia historiografía?

Lo primero es organizarnos en comunidades y tendencias basadas en proyectos historiográficos: individualmente somos una pluma en el viento. Historia a Debate es una comunidad organizada de historiadores de todo el mundo con el fin, entre otros, de reconquistar el margen que nos corresponde para decidir sobre el qué, el cómo y el para qué de nuestras investigaciones, publicaciones y prácticas educativas, sabedores de que escribiendo y enseñando la historia estamos contribuyendo, querramos o no, a cambiar la historia.

Lo segundo es promover compromisos éticos con los nuevos movimientos sociales, locales, nacionales y globales, con esa sociedad civil que busca nuevas formas de participación democrática en la política y en la historia, compensatorios de otros compromisos, asimismo legítimos, con las opciones políticas y los poderes establecidos. Procurando nuevas formas de compromiso historiográfico⁶⁷ del tipo de la Historia Inmediata de HaD en su doble faceta de debates digitales entre historiadores que opinan como ciudadanos sobre hechos relevantes del presente,⁶⁸ y de nueva línea de investigación histórica de acontecimientos que vivimos en directo y afectan a la historia y a la historiografía.⁶⁹ Porque debemos ser sensibles como historiadores, apoyando desde la academia y analizando día a día lo que nos rodea, el actual resurgir de una sociedad civil que habrá de asegurarnos el contrapunto necesario para poder ejercer libremente, con la suficiente autonomía, el oficio de historiador en la nueva sociedad de la información.

Lo tercero es utilizar los medios alternativos⁷⁰ de comunicación social que nos ofrecen las nuevas tecnologías para organizarse y propagar aquellas ideas y producciones históricas e historiográficas que medios tradicionales pueden juzgar demasiado académicas y/o demasiado críticas.

Siempre dentro del pluralismo historiográfico y político que Historia a Debate propone, predicando con el ejemplo de los debates diarios en Internet y de la diversidad de los ponentes en nuestros congresos o en el mismo seminario compostelano. Es hora de dejar atrás el sectarismo académico, nacional o político, que caracterizó en mayor o menor grado a la historiografía del siglo XX. Debemos basar en el debate y el consenso las relaciones entre las diferentes áreas de conocimiento y maneras de entender la escritura de la historia, así como su relación con la sociedad y la política, en definitiva todos hacemos y enseñamos historia, dependiendo también el futuro de nuestra disciplina de su cohesión interna, de nuestra competencia para organizar la unidad en la diversidad disciplinar.

En el punto XII de nuestro Manifiesto nos referimos al relevo generacional inexorable que los demógrafos prevén afectará, entre los años 2010 y 2020, a los puestos de investigación y docencia en todos los niveles de la enseñanza, suponiendo el reemplazo de la generación nacida del *baby-boom* que siguió a la II Guerra Mundial, marcada por los acontecimientos de 1968. Si se produjese en este momento dicho cambio generacional reforzaría más bien el “giro conservador” que estamos

⁶⁶ Sobra decir que para este tipo -clásico, infradivulgativo- de historia narrativa y biográfica no se necesitan historiadores profesionales, de hecho sus autores actuales siguen siendo en muchos casos escritores, periodistas y otros aficionados a la historia.

⁶⁷ Véase otros ejemplos de nueva historia comprometida en la nota 155.

⁶⁸ Véase el apartado de Historia Inmediata de nuestra web, especialmente el debate modélico sobre Chávez y la situación actual en Venezuela.

⁶⁹ Hemos tratado de definir el concepto de Historia Inmediata, partiendo de la experiencia colectiva de HaD y en relación con otros conceptos próximos (historia del tiempo presente, historia actual, historia reciente), en la ponencia *¿Es posible una Historia Inmediata?*, II Seminario Nuestro Patrimonio Común, organizado por Julio Pérez Serrano y la Asociación de Historia Actual (Cádiz, 22-25 de abril de 2002).

⁷⁰ Sobra decir de nuevo que no excluimos a los medios escritos de comunicación siempre permeables, en contextos democráticos, a la pluralidad cultural y política, y sensibles, en último extremo, a los fenómenos emergentes desarrollados en Internet: el caso más cercano a HaD es la campaña en favor de Dargoltz y los ejemplos más notorios son el movimiento antiglobalización y el movimiento global “Somos Iglesia”, entre otros.

viviendo y criticando, por la propia confusión paradigmática todavía existente entre lo viejo y lo nuevo. ¿Qué podrá ocurrir dentro de diez o quince años?

El escenario económico-político-académico más inverosímil y nefasto sería un crescendo privatizador que recorte drásticamente los estudios de historia y otras disciplinas humanísticas sin utilidad “productiva”, dejando un reducto de funcionarios eruditos... y un incremento de los historiadores no profesionales o desprofesionalizados. Decimos inverosímil porque la globalización neoliberal ya no es lo que era: Porto Alegre es ya tan importante como Davos. Las resistencias sociales e institucionales que se han levantado frente a una globalización económica insensible a los desastres sociales y culturales que ocasiona, en un tiempo excepcionalmente breve (1999-2003), se van a incrementar en el futuro porque responden a causas tecnológicas, económicas, culturales y políticas que están aún en sus comienzos, como todo lo que tiene que ver con la globalización, o las globalizaciones, en curso. En todo caso, la universidad sabrá siempre defender su carácter de servicio público, de lo cual depende el futuro de la historia y de otras ciencias humanas y sociales, como se ha demostrado en España con la movilización de estudiantes, profesores y rectores, contra la Ley Orgánica de Universidades, en noviembre/diciembre de 2001.⁷¹

El escenario más probable y deseable para la segunda década del nuevo siglo es que la globalización haya encontrado la manera de contrarrestar sus dimensiones más desiguales, imperiales y economicistas, si no continuará la lucha entre las diversas formas de entender la nueva sociedad global, puede que ambas cosas a la vez, ya veremos en que grado. En cualquiera de los casos, la universidad continuará ejerciendo su función secularmente humanista, en el marco de las nuevas tecnologías y las nuevas realidades, la historia se investigará y se enseñará de otros modos, sin perder de vista el presente y el futuro, que no se pueden comprender cabalmente sin el pasado. Siempre y cuando, naturalmente, que eludamos el bando de los pesimistas, generalmente interesados, y sigamos practicando, con inteligencia, el optimismo de la voluntad, preparando a los jóvenes para la historia que viene, cada vez menos protagonizada por los viejos Estados-nación, en relación con los cuales nació la historiografía positivista en el siglo XIX.

A mí como profesor me preocupa el conservadurismo de una parte de los alumnos, lo suelo decir en mis clases, aclarando que no me refiero a lo estrictamente político: el conservadurismo historiográfico es compartido a menudo por jóvenes de ideas políticas diferentes, inclusive opuestas. Muchos estudiantes llegan a la facultad, a veces sin vocación para la historia, con ideas bastantes simples (nombres y lugares, datos y datas) de lo que es la historia, y, hay que reconocerlo, no siempre logramos dotarlos de conceptos y conocimientos más profundos, si bien no suele faltar una minoría interesada por una historia más ambiciosa, renovadora y comprometida⁷², de la cual deberían salir -venimos a decir en el punto XII del Manifiesto- los profesores e investigadores que en su momento nos releven. Hacemos pues un llamamiento a nuestra responsabilidad como profesores, tutores y directores de investigaciones, para educar a nuestros estudiantes avanzados a no idolatrar las fuentes, a innovar metodológicamente, a investigar con hipótesis y conclusiones, explicaciones y reflexiones, a no escribir la historia al margen de la vida, a renovar tanto la vieja historia que vuelve como la nueva historia que se nos ha quedado vieja. Tarea nada fácil para llevarla a cabo a título individual. Son necesarios proyectos colectivos de carácter intergeneracional porque hoy lo joven y lo nuevo, a diferencia del 68, no siempre van juntos: decíamos en el citado apartado del Manifiesto que nos encontramos con frecuencia con historiadores jóvenes con conceptos decimonónicos y otros menos jóvenes con interés permanente por lo nuevo...

No creemos estar exagerando el conservadurismo historiográfico entre los jóvenes que quieren ser historiadores: es el reflejo aumentado, entre otros factores, del “giro conservador” (por la vía de los retornos o por la vía posmoderna) que ha sufrido parte de la historiografía renovadora de *Annales* y del marxismo, influyendo negativamente en la formación de los alumnos. ¿No es cierto acaso que, en los tribunales para puestos docentes o tesis doctorales, se valora cada vez más la erudición y el uso de fuentes, y cada vez menos la renovación del método o la profundidad del análisis, por no hablar de la actualidad del tema o de su interés para el futuro? Para invertir esta situación tenemos a nuestro

⁷¹ Véase la nota 61.

⁷² Esta idea de combinar la innovación metodológica y el compromiso ético-social del historiador es uno de los ejes fundamentales de la propuesta historiográfica de HaD: problema historiográfico que las corrientes de *Annales* y del marxismo supieron plantear pero no siempre resolver sin sacrificar una u otra cosa, pensamos que las condiciones objetivas y subjetivas son más propicias en el siglo XXI.

favor, desde un punto de vista intergeneracional,⁷³ datos recientes que inciden positivamente en el relevo generacional en ciernes: 1) una parte de la nueva generación está comprometiéndose de nuevo en la lucha -con rasgos distintos al 68- por un mundo mejor, lo que supone proyectos colectivos y opciones de cambio para la historia y para su escritura;⁷⁴ 2) una parte de la generación intermedia nacida hace 40 años, con dos o tres décadas por delante de vida académica y civil, ocupará los puestos académicos claves en el momento del relevo demográfico y está resultando ya sensible a las muchas novedades del siglo;⁷⁵ 3) la generación del 68, heredera directa de la experiencia y las (des)ilusiones de la segunda revolución historiográfica está y estará presente en el cambio historiográfico que proponemos, unos animándolo y otros frenándolo, lo estamos viendo ya, confiamos en que los primeros predominarán conforme el contexto se siga mostrando favorable y crecientes corrientes colectivas, fuera y dentro de la academia, nos empujen hacia adelante demostrándose finalmente que las historiografías de los años sesentas y setenta no han sido tan derrotadas por la historia como nos quieren hacer ver los posmodernos y/o premodernos más extremos, aunque ciertamente requieren, tres décadas después, una actualización autocrítica, en cualquier caso menos severa -desde la óptica de HaD- que la que nos quieren imponer el positivismo decimonónico o el subjetivismo absoluto de la posmodernidad.

II.1 Historiografía autocrítica

En HaD no concebimos una historiografía verdaderamente crítica que no sea autocrítica, ni creemos que tenga futuro, después de la experiencia intensa y dramática del siglo XX, un pensamiento crítico que deje fuera de la crítica sus propias bases paradigmáticas y, lo que es peor, sus prácticas y su propia historia.

Decimos en el punto X del Manifiesto que nos consideramos herederos de la revolución historiográfica del siglo XX. La gran mayoría de los miembros del GM y del conjunto de la red HaD nos hemos formado en la escuela de *Annales*, en el marxismo y otras tendencias renovadoras emergentes que facilitaron la conversión del positivismo ingenuo de Ranke en el neopositivismo de la historia cuantitativa y el método hipotético-deductivo. Y nos consideramos los mejores herederos de estas nuevas historias porque nos hacemos cargo asimismo de sus deudas y de sus derrotas. Nos negamos a facilitar el trabajo a los que quieren hacer tabla rasa de nuestro pasado histórico e historiográfico. De *Annales* y del materialismo histórico quedará más o menos huella en la escritura de la historia de este nuevo siglo en la medida en que seamos capaces de realizar ahora un justo balance historiográfico con los ojos puestos en el futuro.

Hablemos primero de los éxitos, de la actualidad renovada a comienzos del siglo XXI de la vieja crítica elaborada por los nuevos historiadores ante el (transitorio) retorno de las posiciones historiográficas de Ranke, Langlois, Seignobos o Menéndez Pidal. Yo, como otros colegas, todavía utilizo en clase *La introducción a la historia* de Marc Bloch (traducción española de *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, escrito 1942), *Combates por la historia* de Lucien Febvre (1953) o *¿Qué es la Historia?* de E. H. Carr (1961), los compendios de metodología histórica e historiografía de la escuela de *Annales* y del marxismo historiográfico más divulgados. Obras redactadas hace más de medio siglo, que no reflejan por tanto la evolución de estas corrientes historiográficas durante su expansión y su crisis, y menos todavía los avances y debates más recientes, surgidos fuera de estas “grandes escuelas”, pero que dicen más a los estudiantes inteligentes que algunos refritos recientes sobre historiografía contemporánea incapaces de mirar hacia adelante, de explicar la “crisis de la historia” y ofrecer alternativas, como sería su obligación. Han envejecido bien estos textos fundadores de la renovación historiográfica pero han envejecido. No se trata, pues, de volver a la historiografía de la posguerra, difundida hacia los años 1960 y 1970 en el ámbito académico latino, sino de (re)construir

⁷³ Si, como suscribimos en el punto XII del Manifiesto, “la generación del 68 fue más bien una excepción” por tratarse de una ruptura generacional neta, cualquier cambio futuro, histórico o historiográfico, será de entrada intergeneracional, está por ver el peso que van a tener en él las diferentes generaciones.

⁷⁴ Nos referimos a la nueva generación solidaria que salió a la luz en Seattle (1999) cuyo desarrollo crítico, impacto global e influencia académica marcarán, ya veremos en qué grado y momento, el nuevo paradigma histórico en construcción.

⁷⁵ Constituye en este momento la base mayoritaria de nuestro movimiento historiográfico, aunque es difícil saber en qué medida será capaz de sacudirse la formación individualista recibida para protagonizar públicamente un cambio historiográfico colectivo (véase la nota 12).

un paradigma que resuelva por la base las contradicciones que hicieron fracasar parcialmente nuestra vieja nueva historia.

Lo primero que diría en cuanto a la parte negativa del balance de las vanguardias historiográficas que nos precedieron, tiene que ver con esa incapacidad congénita de nuestra disciplina para escapar del sempiterno movimiento pendular historia objetiva / historia subjetiva: las nuevas historias no han sido capaces, aunque se intentó, de ofrecernos una auténtica visión unitaria, articulada -“total”, según se prometía- de la objetividad y la (doble) subjetividad en la historia, cayendo en continuas paradojas que nos fueron restando credibilidad, por no hablar de la vieja historia que ni siquiera lo intentó. El positivismo fue tan claramente objetivista en relación con las fuentes como subjetivista clásico al hacer prevalecer la historia acontecimental, política, narrativa y las “grandes figuras de la historia”, cuando no la influencia directa de la religión y la política en la investigación autoproclamada neutral como en el caso de Ranke, según vimos. Sin demasiada mala conciencia porque lo que contaba, y cuenta para sus partidarios actuales, es el objetivismo epistemológico que relega al investigador a un papel de notario (conocer el pasado “tal como fue”), perfectamente compatible con las interferencias historiográficas de los intereses políticos de los Estados y las naciones decimonónicas, toda vez que se ocultaban, y ocultan, so pretexto de una acientífica separación entre el objeto y el sujeto de la historia escrita. Objetivismo que, avanzado el siglo XX, el neopositivismo tampoco cuestionó al remitir el papel del sujeto cognoscente a la verificación empírica como criterio finalista de la verdad científica, contra la opinión posterior de Kuhn que sitúa la “última instancia” en las comunidades de especialistas, atravesadas por subjetividades de todo tipo. El pensamiento crítico teóricamente no positivista tampoco supo resolver este problema crucial en el pasado siglo.

Desde Marx y Engels, el materialismo histórico ha oscilado siempre entre el objetivismo y el subjetivismo, explicando los cambios de la historia ora por la lucha de clases (Manifiesto de 1848) ora por el choque estructural del desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción (prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, 1859). Todavía, en 1978, los historiadores E. P. Thompson y Perry Anderson protagonizaron un conocido debate historiográfico y teórico entre un marxismo culturalista y un marxismo estructuralista, respectivamente, durante el cual Thompson llega al extremo de renunciar a la historia como ciencia⁷⁶, distanciándose del propio Marx, dando por hecho que el término ciencia remite inevitablemente a empirismo, cientifismo y objetivismo, con lo que naturalmente no podemos estar de acuerdo, toda vez que no estamos de acuerdo con el viejo concepto de “ciencia sin sujeto” rebasado por la física en la primera mitad del siglo XX y por la filosofía de la ciencia en su segunda mitad.

Y del mismo modo que el marxismo historiográfico osciló entre una historia económico-social estructural (francesa) a una historia social de conflictos, revueltas y revoluciones (inglesa), la escuela de *Annales* evolucionó, a lo largo de sus fructíferos 60 años de historia (1929-1989), entre la misma historia económica y social de tendencia estructuralista, y una historia de las mentalidades que recupera el sujeto psicológico y antropológico al tiempo que, conforme la disciplina se fragmenta en mil pedazos, rompe sus conexiones con la historia social y económica. La dualidad está, como en el marxismo, en la matriz fundacional definida por Bloch y Febvre, quienes intentaron vagamente unir lo objetivo con lo subjetivo en una “historia total” que existió más bien en el mundo de las grandes ideas, sin casi relación con la práctica empírica:⁷⁷ no generó una línea de investigación, fue pronto declarada “horizonte utópico”, sirviendo de coartada para la creciente fragmentación de disciplina, que hizo desaparecer en los años 80 del lenguaje historiográfico el viejo concepto de “totalidad”, de claro origen marxista, por efecto del péndulo infernal objeto *versus* sujeto que ha fracturado repetidamente las ciencias humanas y sociales, y muy especialmente la historia.⁷⁸ Llevar a la práctica un historia realmente global, objetiva-subjetiva, depurada de cualquier idealismo que sirva de coartada al continuo despiece de la historia, es uno de los grandes objetivos del Manifiesto de HaD

⁷⁶ E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, Barcelona, 1981 p. 68.

⁷⁷ Aunque no fueron enfocadas como historias totales, hay obras como *La sociedad feudal* de Bloch, *El Mediterráneo* de Braudel, *La civilización del Occidente medieval* de Le Goff o la *Calaluña en la España moderna* de Pierre Vilar, que podrían recuperarse críticamente, sobre nuevas bases paradigmáticas, como precedentes de aproximaciones globales de sociedades históricas.

⁷⁸ Todavía está por investigar a fondo porque la tradición positivista es, para bien y para mal, más profunda y persistente en la historia que, por ejemplo, en la sociología, la antropología o la psicología.

(punto V) que también pretendemos desarrollar en el campo de la práctica empírica, sin abandonar la reflexión y el debate, mediante líneas de investigación de carácter objetivo/subjetivo como *Historia Inmediata*, *Historia Mixta* y otras.

En resumen, afirmamos autocriticamente que la escisión entre el objeto y el sujeto instaurada en nuestra disciplina por el viejo positivismo⁷⁹ no ha sido superada, ni en la práctica ni en la teoría, por la historiografía *annaliste* o marxista. ¿Existían realmente las condiciones objetivas-subjetivas para ello en el pasado siglo?

Desde principios del siglo XX, la nueva física del átomo y del cosmos ha dejado atrás el paradigma newtoniano,⁸⁰ que había informado el realismo ingenuo de la ciencia positivista, relativizando los conceptos de objetividad, espacio y tiempo, y trastocando radicalmente el viejo concepto de ciencia. Así y todo, la filosofía de la ciencia empezó a desarrollarse, con Popper, fiel al empirismo como criterio último y esencial para definir la verdad científica, concediendo al investigador un mayor margen de maniobra en comparación con la célebre consigna rankeana del pasado “tal como fue”. Algunas tentativas del marxismo y de Annales de reintroducir el doble sujeto colectivo, agentes históricos e incluso historiadores,⁸¹ han estado sobredeterminadas, justo es decirlo, por el economicismo y el estructuralismo imperante en los años sesenta y parte de los años setenta en las ciencias sociales,⁸² en el caso del sujeto histórico, y por la extraña pervivencia positivista del concepto de ciencia histórica (también entre los científicos sociales), en el caso del sujeto cognoscente. La nueva historia respetó en la práctica la escisión epistemológica objeto/sujeto difundida a partir de Ranke, lo cual hizo posible que Annales, por ejemplo, compartiera sin mayor conflicto con el neopositivismo historiográfico géneros y enfoques como la historia cuantitativa, las monografías regionales, la demografía histórica, y otras aportaciones historiográficas al paradigma común de valor en su momento historiográficamente nada desdeñables, hasta el punto que la historia cuantitativa o serial es considerada como uno de los emblemas de los “Terceros *Annales*” (1969-1989).

La impugnación de Popper y su neopositivismo, por parte de historiadores y filósofos de la ciencia, empieza seriamente en los años 60, es decir, décadas después de Heisenberg, Planck y Einstein, con la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Kuhn, cuyos nuevos conceptos de paradigma y revolución científica tienen alguna aplicación aislada, sin continuidad posterior, en el campo de la historia general en los años setenta⁸³ a fin de explicar la emergencia de la nueva historia, hasta llegar a Historia a Debate. Desde el I Congreso⁸⁴ hemos asumido, profunda y críticamente, las nuevas nociones de Kuhn para comprender el cambio de paradigmas en que estamos inmersos y dotarle de una salida hacia delante.⁸⁵

⁷⁹ Carlos Barros, “El paradigma común de los historiadores del siglo XX”, *Medievalismo*, Madrid, nº 7, 1997, pp. 252-255.

⁸⁰ Debemos recordar que los fundadores de la ciencia moderna del siglo XVII, Newton y Descartes, eran profundamente religiosos, al igual que Ranke, y basaban su revolucionario concepto de ciencia -considerando el contexto histórico- en la creencia de que, a través de los experimentos físicos (la experiencia de las fuentes para los historiadores), conocemos una realidad verdadera, “perfecta”, un orden establecido por Dios creador omnisciente del universo y razón última de la historia humana.

⁸¹ El esfuerzo por introducir los sujetos sociales fue mucho mayor que la atención prestada a los sujetos historiográficos; en los países y momentos de mayor influencia de *Annales* y del materialismo histórico no se resolvió el débil desarrollo científico de la “historia de la historiografía”, basada principalmente en enfoques positivistas de autores y obras; a las cuestiones del método, la historiografía y la teoría de la historia, pese a las proclamaciones en sentido contrario, no se les dedicó el tiempo que precisaban, lo que a la postre facilitó la crisis final.

⁸² Véase “El paradigma común de los historiadores del siglo XX”, pp. 255-262.

⁸³ V.g. George G. IGGERS, *New Directions in European Historiography*, Middletown, 1984 (primera edición, 1975); el autor se desmiente a sí mismo en *Historia a debate. I. Cambio de siglo*, Santiago, 2000, p. 343.

⁸⁴ Véase “La historia que viene” (*Historia a debate. I. Pasado y futuro*, Santiago, 1995, pp. 95-117) que es, en realidad, la conclusión del I Congreso por parte de su coordinador, texto redactado en 1994 y publicado como ponencia en las Actas.

⁸⁵ Varios de mis trabajos individuales, que se nutren de los debates y las reflexiones de la red, tratan de seguir -desde “La historia que viene”- los avatares del cambio de paradigmas desembocando en la propuesta

HaD es, sin duda, el intento más serio de la aplicación del método y de los conceptos (reformulados) de la historia pospositivista de la ciencia a la “historia de la historiografía”, en general, y a la historiografía inmediata, en particular: la propia expansión cuantitativa y cualitativa de HaD es inseparable del revolucionario enfoque historiográfico adoptado, que no es más que la consecuencia de la actualización científica en nuestro campo disciplinar.

Digamos que hay tres maneras, entrelazadas pero distintas, de hacer historiografía: I) estudio cronológico y temático de autores y obras (enfoque positivista); II) estudio evolutivo de tendencias (enfoque correspondiente a la nueva historia); III) estudio del cambio paradigmático en el conjunto de la comunidad de historiadores (enfoque del nuevo paradigma). En nuestra opinión la *nueva historiografía* (paso III) ha de integrar el análisis de tendencias (paso II) y el análisis de individualidades y sus “grandes obras” (paso I), incluyendo en consecuencia el estudio de los paradigmas singulares de los “grandes historiadores” y las “grandes escuelas” en los paradigmas comunes y plurales que definen la evolución pasada, presente y futura, de la disciplina de la historia. Diríamos incluso que más que hacer hincapié en lo que diferencia a los historiadores y sus tendencias entre sí, es menester estudiar lo que comparten -o pueden compartir, si estamos en una situación de crisis- en un momento dado la (s) comunidad (es) de historiadores en cuanto a conceptos, temas, métodos, elementos de teoría y demás valores y creencias disciplinares.

Debemos confesar que para un historiador del siglo XX no es fácil entender la actual historia de la ciencia, a Kuhn y a sus propuestas, sobre todo su concepto rupturista de verdad científica como producto del consenso -no siempre explícito- de la comunidad de especialistas, cuando fuimos educados, por muy avanzada que fuese la tendencia historiográfica de adhesión, en la creencia de que la verdad es consecuencia de la verificación empírica... y punto. Se nos enseñó a infravalorar lo discutible que pueden ser las precondiciones, procedimientos y resultados, del trabajo empírico con sus temas y fuentes que requieren selección y crítica, interpretación y construcción. De ahí que los intentos de aplicar la nueva historia de la ciencia a la historia de la ciencia histórica, fuesen raros y tempranamente abandonados en favor de los enfoques clásicos de autores y obras, que ha dado lugar, todo hay que decirlo, a valiosas investigaciones empíricas que incluyen referencias a contextos institucionales, sociales y políticos.

La historia y la historiografía no serán realmente nuevas si no actualizamos los conceptos de historia como ciencia y de historia de la ciencia (histórica) integrando objetividad y subjetividad (punto I del Manifiesto). Existen hoy condiciones cualitativamente distintas,⁸⁶ la expansión global de HaD lo demuestra, para que entre los historiadores y los historiógrafos más avanzados se asuma de una vez el concepto pospositivista de ciencia, una nueva teoría de la historia como “ciencia con sujeto”, que seccione la infernal varilla del péndulo objeto/sujeto posibilitando, desde la autocrítica, una historia más global y, en consecuencia, una “historia de la historiografía” que tenga por objeto las comunidades de historiadores como instancia decisiva del proceso de conocimiento histórico.

El auge, y la necesidad, del pensamiento complejo favorecen asimismo las condiciones para trabajar intelectualmente con dos ideas a la vez -objeto y sujeto, pero no sólo- en la cabeza, cuando menos, a fin de pasar de los tradicionales análisis simples, que han abierto no pocas veces el camino al dogmatismo, a las síntesis complejas, lo que no quiere decir oscuras, ambiguas o eclécticas.⁸⁷ El problema no depende tanto de la inteligencia del investigador como de las estrategias de conocimiento que se apliquen, en nuestro caso, maneras superiores de pensar, investigar y escribir la historia. La innovación metodológica e historiográfica futura⁸⁸ pasa por esa *historia mixta* a que nos

colectiva del Manifiesto 2001: “La historia que queremos”, *Revista de Historia “Jerónimo Zurita”*, nº 71, 1995, pp. 309-345; “Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, *Memoria y civilización*, Pamplona, nº 2, 1999, pp. 223-242; “El retorno de la historia”, *Historia a debate. I. Cambio de siglo*, Santiago, 2000, pp. 153-173.

⁸⁶ No se puede dejar de reconocer la aportación -pese a no ofrecer alternativas- de la crítica que ha hecho el posmodernismo de la ciencia, el concepto de verdad o la historia objetivista, cientifista.

⁸⁷ El pensamiento simplista suele confundir complejidad con ambigüedad, ignorando algo tan simple como que la mayoría de las palabras de los diccionarios poseen varias acepciones sin merma de la claridad conceptual, definida por el contexto, es precisamente el caso del término ‘historia’, objeto y sujeto del conocimiento histórico; el pensamiento simplista por lo mismo el término “eclecticismo”, como si no fuese científicamente bueno mezclar ideas diversas, incluso contradictorias, en determinadas circunstancias, como nos ha enseñado el principio de la “unidad de los contrarios” del viejo pensamiento dialéctico.

⁸⁸ Pero no exclusivamente, también en esto hay que ir más allá que las vanguardias historiográficas del siglo

hemos referido *supra*, por la mezcla de dos o más líneas de investigación, temas y fuentes, enfoques o especialidades historiográficas. Juntando, por ejemplo, lo objetivo y lo subjetivo, la historia económico-social y la historia de las mentalidades, la historia a secas y la historia del historiador y sus circunstancias, puesto que la verdad histórica es doblemente relativa, a fuer de científica, según el diverso punto de vista de sus protagonistas (en el pasado) y el diverso punto de vista de sus investigadores (en el presente). La proporción y cualidad de la mezcla dependen, obviamente, del análisis concreto de cada caso histórico concreto, sin que ello quiera decir que no se puedan tirar conclusiones generales a revisar por historiadores e historiógrafos futuros.

¿Ciencia y relatividad? Nada perturba más al historiador positivista, consciente o inconsciente, que los condicionamientos subjetivos de la ciencia y de sus métodos, lo vimos anteriormente en el caso paradigmático de Ranke y lo hemos intuido hace años ante el desconcierto de algunos lectores, tanto profesores como alumnos, ante la tesis 3 de *La historia que viene*. “Es una falsa alternativa decir que la historia, como no puede ser una ciencia ‘objetiva’ y ‘exacta’, no es una ciencia”.⁸⁹ Ocho años después, verificamos que el punto I del Manifiesto proponiendo una nueva “ciencia con sujeto” suscita más adhesiones que resistencias.⁹⁰ Adhesiones plurales, como a los restantes puntos del Manifiesto, toda vez que convergemos hacia un terreno común desde diferentes tradiciones, países y continentes. Es importante la dimensión plural y colectiva del sujeto-historiador a que nos referimos cuando hablamos de una “ciencia con sujeto”.

Podía ser restrictiva una lectura primariamente política, social o clasista, de la subjetividad del investigador respecto de su objeto, ineludible en temas históricos polémicos o simplemente inmediatos, si no hacemos converger en la investigación, la interpretación y el debate, historiadores de distintas posiciones político-ideológicas: la objetividad, en estos casos, estaría garantizada por la pluralidad, surgiendo de la confrontación de enfoques, no siempre susceptibles de síntesis superadoras cuando sigue abierto, vivo, el objeto de referencia. ¿Cómo se conserva en estos temas de mayor conflictividad histórico-historiográfica la objetividad y la unidad, relativas pero ciertas, de la comunidad de especialistas?⁹¹ Exigiendo el rigor posible del método científico y el recurso honesto al dato. Somos partidarios, ciertamente, de una ciencia con sujeto, pero siempre ciencia: no renunciamos a la ciencia, ni a las fuentes, ni a la objetividad, condicionadas, es verdad, pero indispensables como referencia intersubjetiva de la comunidad común y plural de los especialistas, que ha de estar sujeta a la permanente crítica-autocrítica de la historiografía mediata e inmediata, tercer elemento pues de objetivación de las subjetividades en juego: fuentes, pluralidad de enfoques e historia de la historia o historiografía.

Resumimos lo dicho aseverando que cualquier lectura legítima⁹² de tipo político, social, ideológico o religioso, del Manifiesto, ha de tener en consideración el conjunto de las 18 propuestas,

XX, que con frecuencia restringieron el calificativo de renovador al propio enfoque o tema de investigación, excluyendo otras vías, véase la tesis 9 (“De la necesaria pluralidad de la innovación metodológica”) de “La historia que viene”, p. 105.

⁸⁹ “La historia que viene”, pp. 99-100.

⁹⁰ Resistencias de colegas posmodernos por el término “ciencia” o de colegas neorankeanos por el término “sujeto”; otros adoptan una mala solución intermedia que consiste en lo primero optando por una (in)definición neutra de la historia tipo “conocimiento” o “saber”, cuando no “discurso” o “ficción”, dejando el concepto del ciencia histórica al viejo positivismo.

⁹¹ La unidad disciplinar se suele romper cuando se impone en un país la violencia, la dictadura y/o la guerra civil con su secuela de persecuciones y depuraciones académicas: la historia científica que proponemos y practicamos presupone, pues, un contexto mínimo de libertades políticas y académicas, es por ello que HaD mantiene una acción constante como Academia Solidaria en favor de historiadores perseguidos y en defensa de valores universales de libertad y tolerancia, justicia e igualdad, imprescindibles para que la universidad puede ejercer su función.

⁹² No serían legítimas, por consiguiente, desde el punto de vista del Manifiesto, las posiciones antagónicas con los valores universales a que hacíamos referencia en la nota anterior (fundamentalistas, racistas, genocidas, nazifascistas, terroristas), sin por ello pretender HaD limitar la libre expresión en nuestro foro de debate digital de cualesquier opinión que guarde las normas fijadas de identificación suficiente y respeto al interlocutor y a la

de manera que cualquier compromiso cívico debería insertarse en una lectura amplia y plural, metodológica y epistemológica, de la historia como “ciencia con sujeto”, para lo cual hay recordar: 1) que la mentalidad de los actores históricos suele ser más importante que la ideología estrictamente política en la explicación de los hechos históricos, incluso si son contemporáneos; 2) que los valores, conceptos y habilidades de los historiadores que pueden influir en el proceso de investigación no suelen ser de orden político,⁹³ salvo en determinados temas y momentos; 3) que la subjetividad política de los investigadores se inserta de forma más productiva en las investigaciones históricas más conflictivas conforme se explicita,⁹⁴ en debate por consiguiente con otras subjetividades político-historiográficas, y analizado fuentes, cuyo proceso de selección, tratamiento y análisis ha de ser público, intersubjetivo y abierto a la crítica, para facilitar sin oscurantismo el consenso historiográfico de la comunidad plural de especialistas.

Otra objeción que se nos puede hacer a la reformulación que de la historia científica que proponemos en el Manifiesto es su “dependencia” de las actuales ciencias de la naturaleza,⁹⁵ a lo que se responderíamos con tres argumentos: (1) el paradigma ecologista nos ha enseñado que las historias del pasado humano y del pasado natural son inseparables; es menester, en consecuencia, (2) ampliar la interdisciplinariedad de la historia (punto IV del Manifiesto) a las ciencias naturales, y, por supuesto, a la filosofía de la ciencia, sobre todo a la que se ocupa de la epistemología de la física, y demás ciencias “duras”, desde la historia; (3) el fundamento equitativo de la interdisciplinariedad que propugnamos entraña reconocer y respetar las aportaciones, la autonomía y la autoridad de cada disciplina para aquello que le es propio, sin menoscabo de los necesarios intercambios.

El concepto tradicional de ciencia ha nacido de la física, ha evolucionado con las ciencias de la naturaleza, integrando finalmente elementos de la historia, la sociología y otras ciencias sociales y humanas. ¿Si valió en el siglo XIX la interacción, no exenta de mimetismo (cientifista), de la historia con la ciencia natural cómo no va valer ahora que el acercamiento entre ambas es mayor y puede ser, por consiguiente, menos desigual el intercambio? Después de Kuhn, físico devenido historiador, nunca tuvimos tantas razones para emparentar la historia académica con la nueva ciencia. No hay anacronismo mayor que seguir empleando los historiadores un concepto decimonónico, absolutista, de ciencia cuando la física y la filosofía de la ciencia nos hablan, al igual que la historia de la historia, de una ciencia sujeta al consenso histórico de sus protagonistas. Los físicos saben que el *Big-Bang* es la teoría que mejor explica el origen del universo... hasta que se alcance un nuevo consenso que la supere, más o menos determinado por los resultados experimentales.⁹⁶ La verdad científica se discierne y decide a través de la comunidad científica (a su vez influida socialmente), esto es, de manera relativa, pragmática (según la filosofía norteamericana de renovada actualidad). No existe al final del trayecto -inalcanzable, naturalmente- “la” verdad definitiva⁹⁷: lo científico y riguroso, no nos

propia red.

⁹³ Un ejemplo reciente son los historiadores comprometidos entre 1996 y 2001 con la idea histórica de España, donde las posiciones patrióticas claramente políticas, legítimas y necesarias (el igual que las referidas a las nacionalidades periféricas), que condicionan subjetivamente el discurso historiográfico, que gana objetividad conforme se asegura la pluralidad de enfoques, el recurso a las fuentes y la crítica de la crítica, historia e historiografía inmediatas.

⁹⁴ Es raro que el historiador muestre su tendencia política, en general o en relación sobre el hecho investigado, suele saberse por su biografía o deducirse de lo escrito, es un dato de todas formas imprescindible para un trabajo historiográfico serio (sirva como ejemplo positivo el *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos* de Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, Madrid, 2002).

⁹⁵ Véase la tesis 4, ‘La redefinición de la historia como ciencia y la nueva física’, de “La historia que viene” (1995).

⁹⁶ Los científicos de la naturaleza mantienen en ocasiones teorías parcialmente desmentidas por datos empíricos, o que no han sido todavía verificadas empíricamente; aunque el problema de la historia profesional es más bien el contrario: un evidente déficit teórico que ha hecho pervivir entre nosotros el primitivo concepto positivista de ciencia desechado hace mucho tiempo por las ciencias físicas y aun por otras ciencias sociales.

⁹⁷Ahí radica el error epistemológico de la “historia total” de los años 1960 y 1970.

cansemos de repetirlo, es el movimiento histórico de las verdades condicionadas, que es lo que quiere decir “relativas”,⁹⁸ tanto si hablamos de química, de biología, de historia o de antropología. Hace tiempo que la ciencia moderna ha conseguido liberarse de lo absoluto y de la religión,⁹⁹ ¿no es hora ya de que los historiadores hagamos lo mismo y pongamos al día nuestro compromiso con la ciencia y el método científico?

La causa última de la incapacidad de las viejas nuevas historias para conjurar el infernal péndulo objetivo/subjetivo estaría, por lo tanto, en el manejo continuo de una noción obsoleta, positivista, determinista e idealista, de lo que es una ciencia,¹⁰⁰ al tiempo que se decía combatir al positivismo historiográfico de raíz alemana y se descalificaban de manera asimismo absoluta sus objetos de interés. Con toda evidencia el problema no estaba tanto en los géneros temáticos frecuentados por la historia positivista como en la concepción epistemológica que la sustentaba, informando las metodologías aplicadas. La crítica feroz de las temáticas tradicionales mantuvo ocultas las continuidades positivistas¹⁰¹ entre los nuevos historiadores que pagaron así la endeblez teórica y epistemológica de la revolución historiográfica del siglo XX. Es por ello que nosotros llamamos “nuevo paradigma” a nuestra alternativa historiográfica para diferenciarla de la “nueva historia” precedente. Se hizo desaparecer de las facultades de historia, en los países más influidos por las nuevas historias, la investigación sobre los géneros tradicionales (historia política, biográfica, jurídico-institucional, cultural, intelectual, diplomática, militar) pero no así los métodos y enfoques objetivistas que se reprodujeron en la nueva historia económica y social estructuralista, pese a la aparente contradicción que suponía el abandono del acontecimiento, del papel del individuo y demás temas “superestructurales” con la previa proclamación de una “historia total”. La prolongación subterránea del concepto de ciencia del positivismo de origen rankeano dificultó grandemente las propuestas más vanguardistas de *Annales* y de la historiografía marxista ligadas al papel activo (teórico, comprometido, global) del historiador consciente y colectivo, puesto que no “podía” ser reconocida públicamente dicha continuidad sin debilitar la lucha de ideas y por el poder académico emprendida contra la historia tradicional y sus representantes.

La continuación implícita del positivismo no sólo afectó al uso de fuentes, la erudición bibliográfica, las monografías, la forma similar de hacer y redactar las investigaciones de los historiadores marxistas, *annalistes* y neopositivistas, sino que coadyuvó sobremanera a inclinar la balanza de las nuevas historias hacia el objetivismo, el academicismo, el empirismo y la superespecialización, dejando en el olvido la historia con sujetos, el compromiso social, la inquietud por la teoría, el programa de la historia total, favoreciendo así la implosión final de las tendencias historiográficas que marcaron con sus luces y sus sombras la historiografía del siglo XX. La recuperación del sujeto acometida, a finales de los años 1970, por la escuela francesa con la historia de las mentalidades y por la escuela inglesa con la historia social de conflictos, revueltas y revoluciones, llegó demasiado tarde para resolver las contradicciones internas de las nuevas historias y demasiado pronto para enlazar con el nuevo paradigma en construcción de una historia objetiva-subjetiva. Aunque el esfuerzo no ha sido en vano, gracias a tan importantes precedentes estamos intentando, por ejemplo, desde finales de los años 1980, una *historia mixta* social y mental, histórica e historiográfica, que nos permita inéditas aproximaciones globales del pasado medieval¹⁰² coherentes con la nueva epistemología histórica que estamos construyendo.

Sacando, pues, conclusiones autocríticas -por algo hemos titulado así este apartado- de la malograda relación a lo largo del pasado siglo entre la nueva y la vieja historia, Historia a Debate plantea de forma inédita, en el primer párrafo del Manifiesto 2001, la necesidad de un diálogo crítico

⁹⁸ Obviamente hay un relativismo extremista, posmoderno, hipersubjetivista, que no compartimos.

⁹⁹ Véase la nota 80.

¹⁰⁰ O, si se quiere, de lo que es o no rigor en una investigación histórica, cambiando de terminología no eludimos la cuestión de fondo: el papel del doble sujeto en la escritura profesional de la historia.

¹⁰¹ Por ejemplo, el análisis cuantitativo de la producción historiográfica belga entre 1932 y 2000, que ha realizado Paul Servais para el seminario HaD del 11/03/03, *L'historiographie belge entre monde germanique et monde latin* (publicado en nuestra web), refleja una rotunda continuidad en cuanto a los modos de investigación bajo una clara evolución temática.

¹⁰² Véase el apartado de libros, y los artículos reproducidos, en www.cbarros.com

y público con las otras corrientes historiográficas de facto competidoras al tiempo que nutrientes: el continuismo de los años setenta, el posmodernismo y el “regreso a Ranke”. Así como, en el punto XIII, apostamos por una mayor coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos los historiadores,¹⁰³ a fin de evitar los habituales dobles discursos, exigencia nada fácil de implementar por los variados factores, tradiciones y compromisos, que influyen en nuestras investigaciones individuales, pero a la que no podemos renunciar como HaD si queremos ser eficaces, a medio y largo plazo, en la reorientación emprendida en 1993 del cambio de paradigmas en marcha. Lo cual nos lleva, otra vez, al difícil requerimiento de trabajar con “dos ideas a la vez” en la cabeza, verbigracia: si el positivismo ha hecho un aporte duradero al oficio del historiador, ¿por qué no reconocerlo abiertamente sin dejar de criticar aquellos de sus aspectos que consideremos historiográficamente desfasados o perjudiciales?¹⁰⁴ ¿Podríamos afirmar, entonces, que hay un positivismo “bueno” (la historia se hace con fuentes) y un positivismo “malo” (el historiador, y su tiempo, han de “desaparecer” ante las fuentes¹⁰⁵)? ¿Podemos “fraccionar” la herencia paradigmática recibida, sea del positivismo, sea de la nueva historia? La respuesta sería negativa si creyésemos en la propuesta de rupturismo neto que ha teorizado Kuhn para que una disciplina supere sus momentos de crisis paradigmática o “ciencia extraordinaria”. Desde el punto de vista del Manifiesto de HaD las cosas son más complejas.

Hemos rectificado por la vía de la ampliación, en el punto VI del Manifiesto, el concepto de “revolución científica” de Thomas S. Kuhn que redefinimos como “ruptura y continuidad disciplinar”, enfoque duplo que combina los avances disciplinares por saltos y por acumulación,¹⁰⁶ inferido de la evolución histórica de nuestra disciplina así como de la propia historia de las grandes revoluciones sociales y políticas, por lo regular mezclas químicas de ruptura y continuidad. El tradicionalismo historiográfico de nuestro físico devenido historiador¹⁰⁷ traduce “revolución” por ruptura simple, sin prestar atención a la continuación (ya veremos cómo) de partes del viejo paradigma en el nuevo consenso con los resultados (indeseados) obtenidos cuando se infravalora, se niega, se esconde o se descontextualiza dicha prolongación.¹⁰⁸ En suma, el problema a plantear es el siguiente: ¿puede el nuevo consenso paradigmático comprender elementos del viejo paradigma sin perder algo fundamental de su propia coherencia? Para mí la respuesta correcta es no. Si la asimilación de lo viejo por lo nuevo no trae consigo un reacondicionamiento¹⁰⁹ de la herencia recibida, una de dos: o no es realmente nuevo el paradigma emergente, o no es un verdadero paradigma, es decir consecuencia de un consenso disciplinar. Todo paradigma compartido por una

¹⁰³ “Una mayor unidad de la teoría y la práctica hará factible, por lo demás, una mayor coherencia de los historiadores y de las historiadoras, individual y colectivamente, entre lo se dice, historiográficamente, y lo que se hace, empíricamente”, punto XIII de Manifiesto.

¹⁰⁴ Actitud de superación (dialéctica) que debemos poner en práctica también hacia las nuevas historias del siglo XX, y nos gustaría asimismo que otros aplicasen en el futuro al nuevo paradigma de HaD en construcción.

¹⁰⁵ La versión neopositivista, que debemos asimismo criticar, sería: la verificación empírica es el criterio necesario y suficiente para definir la verdad histórica.

¹⁰⁶ El proceso de acumulación no sólo está presente durante los periodos de rendimiento creciente o “ciencia normal”, atraviesa también los cambios de paradigmas sujetos a una dinámica de sustituciones, reformulaciones y síntesis.

¹⁰⁷ Kuhn se formó como historiador antes de la difusión de las nuevas historias, analista y marxista, que no tuvieron en los EE. UU. la misma incidencia que en Europa -excepto Alemania- y América Latina, absorbiendo un concepto clásico de “revolución” influido además por el imaginario norteamericano sobre su propia historia.

¹⁰⁸ No creemos que esta continuidad/discontinuidad sea aplicable solamente a la historia y a la historiografía, ¿no siguió acaso vigente el paradigma newtoniano en la física terrestre cuando se impuso el nuevo paradigma relativista de las emergentes físicas subatómica y cósmica?

¹⁰⁹ Un excelente ejemplo es la reformulación neopositivista que supuso el cuantitativismo, respecto del narrativismo rankeano de nombres, hechos, fechas y lugares, haciendo posible la colaboración fructífera con la historia económico-social de *Annales* y el marxismo, aunque favoreciendo después, todo hay que decirlo, su deriva objetivista, economicista y estructuralista.

comunidad de especialistas, diverso por definición en su forma (elementos de metodología, teoría y otras subjetividades) y en su fondo (confluencia de distintas escuelas, grupos y tendencias), pierde sentido y eficiencia si ambiciona integrar contribuciones antagónicas, en cuestiones fundamentales (epistemológicas), sin tener en cuenta las enseñanzas de la dialéctica que sitúa, asimétricamente, la “síntesis de los contrarios” sobre uno de ellos.¹¹⁰

El futuro del nuevo paradigma que venimos patrocinando y ensayando en HaD reside en su capacidad para articular de forma compleja, pero clara y coherente, los descubrimientos recientes de la ciencia y del sujeto con las necesidades inmediatas y mediatas de la historia e historiografía, asumiendo las aportaciones útiles de las (viejas) nuevas historias y de las (nuevas) viejas historias previa reconversión, cualitativa y asimétrica,¹¹¹ a los condicionantes epistemológicos de la nueva matriz disciplinar.

No resulta fácil esto de la síntesis asimétrica. Sirva de ejemplo la relación del historiador con sus fuentes, contribución esencial del positivismo a la acumulación paradigmática que hemos intentado replantear de forma renovada, en el punto II del Manifiesto, sin lograrlo plenamente -en mi opinión- dando lugar a cierto desequilibrio con el fundamental punto I sobre la ciencia con sujeto. Si el historiador (presente) descubre la historia (pasado) al tiempo que la construye, y viceversa (dos ideas a la vez), ¿cómo definir más certeramente el considerable papel activo del historiador, no reconocido por la nueva historia del siglo XX,¹¹² cuando moldea sus fuentes?¹¹³ En el nuevo paradigma, ¿construye también las fuentes el historiador mientras las descubre; descubre el historiador las fuentes conforme las construye? Preguntas perturbadoras que hay que afrontar para superar los fracasos relativos de la revolución historiográfica del siglo XX, para estar historiográficamente a la altura de los nuevos paradigmas de la ciencia, que no terminarán de formarse en nuestro campo académico mientras no dilucidemos mejor sus nuevas bases teóricas (iluminadas por nuevas prácticas). Nuestra hipótesis es, por consiguiente, que la nueva síntesis historiador/fuentes ha de girar sobre el primero (entendido comunitariamente) no sobre las segundas.¹¹⁴

Nuevos temas y enfoques historiográficos fueron surgiendo, a modo de anomalías kuhnianas, al margen de las nuevas historias, por efecto de éstas y coadyuvando a sus crisis: historia oral, historia de las mujeres, historia ecológica, historia del tiempo presente, historia poscolonial, microhistoria, mundial/global... “Novísimas” historias que suponen la (re)habilitación de nuevas fuentes y nuevas relaciones con las viejas fuentes, una mayor implicación del historiador individual y colectivo en la (re)construcción de sus fuentes. No se encuentra aquello que no se busca: para indagar en

¹¹⁰ Nuestra hipótesis (autocrítica) es, como bien puede colegir el lector y se comenta en la nota anterior, que la implantación académica de las nuevas historias, después de la II Guerra Mundial, en la historiografía occidental se superpuso al positivismo preexistente: la síntesis entre vieja y nueva historia nunca dejó de girar alrededor del eje neopositivista.

¹¹¹ El nuevo paradigma de HaD quiere ser, por supuesto, más heredero de la nueva historia (siglo XX) que de la vieja historia del siglo XIX y sus resurgencias en el siglo pasado.

¹¹² Lo de que “la historia se hace con textos” pero con “todos los textos” de L. Febvre (1933) está bien pero es insuficiente, no contempla -ni podía contemplar- las fuentes orales que han surgido después, y la aseveración de Le Goff en de que “la historia se hace documentos e ideas”, animando la historia-problema y la interpretación de las fuentes, considera asimismo de manera insuficiente -lo mismo que el Manifiesto de 2001- la dimensión constructiva de las fuentes en manos del historiador colectivo, la movilidad de las fuentes respecto de los historiadores, de sus enfoques y de sus épocas.

¹¹³ Ni siquiera Topolsky con su fructífera diferenciación entre “conocimiento basado en fuentes” y “conocimiento no basado en fuentes” reconoce esta interactividad historiador/fuentes que habremos de deducir consecuentemente de la nueva definición de la historia como “ciencia con sujeto” (véase la nota siguiente).

¹¹⁴ Topolsky lo intuyó en 1973 cuando dedujo que el “conocimiento no basado en fuentes” constituía el factor decisivo en el progreso de la investigación histórica (*Metodología de la historia*, Madrid, 1982, p. 309), pero nada dice de cómo la historia y el historiador condicionan las fuentes.

determinada dirección hay que tener motivación (nueva temática), saber qué y cómo pesquisar en los archivos (tipos de fuentes), crear conceptos y técnicas para interpretar y extraer datos (metodología), y cada vez más fabricar archivos y fuentes más allá del clásico documento. En realidad, la fuente siempre ha surgido de la interactividad de las múltiples huellas del pasado con el historiador colectivo del presente, y tal vez no lo supimos ver.

La nueva historia habló de nuevas fuentes y de “nueva erudición”, y así lo recogimos así en el punto II del Manifiesto sin percatarnos de la incoherencia que supone juntar “nueva” con “erudición”.¹¹⁵ Según los diccionarios ‘erudición’ quiere decir saber profundo en materias humanísticas, históricas y literarias, deviniendo historiográficamente en un término ligado al saber histórico positivista de base textual, acumulativo y academicista. Habría que pensar -según mi criterio- en una futura redacción del punto II más ajustada al cambio profundo de la relación entre los hechos, las fuentes y los sujetos que investigan, descubren y construyen la historia. Encontrando una relación interactiva historiadores/fuentes que sintonice más con el conjunto del Manifiesto, con la práctica y el estilo de HaD, con las líneas de investigación que habremos de desarrollar como parte del nuevo paradigma en construcción. Nuestras propuestas y experiencias de historiografía e historia inmediatas, de historiografía digital, de historia mixta/global, de conexiones pasado/presente y pasado/futuro, vienen reclamando desde los años 1990, con más claridad si cabe que anteriormente, un papel más activo del historiador en la construcción/descubrimiento de las fuentes, vinculadas así más eficazmente a los sujetos y a los objetos de la investigación.

(continuará en el próximo número)

¹¹⁵ Micheline Cariño, de la Universidad de Baja California Sur, puso en evidencia esta contradicción durante la discusión del borrador del Manifiesto (mensaje 12/7/01 del apartado Manifiesto/Grupo Manifiesto/Elaboración/Deliberaciones).



AÑO I. NÚM. 1. PRIMAVERA 2003

Presentación

- [La Historia continúa](#), Julio Pérez Serrano

Artículos

- [El 'campo' sigue vivo. Una interpretación socioeconómica del Holocausto](#)
Daniel Francisco Álvarez Espinosa.
- [Emigración y neomalthusianismo: el ejemplo ibérico en América Latina \(1900-1914\)](#), Eduard Masjuan Bracons.
- [La 'New Right' en los años 80 y 90](#), Israel San Martín

Dossier: Sociedad y Medio Ambiente

- [Entre la explotación y la conservación de los recursos naturales: el movimiento conservacionista americano en la segunda mitad del siglo XIX](#)
Juan Diego Pérez Cebada.
- [Geopolítica e impacto agroambiental en Colombia. El avance del ecosistema humano](#), Elia Manuela Mera Chará. Alfonso Galindo Lucas.
- [Las "villas de emergencia" como espacios urbanos estigmatizados](#), Mabel Jiménez y María Elena Ginóbili.

Debate Historiográfico

- [Fuentes de información para una investigación social de la Salud](#), Sagrario Anaut Bravo
- [Percepción y realidad histórica](#), Gabriel González de la Torre Benítez

SAAP

6° CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA

Pre Programa

**LA POLÍTICA EN UN MUNDO INCIERTO: REPRESENTACIÓN,
GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA E INCLUSIÓN SOCIAL**
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional
de Rosario, Argentina
5-8 de noviembre de 2003

Comisión organizadora

SAAP y UNR. Luis Aznar, Luis; Busso Anabella; Chiroleu, Adriana; Bonetto Susana; Diaz Cristina; Colacrai, Miryam; Camusso Marcelo; Lesgart, Cecilia; Cavarozzi, Marcelo; Perona, Nélica; D'Agostino, Carlos; Retamoso, Roberto; Fernández, Arturo; Robin, Silvia; Gervasoni, Carlos; Virgala, Estela; Kerz, Mercedes; Zobelzu, Graciela

Coordinación General: Delfina Camusso (SAAP)

Área Teoría Política

Se esperan trabajos que aborden, desde la Filosofía Política o la Teoría Política, aquellas preguntas recurrentes que forman parte de esta tradición de discurso. Los problemas pueden referirse a cuestiones clásicas o contemporáneas o cruzar ambas temporalidades. Se preferirán los trabajos teóricos.

Paneles:

1. Representación Política y los clásicos del pensamiento.
2. Democracia, Filosofía y Crisis a veinte años de 1983
3. Debates en torno a la Ciudadanía
4. Innovaciones recientes en el abordaje de la Teoría Política
5. El carácter ineludible de la Ética en la Teoría Política
6. Crisis de representación y gobernabilidad
7. Historia y Política.

Área Política Comparada

Se espera recibir trabajos que analicen al régimen político, sea este de naturaleza democrática o no. Se dará espacio a los trabajos que aborden el cambio político y que analicen empírica o teóricamente rutas políticas de cambio y tipologías de regímenes políticos. Se alentarán los trabajos de caso, los que incorporen más de 2 casos, los que incluyan comparación entre o dentro de áreas y contextos heterogéneos o relativamente homogéneos.

Dado que en 2003 se cumplen 20 años de las primeras elecciones constitucionales posteriores al último régimen militar en Argentina, serán bienvenidos trabajos que realicen algún saldo de aquella primera generación de estudios y estudiosos de las transiciones a la democracia, como así también que observen las experiencias concretas de transición y consolidación en perspectiva histórica y comparada.

Paneles:

1. Transición y consolidación democráticas comparadas
2. Reformas institucionales y calidad de la democracia
3. Problemas y conceptos de la Política Comparada
4. Sistemas de Gobierno y de Partidos Políticos en América Latina: mirada comparativa
5. Populismo, Identidades políticas y Territorialidad: enfoque comparativo.

Área Instituciones Políticas

El área ha sido reincorporada considerando, en primer lugar, que las instituciones son un objeto de estudio central en la Ciencia Política y, en segundo lugar, por la relevancia que en las últimas décadas ha cobrado el neo-institucionalismo y la discusión en torno a las instituciones formales e informales. Como gran área se dará espacio tanto a los trabajos que aborden discusiones de índole teórica como los que se dediquen a estudios de casos. Se alentarán los trabajos que tengan por objeto tanto a las organizaciones y reglas de juego formales como a la colección de rutinas informales; estimulándose los debates que aborden la relación entre actores institucionales y no-institucionales, actor individual e instituciones (llamada, en otras disciplinas: cultura/agencia; principal/agente; estructura/agencia) y aquellos que estudien la relación entre instituciones y desempeño económico.

Paneles:

1. Diseños institucionales y sistemas electorales
2. Sistemas de partidos y organización intrapartidaria: Realidad y Reformas
3. La dimensión Federal de la Gobernabilidad.
4. Instituciones democráticas y sistemas de justicia
5. Políticas Públicas de control de la corrupción y democratización de la función pública
6. Clientelismo político y crisis de las Instituciones.
7. Las Instituciones Políticas desde la perspectiva histórica-
8. Reformas a los Sistemas Constitucionales.
9. Política y Género. Representación política y participación ciudadana
10. Instituciones y procesos de gobierno local.

Área Relaciones Internacionales

El área de Relaciones Internacionales convoca a reflexionar sobre las falencias relativas a la representación y gobernabilidad democrática en el orden internacional, las discusiones en torno a los desafíos que esto genera como así también a la búsqueda de alternativas destinadas a minimizar estas carencias. En un escenario de mayor complejidad y creciente incertidumbre se hace necesario orientar la discusión en torno a los ejes que se enumera de forma no exhaustiva.

Paneles:

1. Gobernabilidad, Estado - Nación e Instituciones
2. El rediseño del orden internacional y las nuevas amenazas
3. Escenarios y desafíos internacionales para las Políticas Exteriores Latinoamericanas.
4. Debates sobre las diversas alternativas de integración y cooperación regional
5. Política Exterior Argentina: redefiniendo acciones, criterios y prácticas del Estado
6. La vigencia de los Derechos Humanos en el escenario internacional post 11 de septiembre
7. Desafíos económicos - políticos en el MERCOSUR
8. El ordenamiento político - internacional a partir de la guerra de Irak.

Área Políticas Públicas

El área de Políticas Públicas convoca a reflexionar sobre los procesos complejos de interacción social que - situados en momentos y ámbitos específicos de la reproducción social - operan como reveladores de la capacidad diferencial de actuación del Estado y de su asimetría con los demás actores sociales involucrados, sea en torno a conductas estratégicas, institucionalidad y registro reflexivo de los discursos, reglas aplicadas a los recursos de interacción, capacidades involucradas, niveles de innovación y las consecuentes prácticas cooperativas y de conflictividad emergentes.

Paneles:

1. El estado del Estado: debates y políticas
2. Políticas Públicas y Participación de la Sociedad Civil
3. Políticas Públicas y Economías Regionales
4. Participación y Control Ciudadano en el rediseño del Estado
5. Cuestión Social y Políticas Sociales: innovación en los criterios, acciones, y prácticas
6. La política de financiamiento de las políticas sociales: la direccionalidad y la equidad en cuestión

7. ¿Hacia una nueva institucionalidad en las Políticas Sociales?
8. La representación en cuestión: nuevos actores en Política Social
9. Las políticas provinciales y locales ante los desafíos de la gobernabilidad y la inclusión.

Área Comunicación y Discurso Político

Esta área pretende promover la reflexión acerca de los discursos mediáticos y políticos entendidos como construcciones sociales del sentido, indagando acerca de sus determinaciones recíprocas.

En tal sentido, se le otorgará particular importancia a la consideración de los medios como lenguaje, atendiendo tanto a la cuestión de sus articulaciones significantes específicas como a la de los efectos cognitivos que producen en sus receptores. En ese marco, la mediatización de lo político será uno de los ejes que oriente la organización del área.

Paneles:

1. Representación política / representación mediática: convergencias y divergencias
2. La cuestión de la "noticiabilidad política". Los medios como creadores de agenda
3. Los medios como espacio de "visibilidad" de actores socialmente excluidos
4. Análisis del discurso político: aspectos metodológicos y estudios de casos.

Área Medios, Opinión Pública y Comportamiento Político

Esta área intenta analizar críticamente los distintos determinantes del comportamiento político, poniendo especial énfasis en la influencia de los medios de comunicación de masas.

En función de ello, se aspira promover trabajos que, superando las perspectivas reduccionistas, intenten dar cuenta de los múltiples sentidos en que medios y comportamientos políticos se implican.

Paneles:

1. Papel de los medios en la construcción de la opinión pública política
2. Los efectos de los medios en la política y la opinión pública
3. Opinión pública y decisión ciudadana
4. Caracteres del Marketing Político
5. Análisis de comportamientos político y electoral.

Paneles de estudiantes

Encargados de seleccionar ponencias: María Inés Tula (UBA), Pablo Bulcourf (UNQ) y Martín D'Alessandro (UBA - UDESA)

Paneles especiales, Mesas especiales, Reuniones Plenarias, Panel de revistas, Paneles de políticos y periodistas y Encuentros y Conferencias con invitados extranjeros.

Están en curso de organización y serán incorporados a la página web paulatinamente.

Agenda del 6to Congreso Nacional de Ciencia Política

12 de septiembre: Vencimiento para presentación de resúmenes y ponencias. los cuales deben ser enviados a la sede de la SAAP (Castex 3217 piso 1 en un disquete y dos copias en papel de cada uno)

10 de octubre: Comunicación de las ponencias seleccionadas

17 de octubre: Vencimiento de la inscripción de panelistas

24 de octubre: Vencimiento del pago de inscripción con descuento

31 de octubre: Programa definitivo

5 de noviembre: 9:00 a.m. Comienzo del Congreso



TERCERAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES

5, 6 y 7 de noviembre de 2003
Facultad de Ciencias Económicas-UBA

Las instituciones convocantes y adherentes invitan a participar en las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales a celebrarse en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, los días 5, 6 y 7 de noviembre de 2003.

Convocan: Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Adhieren: Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CEIL/CONICET; Departamento Socioeconómico de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); Asociación Argentina de Economía Agraria (AAEA); Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER); Grupo de Estudios Rurales (GER). Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; Centro de Estudios Histórico-Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU).

Comité organizador: Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA); Mónica Bendini (GESA-UNComahue); Roberto Benencia (Agronomía, UBA); Noemí Girbal-Blacha (CEHR); Gabriela Gresores (CIEA); Carlos León (CIEA); Gabriela Martínez Dougnac (CIEA); José B. Pizarro (INTA); Alberto Riella (Universidad de la República); Luis Tiscornia (Cs. Agrarias, UNComahue); María Isabel Tort (INTA).

Comité académico: Waldo Ansaldi; Osvaldo Barsky; Eduardo Basualdo; Daniel Campi; Eugenio Cap; Silvia Cloquell; Norma Giarracca; Horacio Giberti; Graciela Gutman; Mario Lattuada; Pablo Levin; Miguel Murmis; Guillermo Neiman; Edith Obschatko; Liliana Pagliettini; Miguel Peretti; Gabriel Parellada; Mario Rapoport; Carlos Reboratti; Alejandro Rofman; Roberto Ringuelet; Jorge Schvarzer; Miguel Teubal; Pedro Tsakoumagkos.

PRESENTACION

Las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales se han convertido en un foro de discusión e intercambio de investigaciones que aborden las múltiples aristas del pasado, el presente y las perspectivas del sector agropecuario y agroindustrial argentino y de los países del Mercosur, analizados desde distintas disciplinas y con diferentes metodologías y marcos interpretativos. El acento puesto en los enfoques interdisciplinarios del campo de lo agrario y agroindustrial hace que estas Jornadas promuevan la participación de historiadores, agrónomos, sociólogos, geógrafos, economistas, ambientalistas, antropólogos, ecólogos, y de todos aquellos profesionales que individualmente o mediante grupos de trabajo puedan aportar diversas perspectivas y abordajes de los objetos de estudio, en un marco de irrestricto pluralismo que estimule la expresión de las distintas líneas de investigación y corrientes de pensamiento, haciendo del evento un ámbito de debate fructífero y enriquecedor para todos los participantes. En este contexto, y sin que deba considerárselas excluyentes, se han elaborado algunas propuestas temáticas, en forma de grandes ejes orientativos, a los efectos de ilustrar algunas de las problemáticas que a juicio del Comité Organizador constituyen objetos de análisis de suma relevancia dentro del campo de los estudios agrarios y agroindustriales:

- Recursos naturales y medioambiente. Sostenibilidad del desarrollo agrario.
- Historia económica y social agraria y agroindustrial.
- Actualidad de la estructura social agraria. Sistemas de producción.
- Empleo rural. Pluriactividad. Cooperativismo y otras formas asociativas.
- Complejos agroindustriales y relaciones intersectoriales. Mercados y comercialización. Análisis de cadenas. Empresas agropecuarias.
- Instituciones y políticas públicas sectoriales. Desarrollo rural.
- Extensionismo.

- La propiedad fundiaria y del capital en el sector agrario y agroindustrial. Procesos de extranjerización y concentración económica.
- Globalización agroalimentaria, comercio internacional, bloques económicos regionales y políticas agrarias (Mercosur, Nafta, ALCA, UE Pac).
- Problemas de inserción y competitividad en la economía mundial.
- Historia y actualidad de la tecnología agropecuaria. Cambio tecnológico.
- Innovación, transferencia y adopción de tecnología. Trabas y limitaciones a la investigación y desarrollo de tecnología nacional.
- Conflictos agrarios, protestas gremiales, movimientos sociales rurales, reforma agraria. Corporaciones rurales y organizaciones campesinas.
- Estudios agrarios y agroindustriales comparados (preferentemente área Mercosur).

Cronograma para la presentación de abstracts y ponencias

Fecha límite de presentación de abstracts: 1 de junio de 2003.

Fecha límite de presentación de ponencias: 15 de setiembre de 2003.

Extensión de los resúmenes y forma de presentación: Máximo de 200 palabras a espacio simple, letra Times New Roman 12. Indicar título de la ponencia, nombre y pertenencia institucional de los autores, eje temático propuesto, dirección de correo electrónico. Los resúmenes pueden ser enviados a la dirección del correo electrónico piea@interlink.com.ar en formato word o RTF.

Extensión de las ponencias y forma de presentación: Máximo de 25 páginas a doble espacio, en hoja A4. Se presentarán dos ejemplares y una versión en diskette en Word o programa compatible.

INFORMES

Comisión Organizadora

E-mail: piea@interlink.com.ar

Dirección: CIEA-IIHES. Facultad de Ciencias Económicas, UBA

Av. Córdoba 2122. Piso 2. Ciudad de Buenos Aires, Argentina



XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS

AMÉRICA LATINA: POR UN DESARROLLO ALTERNATIVO

PRESENTACIÓN

Convocamos oficialmente el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Los interesados en participar en el evento pueden solicitar la información que requieran sobre cualquier aspecto del Congreso, a través de la comunicación electrónica.

Contacto: Dr. Jordan Rosas Valdivia, Presidente de la Comisión Organizadora del XXIV Congreso ALAS. E-mail: rosas@unsa.edu.pe

COMITÉ DIRECTIVO ALAS

PRESIDENTE: Dr. EDUARDO VELÁSQUEZ (Guatemala)

VICE – PRESIDENTE: Dr. JORDÁN ROSAS VALDIVIA (Perú)

MIEMBROS COMISIÓN DIRECTIVA ALAS

Dr. Dario Salinas; Dr. Michel Mujica (Venezuela); Lic. Susana Murillo (Argentina); Dr. Vicente Tavares (Brasil).

COMITÉ ORGANIZADOR ALAS 2003

Dr. Jordán Rosas Valdivia (Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa); Dr. César Germaná Cavero (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Colegio de Sociólogos); Dr. Humberto Rodríguez Pastor (Proyecto de CONCYTEC, Lima); Dr. Jorge Bracamonte Allain (Red se Ciencias Sociales); Dr. Carlos E. Aramburu Lopez de Romaña (Director del Consorcio de Investigaciones

Económicas y Sociales); Mg. Ricardo Ponce Arenas (Universidad Nacional del Altiplano, Puno); Mg. Carmen Castillo Rios (Universidad Técnica de Cajamarca O.N.G. Flora Tristan, Lima. Por Confirmar).

SECRETARIADO PERMANENTE ALAS

Dr. EDUARDO AQUEVEDO SOTO (Chile)

COMITÉ CONSULTIVO ALAS 2003

Dr. Orlando Plaza Jibaja; Dra. Isabel Yopez del Castillo; Dr. Gonzalo Portocarrero; Dr. Luis Pacheco; Dra. Narda Henríquez; Dr. Alberto Adrianzen M.; Dra. Virginia Vargas; Dr. Adán Villegas; Dr. Nelson Manrique

COMITÉ EJECUTIVO

Jordan Rosas Valdivia; Julio Fuentes Fuentes; Eliseo Zeballos Cevallos; José Luis Vargas Gutiérrez; Jaime Miranda Reynoso; Walter Salas Raa; Ariosto Carita Ch.; María Del Pilar Guillén; Lolo Mamani Daza

PONENTES CENTRALES

Dr. Anthony Giddens; Dr. Alain Touraine (Confirmado) ; Dr. Manuel Castells; Dr. Anibal Quijano; Dr. Immanuel Wallerstein (Confirmado); Dr. Henry Pease Garcia (Confirmado) ; Dr. Kostas Vergopoulos (Confirmado)

COMISIONES DE TRABAJO

1. Pensamiento Latinoamericano y Teoría Social
2. Globalización, Reestructuración Económica, Estado Nación, Neoliberalismo y Alternativas de Desarrollo
3. Integración regional y subregional
4. Reformas del Estado, Políticas Publicas y Sociales
5. Violencia, Seguridad Ciudadana, Derechos Humanos y Gobernabilidad
6. Cultura política y popular, Información y comunicación de masas
7. Ciudades, servicios, redes urbanas, Demandas ciudadanas, actores y movimientos sociales
8. Innovación, tecnología y sociedad
9. Dinámica Demográfica, migraciones y cambio social
10. Reestructuración productiva, Trabajo y Dominación Social
11. Genero y sexualidad
12. Sociología de la Infancia, la juventud, la familia y grupos generacionales
13. Cuestión étnica, culturas, construcción de identidades
14. Metodología y epistemología de las Ciencias Sociales
15. Regiones, desigualdades y descentralización
16. Sistemas Políticos, gobernabilidad y democracia
17. Desigualdad, pobreza, grupos vulnerables, exclusión social
18. Crisis Agropecuaria, globalización y desarrollo rural
19. Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable
20. Sociedad Civil: organizaciones, actores y movimientos sociales
21. Turismo e Impacto social
22. Sistema de Salud y seguridad Social
23. Educación y Universidad
24. Desarrollo Humano en América Latina
25. Sociología en América Latina, Mercado de Trabajo y organización profesional

INSCRIPCIÓN Y PARTICIPACIÓN

VALOR DE LA INSCRIPCIÓN

Hasta 2 meses antes del evento: * Profesionales \$ 80.00 - * Estudiantes \$ 40.00

Congresos, reuniones, jornadas

Durante el Congreso: * Profesionales \$ 120.00 - * Estudiantes \$ 60.00

ENVIAR DATOS SEGÚN FORMULARIO A LA SIGUIENTE DIRECCIÓN:

Comisión Organizadora XXIV Congreso ALAS – UNAS

Casilla Postal N° 78 - Correo Central Arequipa - Perú.

E-mail: alas_xxiv@unsa.edu.pe

SOBRE INSCRIPCIONES Y PRESENTACIÓN DE PONENCIA

Inscripciones y Pre-inscripciones

Se considerarán inscritas a las personas que hayan hecho el pago correspondiente. Esto implica que la Comisión Organizadora reciba por FAX el comprobante de Pago. Las personas que solicitan su registro sin el pago correspondiente, se les considerara como pre-inscritos.

Participación con Ponencia: Las Ponencias serán recepcionadas y examinadas por las respectivas comisiones o Grupos de Trabajo. Las ponencias seleccionadas o aprobadas por las comisiones podrán ser expuestas en los Trabajos de dichas Comisiones durante el Congreso

Participación sin Ponencia: Los científicos sociales o los estudiantes que deseen participar sin ponencia sólo deben cumplir el trámite de inscripción.

Plazo de Recepción de Abstracts y Ponencias

Abstracts: Hasta el 30 de Agosto

Ponencias: Hasta el 30 de Setiembre

1) **Extensión y formato de Ponencias y Abstracts**

Las ponencias no deben sobrepasar las 20 páginas. Los Abstracts deben tener como máximo una página. El formato, ellos debe ser tamaño A4, escrito con Microsoft Word.

2) **Confirmación de asistencia**

Para quienes presenten Ponencias y éstas hayan sido aprobadas por la respectiva Comisión, deberán confirmar su asistencia para programar la exposición de su ponencia en el Congreso.

3) **Hospedaje y transporte**

Dentro de los próximos meses se comunicaran las disponibilidades y alternativas de hospedaje y movilidad.

Para toda consulta dirigirse a:

Dr. Jordan Rosas Valdivia

Presidente de la Comisión Organizadora del XXIV Congreso ALAS

e-mails: alas_xxiv@unsa.edu.pe y rosas@unsa.edu.pe

Página Web: <http://unsa.edu.pe/congresos/alas>



TERCER ENCUENTRO CUBA-MEXICO SOBRE RELIGION

La Habana, 8, 9 y 10 de septiembre de 2003

IDENTIDAD CULTURAL Y RELIGIOSIDAD POPULAR LATINOAMERICANA Y CARIBENA

La religión, en tanto componente de la cultura y la identidad latinoamericana y caribeña, ocupa un espacio importante en la vida de los pueblos del área. Por múltiples razones se manifiesta en diversas formas, resultando extendido un tipo de religiosidad que por sus características se ha dado en llamar

religiosidad popular. Con la celebración en La Habana del Primer Encuentro Cuba-México sobre Religión, en 1997, bajo el Tema Central La Religiosidad popular, y la del Segundo Encuentro México-Cuba en Ciudad México, en 2000, se dio inicio a intercambios estables de estudiosos de la temática religiosa de ambos países que han resultado particularmente provechosos. Se desea ahora compartir la experiencia y ampliarla con nuevos participantes incluso de otros países, para lo cual se lanza esta convocatoria al Tercer Encuentro a celebrar en 2003.

Se convoca a investigadores y profesores y en general a estudiosos de la religión: antropólogos, sociólogos, arqueólogos, historiadores, politólogos, psicólogos, culturólogos, interesados en la temática, para reunirnos en La Habana, intercambiar criterios, exponer resultados de investigaciones y realizar provechosos debates en un clima apropiado alrededor de la religiosidad popular particularmente en América Latina y el Caribe.

Lugar y fecha

Centro de Estudios Martianos, Calle Calzada esquina a 4, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba
8, 9 y 10 de septiembre de 2003

Organizadores

Son organizadores del evento, por la parte cubana: el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios Martianos, la Fundación Fernando Ortiz, la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA), el Centro de Estudios sobre América (CEA), el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana; por la mexicana: la Sociedad Mexicana de Estudios de las Religiones (SMER), el Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Autónoma de México (UAM), el Colegio de México.

Temáticas

El Encuentro se organizará en plenarias y paneles seguidos de debates sobre las siguientes temáticas:

Religiosidad popular e identidad cultural

Peregrinaciones, devociones y otras manifestaciones concretas de religiosidad popular Religiosidad popular, pentecostalismo y nuevos movimientos religiosos

Efectos y otras incidencias de la globalización en la religiosidad popular

El Comité Organizador está dispuesto a considerar propuestas de otras temáticas y de paneles.

Entrega de ponencias y de resúmenes

Los interesados en participar en el Encuentro podrán solicitarlo por correo electrónico o fax (ambos más abajo recogidos) al Comité Organizador antes del 20 de julio de 2003, especificando si lo desean hacer en calidad de ponentes, participantes sin ponencias o acompañantes.

En ese mismo plazo se enviará por correo electrónico un resumen de no más de 250 palabras de la ponencia que se propone presentar, indicando el nombre del ponente o los ponentes e institución a la que cada uno pertenece. En caso de necesitar de algún equipo auxiliar se deberá especificar. Se aspira confeccionar un folleto con los resúmenes de las ponencias aprobadas y entregarlo a cada participante.

Al inscribirse oficialmente en el Encuentro, cada ponente entregará el texto completo de su ponencia en papel o disquette. Es preferible enviarlo anticipadamente por correo electrónico para facilitar una eventual edición de un CD o libro.

Cuota de inscripción

En el momento de la inscripción en el evento se procederá al pago de la cuota de inscripción ascendente a U\$S 60 para los participantes, y U\$S 30 para estudiantes y acompañantes.

Para más información y para la solicitud de inscripción, entrega de resúmenes y de ponencias, dirijase a:

Dr. Jorge Ramírez Calzadilla
Presidente Comité Organizador
Tercer Encuentro Cuba-México sobre Religión
Calle B No. 352, La Habana 10 400, Cuba
Telf: (537) 31-3610 Fax: (537) 33-4327
E.mail: cips@ceniai.inf.cu



VII JORNADAS DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES (AAHRI)

**América Latina frente al poder global: Crisis y desafíos
Del siglo XIX a nuestros días**

22 al 25 de octubre de 2003

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Convocan: Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI) y Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales

Organizan: Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos e Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social

Los problemas que afectan en la actualidad a América Latina muestran el agotamiento de un modelo de inserción internacional que se había sustentado en los principios del neoliberalismo. La región se encuentra atravesando una grave crisis económica y social, caracterizada por el estancamiento, el aumento de la pobreza, la ampliación de las brechas sociales y un progresivo deterioro de sus recursos por medio del endeudamiento externo.

A los problemas propios del modelo neoliberal se le suma también un profundo viraje del contexto internacional, con restricciones financieras, una mayor dureza de los organismos financieros multilaterales, presiones hacia formas de inserción externa más arcaicas y "ortodoxas", que refuerzan la asimetría, la dependencia y la subordinación económica de América Latina, así como el recrudecimiento de conflictos geopolíticos, dirimidos ahora por la fuerza, poniendo en crisis a las instituciones internacionales que desde la posguerra se habían constituido en un principio ordenador del sistema internacional.

Sin embargo, en medio de un panorama desalentador, comienzan a perfilarse alternativas con un creciente grado de viabilidad técnica y política. Lentamente, las sociedades latinoamericanas han ido tomando conciencia de la necesidad de construir un derrotero propio que previamente debe ser consensuado y debatido.

Teniendo en cuenta la crisis actual, su profunda vinculación con las relaciones internacionales y la necesidad de construir alternativas para su superación, hemos considerado pertinente titular la convocatoria como *América Latina frente al poder global: Crisis y desafíos Del siglo XIX a nuestros días*.

El objetivo de las Jornadas será, pues, analizar a través de una perspectiva histórica, la crisis de América Latina en su íntima conexión con la estructura y evolución de sus relaciones internacionales, en sus dimensiones económica, política, social y cultural, realizando aportes para la reconstrucción de un pensamiento y acción propios en la región. Tal objetivo central no impedirá, no obstante, el estudio de otras problemáticas cuya relación con el tema central sea menos directa.

Bloques temáticos

- I. América Latina, crisis económica e inserción internacional.
- II. Naciones, regiones y contexto internacional.
- III. América Latina, las potencias hegemónicas y los bloques regionales.
- IV. Las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos.
- V. América Latina frente a los organismos internacionales.
- VI. Teoría y práctica de las relaciones internacionales.
- VII. La dimensión espacial en las relaciones internacionales.
- VIII. Procesos migratorios y relaciones internacionales.
- IX. Bloque del Primer Encuentro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC Argentina): "A doscientos años del inicio de las luchas por la Independencia (1804-2004)"

Se realizarán dos Mesas Redondas con invitados especiales sobre los siguientes temas:

Mesa Redonda 1: Los escenarios de guerra y la crisis internacional

Mesa Redonda 2: Argentina: entre el Mercosur y el ALCA

Plazos de presentación

Resúmenes

Los mismos deberán tener un máximo de 20 líneas de extensión en letra times new roman, tamaño 12, haciendo constar Autor/es, título del trabajo, Institución de pertenencia, dirección, correo electrónico, fax, teléfono. La fecha límite para su presentación es el 15 de mayo de 2003.

Ponencias

La extensión máxima de los trabajos será de 20 páginas, y deberán identificarse el autor/es, título del trabajo, Institución de pertenencia, dirección, correo electrónico, fax, teléfono. La fecha límite de entrega de ponencias es el 30 de agosto de 2003.

Comité Organizador

Norberto Aguirre; Jorge Carrizo; Carolina Crisorio; Lidia Knecher; Rubén Laufer; Eduardo Madrid; María Haydé Martín; Andrés Musacchio; Claudio Spiguel; Emilce Tirre; Ricardo Vicente.

Informes e inscripción

CEILA-IIHES
Facultad de Ciencias Económicas
Av. Córdoba 2122, 2 Piso
1120 Buenos Aires, Argentina
Telefax: (54 11) 4370-6153
e-mails: ceila@econ.uba.ar / pmusacch@econ.uba.ar



PRIMERAS JORNADAS DE HISTORIA E INTEGRACION CULTURAL DEL CONO SUR

Instituto de Historia- Facultad de Humanidades- Ciencias Sociales y Artes - Sede Concepción del Uruguay- Universidad Autónoma de Entre Ríos
Concepción del Uruguay- 9 y 10 de Octubre de 2003-

ENTIDADES CONVOCANTES

Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes- Sede Concepción del Uruguay, UAdER (Argentina); Centro de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica, Campinas (Brasil); Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de San Pablo (Brasil); Centro de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, Osorno (Chile).

ENTIDAD ORGANIZADORA

Instituto de Historia- Fac. de Humanidades- C-S y Artes. Sede C. del Uruguay- UAdER-

INFORMES- PRESENTACION DE TRABAJOS- PLAZOS Y CONDICIONES

Lunes a viernes de 17 a 20- hs- Jordana 50- Primer Piso-

E-mail: celial@arnet.com.ar

REGLAMENTO

1. Las Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur tienen como objetivos la reunión de investigadores, docentes y alumnos de las entidades convocantes y de quienes deseen sumarse a las mismas, para compartir un espacio de análisis, debate, reflexión e integración plena en el amplio marco que brinda la historia de nuestros respectivos países y sus características culturales conexas-
2. Se realizarán anualmente, correspondiendo ser sede los años impares, al Instituto de Historia de la UAdER, iniciador de la convocatoria, y a cada uno de los restantes Miembros del Comité Ejecutivo, en los años pares-
3. La entidad organizadora brindará el local, los elementos necesarios para el desarrollo de las jornadas y la información- vía e mail- a los participantes y asistentes, los gastos de alojamiento, estadía y pasajes correrán por cuenta de los mismos-
4. Para posibilitar la publicación de los trabajos -en CD- se requerirá de los asistentes una contribución a establecerse oportunamente.
5. Corresponderá a la mesa Directiva del Encuentro, integrada por un Coordinador General, un Coordinador Adjunto un Secretario y un Prosecretario, aplicar el reglamento, fijar los horarios y lugares de las Sesiones, el cronograma de actividades complementarias y toda otra cuestión a resolver.
6. Para ser Miembro Activo de las Jornadas, deberá presentarse un trabajo original de investigación, que corresponda a lo fijado por el Comité Ejecutivo, si éste así lo hubiera dispuesto, en este caso, y por tratarse de la primera de las Jornadas, se aceptarán todos aquellos trabajos que reúnan las condiciones pertinentes de idoneidad científica.
7. Los trabajos a presentar deberán enviarse en hoja A4- letra Times New Roman tamaño 12, a espacio simple, con mapas, estadísticas, gráficos, fotos y aparato erudito incluido en las veinte páginas requeridas- Las ilustraciones no serán insertas en la edición final-Se presentarán en diskette, Programa Microsoft Word informando que versión fue utilizada, y copia impresa, que se enviará al comentarista respectivo. Las citas, al pie de página deben incorporarse mediante el procesador automático de texto.
8. Al 7 de Julio de 2003, los participantes deberán enviar un Abstract de su trabajo, de no más de quince-15 renglones, como requisito previo a la aceptación de su presentación y para preparación de las carpetas a entregar a los asistentes- Solo en versión electrónica-
9. Al 8 de Septiembre de 2003, deberán ser girados los trabajos, acompañados de la ficha de inscripción, al correo celial@arnet.com.ar y a la dirección que oportunamente se les comunicará.
10. Los trabajos cuyos autores no se presenten en las Jornadas, no serán presentados por otro participante, ni se incluirán en el CD.
11. Cada participante, tendrá quince-15- minutos para exponer las líneas esenciales de su trabajo, luego de lo cual se abrirá el debate y la requisitoria de los asistentes para ampliar o profundizar la temática, quedando entendido que no deberá excederse de los diez minutos-
12. En la Asamblea de Clausura, se analizarán las propuestas que, por escrito, puedan presentar los asistentes, y se fijará la sede de la próxima Jornada-



ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS y DEL CARIBE (ADHILAC)

La Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) y la Revista "América a Debate" de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo convocan al IV Congreso de Historiadores Latinoamericanistas con el tema "América Latina y el Caribe en la historiografía mundial; procesos históricos, identidades y los retos de la globalización para el subcontinente", en torno a cuyo enunciado se propone una reflexión sobre los problemas actuales de la historiografía latinoamericana y caribeña a través de los siguientes aspectos específicos:

- Presencia e importancia de los procesos latinoamericanos y caribeños en la historiografía universal contemporánea
- La historiografía de América Latina y el Caribe en el actual debate historiográfico internacional
- La enseñanza de la historia en América Latina y el Caribe
- Los retos de la globalización neoliberal: movimientos migratorios, mentalidades, conciencia histórica e identidades
- Movimientos sociales, reformas, revoluciones y contrarrevoluciones en la historia latinoamericana
- América Latina y el Caribe en la historia de la economía mundial
- Etnicidad, fronteras e identidad en la historia latinoamericana y caribeña
- La historiografía regional y local en la hora de la globalización: realizaciones y perspectivas
- El enfoque de género en la historiografía latinoamericana y caribeña
- Procesos y fenómenos políticos en la historia del subcontinente: universalidad y particularidades
- La integración y las relaciones interamericanas en perspectiva histórica; del Congreso Anfictiónico al ALCA
- Ciudades y urbanización en la historia latinoamericana
- Cosmopolitismo y autoctonía en la historia del pensamiento latinoamericano y caribeño
- El Caribe y la independencia haitiana: reflexiones en torno a un bicentenario

Este congreso internacional tendrá lugar entre los días 17 y 21 de noviembre de 2003 y su sede principal será la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, situada en la calle Mercaderes esquina a Obrapia, Habana Vieja, Cuba. El evento esta coauspiciado por las siguientes instituciones y asociaciones: Departamento de Historia de la Universidad de La Habana (Cuba); Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA); Universidad del Norte (Colombia); Universidad de Buenos Aires (Argentina); Universidad de Santiago de Compostela (España); Universidad de Vigo (España); Universidad Veracruzana (México); Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica; Taller de Historia Económica (Ecuador)-ADHILAC; Universidad Autónoma de Yucatán (México); Universidad de Cádiz (España).

El Comité Organizador está integrado por los Doctores Sergio Guerra Vilaboy, (Universidad de La Habana - ADHILAC), Alejo Maldonado Gallardo (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - ADHILAC), Carlos Sixirei Paredes (Universidad de Vigo) y Pilar Cagiao (Universidad de Santiago de Compostela)

Las ponencias deberán ser comunicaciones concisas que no excedan las 10 cuartillas, pues los participantes sólo contarán con 15 minutos para su exposición, y deberán ser entregadas en formato electrónico.

La cuota de inscripción para los ponentes será de U\$S 50 y la de estudiantes y observadores U\$S 25.

Para formalizar su inscripción los interesados deberán enviar los resúmenes de sus trabajos, de uno o dos párrafos de extensión, antes del 1 de noviembre del 2003, a las siguientes direcciones:

Dr. Sergio Guerra Vilaboy
Secretario Ejecutivo de ADHILAC
Casa Fernando Ortiz, L y 27, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba
Tel (537) 8323200 Fax (537) 8329115, e.mail: adhilac@ffh.uh.cu

Dr. Alejo Maldonado Gallardo
Vicepresidente ADHILAC y Director de la Revista *América a Debate*
Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.
Tel y Fax (524) 3164177, e.mail: malejo@zeus.ccu.umich.mx



El Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Área de Investigación "Mujer, Identidad y Poder" y los Programas de Posgrado en Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco invitan a participar en el

VI Encuentro de Centros y Programas de Estudios de la Mujer y de Género de Instituciones de Educación Superior en América Latina y el Caribe
20, 21 y 22 de octubre del 2003
Cuernavaca, Morelos, México

Objetivo: Ofrecer elementos para la discusión y el intercambio de experiencias entre integrantes de los diversos Centros y Programas Universitarios de Estudios de la Mujer y de Género de América Latina y el Caribe, y propiciar el análisis de las condiciones actuales para fortalecerlos de cara al futuro.

Se invita a presentar propuestas a las mesas de discusión con las siguientes temáticas:

La situación de los Centros y Programas
La continuidad de los Centros y Programas
Los Centros y su trabajo de vinculación
Posgrados disciplinarios o multidisciplinares
Los temas frontera
Población y Salud
Estado, Derecho y Participación
Cultura y Educación
Subjetividad e Identidad
Cuestiones Teórico-Methodológicas
Formato de ponencias

La fecha límite para la recepción de solicitudes de inscripción es el 30 de agosto del 2003.

Para mayor información:

Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM
Torre II de Humanidades, piso 7,
Circuito Interior, Cd. Universitaria
04510, México, D.F.
Teléfonos: 5623 00 20 al 23
E-mail: gabyflor@servidor.unam.mx

BECAS

EN JAPÓN

El consulado de Japón abrió la inscripción para las becas de posgrado en todas las áreas de estudio. Cierre de inscripción: 30 de junio. Para mayor información, dirigirse a: taishikan@japan.org.ar

EN MÉXICO

El Gobierno de México ofrece becas para que estudiantes extranjeros se formen en instituciones mexicanas en estudios de posgrado o investigaciones especializadas en todas las ramas del conocimiento, excepto odontología, cirugía plástica, mercadotecnia, contaduría, publicidad y administración de empresas. Cierre de inscripción: 30 de junio de 2003. E-mail: aplatino@sede.unr.edu.ar

EN FINLANDIA

El Finnish Centre For International Mobility patrocina becas de investigación en historia, arqueología, folclore, literatura, política y áreas afines. La inscripción se puede realizar durante todo el año. E-mail: cimoinfo@cimo.fi

EN REPÚBLICA DOMINICANA

La Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo de la OEA y el Instituto Interamericano de Investigación sobre Cambio Global otorgan becas para investigar la "Vulnerabilidad Asociada a la Variabilidad Climática y Cambio Climático en América Central y el Caribe", en Santo Domingo, República Dominicana. Fecha tope: 20 de agosto de 2003. <http://www.educoea.org>

PROGRAMAS AMITY DE INTERCAMBIO

Está abierta la inscripción para los siguientes programas de becas destinados a alumnos y docentes universitarios:

Amity Intern Teacher: Intercambio de enseñanza educativa que brinda a los jóvenes universitarios con vocación docente, la oportunidad de enseñar su lengua madre y cultura en instituciones educativas primarias, secundarias y universitarias de los Estados Unidos.

Amity Exchange Teacher: Ofrece a calificados profesores la oportunidad de enseñar como profesor visitante en escuelas de los Estados Unidos hasta un período de tres años.

La inscripción para ambos programas se encuentra abierta durante todo el año, pero es conveniente que comiencen a entrevistarse antes de marzo. E-mail: npuccio@sede.unr.edu.ar



PREMIO ROLEX A LA INICIATIVA

La 11ª edición de los Premios Rolex convoca a quienes se desempeñan en proyectos que amplíen el conocimiento de ciencia y medicina, tecnología e innovación, exploración y descubrimiento, medio ambiente, y patrimonio cultural. Cierre de inscripción: 31 de julio de 2003. E-mail: mtobin@sede.unr.edu.ar

Maria Helena Martins (org.), *Fronteiras Culturais (Brasil-Uruguai-Argentina)*, Ateliê Editorial/CLL-PREFPOA/CELP Cyro Martins, São Paulo, 2002. (260 páginas).

Aos leitores desse livro -fruto do 1º Encontro Fronteiras Culturais (Brasil-Uruguai-Argentina), Porto Alegre, 12 a 14 dezembro de 2000, promovido pelo Centro de Estudos de Literatura e Psicanálise Cyro Martins (www.celpsyro.org.br)- chamará a atenção que os autores, num esforço de compreensão da amplitude dessas fronteiras, chegam aos limiares de outros saberes e discursos. Buscam fronteiras, enfim, na temática que abordam e no próprio exercício de sua reflexão. Disponíveis para outros horizontes, acercam-se de entendimento mais fecundo ao lançar pontes para o conhecer integrado e compartilhado. Historiadores valem-se da literatura, críticos literários se orientam por referências históricas; comunicadores, antropólogos, filósofos, sociólogos põem seu conhecimento a serviço do melhor entender a formação cultural da região. E possibilitam avaliar a importância desse patrimônio para superar precariedades tais como entraves do Mercosul.

Apresentação, Olívio Dutra
Introdução, Maria Helena Martins

I. Panorama.

1. Fronteiras culturais e globalização: Fronteiras Culturais, Luiz Paulo Pilla Vares ; Fronteiras, Fronteiras culturais e globalização, Jacques Leenhardt; Além das Fronteiras, Sandra Jatahy Pesavento.
2. Multiculturalismo, identidade nacional, integração cultural, Ligia Chiappini; Integração Cultural Regional, Aldyr Garcia Schlee; A América Latina Não Existe, Flávio Aguiar

II. Aproximações.

1. Gauchesca: entre sul-rio-grandenses e castelhanos: Encruzilhadas e Fronteiras da Gauchesca Do Rio da Prata ao Rio Grande do Sul, Pablo Rocca; A Gauchesca Brasileira: Revisão Crítica do Regionalismo, Léa Masina; Matrero, Guerreiro e Peão Campeiro: Aspectos da Construção Literária do Gaúcho, César Augusto Barcellos Guazzeli; O nosso Pampa, tão comum e vário, Luiz Antonio de Assis Brasil
2. Vínculos portenhos e literários da psicanálise no Rio Grande do Sul Psicanálise e Cultura: Trajetórias e Fronteiras, Cláudio L. Eizirik; Depois de uma Tarde Sombria, Roberto B. Martins; A Psicanálise no Rio Grande do Sul: aspectos históricos, Cláudio Martins; A Ficção, ou a Imortalidade do Real, na Mentira, Theobaldo Thomaz;
3. Instituições Culturais e o Mercosul: Caminhadas Além das Fronteiras, Margarete Moraes; Instituições Culturais e o MERCOSUR, Ricardo Ribenboim; Livros de autores brasileiros na Argentina: uma força de alteridade negada, Gustavo Sorá;
4. Gaúchos, futebol e Internet; Fronteiriças, Ruy C. Ostermann; Página do Gaúcho, o maior site sobre a cultura gaúcha na internet, Roberto Cohen.
5. Pesquisando práticas culturais na fronteira: Práticas Comunicacionais em Espaços de Fronteira: os casos do Brasil-Argentina e Brasil- Uruguay, Karla Müller; Pagos, Passagens, Incertezas...O Drama da Fronteira, Maria Helena Martins

Luís Cláudio Villafañe G. Santos, *O Império e as Repúblicas do Pacífico: as Relações do Brasil com Chile, Bolívia, Peru, Ecuador e Colombia. 1822/1889*, Editora UFPR, Curitiba, 2003.

O livro é produto de extensa pesquisa documental, em especial no Arquivo Histórico do Itamaraty, e resgata as relações do Brasil com os países da costa ocidental da América do Sul durante o Império. Trata-se de um tema quase desconhecido na historiografia, mas de fundamental relevância para o estudo das relações internacionais do Brasil e da América do Sul no século XIX. Além de lançar nova luz sobre temas como a definição das fronteiras e a navegação dos rios internacionais, o livro discute, entre outros, temas como o papel desempenhado pelo Brasil na evolução dos

acontecimentos que levariam à Guerra do Pacífico, o comércio intra-sul-americano e as propostas de congressos americanos.

Nas palavras do Embaixador Celso Amorim, Ministro das Relações Exteriores do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva: "Esta obra, escrita com base em uma cuidadosa pesquisa e extensa documentação, resgata um tema inédito e contribui para ampliar o horizonte do estudo das relações internacionais do Brasil no século XIX. De leitura agradável, sem prejuízo da matéria complexa e de um tratamento detalhado e erudito, O Império e as Repúblicas do Pacífico é uma referência indispensável para o estudo das relações entre os países sul-americanos, tema de indiscutível atualidade e relevância. Seu autor se inclui, assim, na longa tradição de diplomatas historiadores que o Itamaraty produziu".

Sumario do livro

Introdução

1. O primeiro reinado e as repúblicas do Pacífico (1822-1831)

A revolução americana / Uma possibilidade de conflito / A Guerra da Cisplatina e a tentativa de formação de uma aliança antibrasileira / O Congresso do Panamá / O estabelecimento de relações diplomáticas / O Parlamento e a diplomacia de D. Pedro I.

2. A gestação de uma nova ordem (1831-1849)

Um continente conflagrado / O parlamento e o americanismo / Os tratados de comércio e navegação / As negociações com o Peru e a Bolívia / As negociações com o Chile / A não-ratificação dos tratados / O Congresso de Lima.

3. A consolidação da política externa do império e o prenúncio da hegemonia chilena no Pacífico (1850-1861)

A consolidação da política externa do Império / Os limites e a doutrina do *uti possidetis* / A questão da navegação fluvial / O prenúncio da hegemonia chilena no Pacífico Sul / A Missão Especial nas Repúblicas do Pacífico / A missão de Miguel Maria Lisboa na Venezuela, em Nova Granada e no Equador / A problemática fronteira com a Bolívia.

4. A América em guerra (1862-1870)

A Guerra da Quádrupla Aliança contra a Espanha / A Guerra da Tríplice Aliança e as Repúblicas do Pacífico / Novamente, o Congresso Americano / A reação da diplomacia imperial / Aguiar de Andrada no Chile / Barbosa da Silva no Equador / A missão Lopes Netto e o Tratado de 1867 entre o Brasil e a Bolívia / A missão Azambuja na Colômbia / O restabelecimento de relações diplomáticas com o Peru.

5. O caleidoscópio de alianças (1871-1878)

O novo quadro político-estratégico / A fronteira entre o Chile e a Argentina / A fronteira entre o Chile e a Bolívia / A crescente tensão entre o Império e a República Argentina / As hipóteses de aliança / O tratado secreto de 1873 entre o Peru e a Bolívia / A crescente tensão entre Chile e a Argentina.

6. O Brasil e a Guerra do Pacífico (1879-1883)

A Guerra do Pacífico e a neutralidade brasileira / A ação das diplomacias chilena e peruana no Rio de Janeiro / A vitória militar chilena / O Tratado de Limites entre o Chile e a Argentina / O fim da guerra e suas conseqüências.

7. Os últimos anos do império brasileiro (1884-1889)

A crise do Império e a retração da política externa / O mito da aliança informal brasileiro-chilena

Palavras finais

Fontes primárias e abreviaturas

Referências

Ana Wortman (editora) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Colección Aperturas. Editorial La Crujía, Buenos Aires, 2003 (294 páginas). ISBN 987-1004-27-3

Este libro reúne trabajos producidos por el equipo de investigación dirigido por Ana Wortman, en el marco de los proyectos de investigación "Identidades sociales y consumos culturales en la

Argentina del Ajuste" y "Aproximaciones a los consumos culturales juveniles en la Argentina del ajuste", los cuales contaron con el apoyo de sendos subsidios de investigación de la Universidad de Buenos Aires, entre los años 1998 y 2001. Como sugiere el título, el libro invita a reflexionar sobre las clases medias, particularmente de Buenos Aires, en el marco de cuatro cuestiones que atraviesan la investigación. En primer lugar, la relación que estas clases medias han establecido con la cultura, en tanto punto de articulación de una identidad singular, 2) cómo este vínculo con la cultura se resignifica en los años noventa, donde los valores de la sociedad de consumo ocupan un primer plano de la vida social, 3) el vínculo de estas clases medias con el espacio urbano, nuevos usos y fragmentaciones de una ciudad que supo ser abierta y cosmopolita (nuevos espacios de circulación del arte, nuevas formas de consagración, etc.) y en 4) el papel del Estado, en un contexto de profunda crisis en tanto capacidad de intervención en las relaciones sociales, sometidas a las pautas del mercado y debilitamiento simbólico, aspecto que establece un signo de interrogación en relación a la potencialidad de eventuales políticas culturales.

Si bien, la trágica crisis social y cultural que estalló en la Argentina en diciembre de 2001, impuso un cierre a la década de los noventa y sus valores hegemónicos, pensamos que el modo cómo se fueron desencadenando los acontecimientos nos hacen reflexionar acerca de la vigencia de muchos de sus valores constitutivos .

Como afirma en el prólogo el Dr. Guillermo Sunkel (Universidad de Chile): "Para quienes analizamos los procesos sociales latinoamericanos desde la comunicación y la cultura, los trabajos de Ana Wortman y sus colaboradores representan un aporte fundamental".

Índice

Prólogo

Introducción

Primera parte: Identidades y consumos culturales, por Ana Wortman

Cap. 1 Las clases medias y los consumos culturales, una aproximación.

Cap. 2 Cultura y subjetividad en Buenos Aires.

Cap. 3 Representaciones *massmediáticas* de los consumos culturales.

Cap.4 Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales.

Cap. 5 Viejas y nuevas significaciones del cine.

Segunda parte: El consumo en la ciudad, la ciudad como consumo

Cap. 6 Barrios Cerrados y countries: microclima de consumo, por Cecilia Arizaga

Cap 7 Ciudad y usos del espacio en los jóvenes: el consumo juvenil desde dos escenarios urbanos, por Cecilia Arizaga.

Cap. 8 Un barrio a la carta. Un ensayo sobre estilos de vida y ciudad en un caso, por Mariano Oropeza.

Tercera parte: Políticas, espacios y productos culturales en la sociedad de consumo.

Cap.9 Raves: las fiestas del fin del milenio, por Laura Leff, Milena Leivi y Alejandra García.

Cap.10 Identidades juveniles. Una mirada sobre el rock nacional de fin de siglo... Cuerpos, música y discursos, por Viviana Molinari.

Cap. 11 Y todo a media luz... misteriosa Buenos Aires. Los sinuosos caminos del arte, por Teresa Melcer.

Cap 12 Las guías del ocio y los jóvenes artistas visuales: publicidad de actividades y estetización de vida cotidiana, por Martín Tessi.

Cap. 13 Políticas culturales en Buenos Aires: el caso de *Buenos Aires no duerme*, por Viviana Molinari

Bibliografía general.

Verónica Giordano, *Qué va cha ché. Corrupción y poder político en Argentina. 1890 cien años después*, UDISHAL, Buenos Aires, 2003, edición electrónica (148 páginas). ISBN 987-43-5738 X. El libro está disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal, distribución gratuita.

El libro estudia la corrupción política durante el gobierno de Juárez Celman en Argentina, 1886-1890, y su relación con la forma de ejercicio del poder político. El 12 de octubre de 1886 Miguel Juárez Celman asumió la presidencia. Durante los cuatro años que duró su mandato, el país pasó de una situación de prosperidad económica que se percibía como ilimitada a una situación de crisis ruinoso. Cuando el 26 de julio Juárez Celman fue instado a renunciar, dos versiones explicaron su fracaso. Por un lado, quienes se oponían a la política juarista entendieron que la crisis era una crisis por corrupción. Por otro lado, entre sus adeptos, la crisis fue visualizada como una "crisis de progreso". El fenómeno corrupción apareció ligado a una discusión que se desplazó hacia el terreno político y que culminó con el cuestionamiento del régimen y la exigencia de ampliación de la ciudadanía.

Históricamente, los quiebres institucionales estuvieron en gran parte justificados por la existencia de corrupción. La corrupción entraña la inobservancia de derechos y deberes públicos. Sin embargo, la democracia argentina ha sido negligente respecto de su calificación como delito y la ha relegado a la esfera moral. En los años recientes, la transición de la dictadura a la democracia ha puesto de relieve la importancia de la ley como institución primordial y, en consecuencia, el fenómeno corrupción se ha corrido del ámbito de lo moral al ámbito de lo legal. En el presente, los sucesos de 1890 son relevantes: después de la renuncia de Juárez Celman (1890), la Unión Cívica (UC) y en particular el ala que lideraba Alem (más tarde UCR) convocó a la población a participar de una manifestación pública en contra de la corrupción y en demanda de su sanción judicial. Si bien es cierto que en términos jurídicos sus efectos fueron estériles, es importante reivindicar una acción que promovió la generación de un espacio público más amplio.

Índice

La autora

Agradecimientos

Resumen / Summary

Introducción

Capítulo 1 De eso sí se habla: corrupción política y ley

1 Corrupción: ¿un problema de moral o de política?

1.1 El concepto

1.2 La ley

2 Ciudadanía: enfoque histórico

Capítulo 2 Área de conflicto: el espacio de la política 1886-1890

1 El espacio político

2 Orden y Progreso

2.1 Las continuidades

2.2 Las rupturas

Capítulo 3

Lectores y Electores: la opinión pública hacia fines del siglo XIX

1 La prensa política

2 El Censor y Sud-América

3 La libertad de prensa

Capítulo 4 La zozobra de la libertad: entre el progreso y la corrupción

1 La mirada propia: dos versiones

1.1 Crisis de progreso

1.2 Crisis de corrupción

2 La mirada ajena: la versión del Times

Capítulo 5 Contra los grandes ladrones públicos: crisis de ciudadanía

1 Libertad civil y libertad política

2 El meeting del 19 de octubre de 1890

Conclusiones Preliminares	Corrupción: ¿Una pesadilla eterna? 1890 cien años después
1 Democracia Inconstante y Casquivana	
2 Derechos, Humanos, Corruptos	
3 ¿Qué va Cha Ché?	
Bibliografía	

NORMAS PARA COLABORADORAS Y COLABORADORES

1. **e-I@tina** recibe textos sobre temas que analicen las sociedades latinoamericanas, desde las perspectivas de la antropología, la ciencia política, la economía, la historia, la sociología, la sociología histórica, dándose prioridad a los enfoques transdisciplinarios o de hibridación de disciplinas. Se aceptan también trabajos de orden teórico y metodológico, como así también textos y notas de avance de proyectos en curso, críticas a artículos ya publicados en la revista, todos suficientemente objetivos y documentados, y notas sobre novedades de Internet relativas a América Latina. Todos serán evaluados mediante arbitraje académico anónimo de evaluadores externos y los resultados de la evaluación serán comunicados a los autores en un lapso no mayor a los tres meses. En los casos en que se trate de textos publicados o enviados para su publicación en otros medios, deberá indicarse la referencia correspondiente en la presentación del texto o en un párrafo que anteceda a la introducción. El colectivo editorial dará prioridad a los textos originales o aquellos que, habiendo sido ya publicados, ameriten su difusión en la revista. Si el texto ha sido ya objeto de evaluación previa también debe consignarse en la referencia.

2. Las colaboraciones pueden referirse a América Latina y el Caribe en su conjunto, a subpartes de la región o a alguno(s) de los países que la integran. La dimensión temporal que nos interesa es la de los siglos XXI, XX y XIX, en ese orden de prelación. Podrán considerarse, con menor grado de interés, trabajos referidos al período colonial. Distinguiamos entre artículos, contribuciones y reseñas. Todas las colaboraciones serán enviadas por vía electrónica (E-mail) a (sólo) una de estas direcciones elatina@redusers.com o elatina@ubbi.com, como archivos adjuntos. La presentación deberá hacerse conforme las normas indicadas en el punto 6, **Formato de envío**.

3. **Artículos:** Se considerarán tales aquellos aportes de investigación empírica o teórica, en proceso de discusión y/o ya consolidados, que constituyen un intento de avanzar o renovar los análisis relativos al mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Su extensión no debe superar las 20 (veinte) páginas en tamaño carta con un máximo de 3 (tres) imágenes o gráficos, y de 5 (cinco) cuadros o tablas..

Criterios de evaluación: Novedad en el aporte, claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico y/o empírico de las consideraciones incluidas en el texto, formato de artículo y relevancia para el mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas.

4. **Contribuciones:** Se considerarán bajo esta categoría textos que adelantan resultados parciales de una investigación empírica o teórica en proceso de elaboración y/o discusión. La extensión no debe superar las 12 (doce) páginas.

Criterios de evaluación: Claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico básico, estilo divulgativo y correspondencia con el objetivo de ofrecer aportes para el mejor conocimiento de América Latina.

5. **Reseñas:** Se incluyen bajo esta denominación breves notas explicativas sobre libros, eventos, ponencias e informes con el propósito de aportar conocimiento útil y claro a los lectores de la revista acerca de las nuevas ideas en el tratamiento de los temas de interés para los latinoamericanistas. Extensión: entre 2 (dos) y 4 (cuatro) páginas, aproximadamente.

Criterios de evaluación: Brevidad, claridad y referencia especial a un documento, libro, informe o ponencia donde se incluyan aportes novedosos y útiles respecto del mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas

6. **Formato de envío:** Las colaboraciones deberán enviarse teniendo en cuenta el siguiente formato:

Procesador de texto: pueden estar redactadas en cualquier procesador de texto. Se enviarán dos archivos de un mismo texto: uno, en el procesador de texto empleado por el autor o autora, cualesquiera sea el mismo; el otro, en Formato de Texto Enriquecido (RTF). En caso de que el artículo incluya gráficos, éstos deberán facilitarse en formato original, en un archivo aparte, con las siguientes extensiones .jpg, .tiff o .gif.

Tipos de letra:

Título principal: Garamond 18, mayúsculas, negrita, justificado a la izquierda.

Nombre del autor(a): Garamond 14, mayúsculas, negrita, justificado a la derecha.

Texto principal: Garamond 12, justificación completa. Sin sangría al comienzo de cada párrafo.

Subtítulos dentro del texto principal: Garamond 12, negrita, justificado a la izquierda.

Notas a pie de página y bibliografía: Garamond 11.

Márgenes: Superior e inferior, 2 cm. Derecho e izquierdo, 2,5 cm.

Espacio: Sencillo. Separar cada párrafo con un solo golpe de **Enter**.

Bibliografía: Debe ir al final del texto, ordenada alfabéticamente, y tendrá que contener con exactitud toda la información necesaria (nombre de o de los autores, título y subtítulo, editor, ciudad, año de publicación).

Idioma: Los trabajos podrán enviarse en castellano o portugués. Adicionalmente, deberán presentarse dos resúmenes –uno en castellano o portugués, según corresponda, y otro (*abstract*) en inglés-, con una extensión de entre 12 y 15 líneas (en Garamond 11) y no más de cinco palabras claves.

Datos del autor:

Con el trabajo se deben enviar el nombre completo, profesión, afiliación institucional y cargo (si correspondiese), el cual se indicará con nota al pie (con asterisco *). Asimismo, debe enviarse la dirección de correo electrónico y la dirección de URL (si la tuviere), indicando explícitamente si se desea que una y otra sean publicadas con el artículo o, si por el contrario, que ellas sólo sean reservadas para comunicaciones de y con la revista. Opcionalmente, y si el autor/a lo considera oportuno, también podrá enviar su fotografía. También deberá consignarse si se autoriza o no la libre reproducción del artículo en otros medios de difusión.

Buscando América Latina

Todos quienes estén interesados en América Latina encontrarán numerosos enlaces, dentro de Internet, en nuestra página web www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/

Asimismo, podrán acceder a otras revistas electrónicas también disponibles en Internet. Entre ellas:

Araucaria. Revista Interamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Universidad de Sevilla, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Miño y Dávila editores, www.us.es/araucaria

Argumentos. Revista Electrónica de Crítica Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, www.fsoc.uba.ar/invest/iigg/argumentos/index.htm

Cuadernos Digitales. Publicación electrónica de Historia, Archivística y Estudios Sociales, Universidad de Costa Rica, www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos

EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University, www.tau.ac.il/eial

Gramsci e o Brasil
www.arnet.br/gramsci

Laboratorio. Informe de coyuntura laboral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm

Ojos de Papel:
www.ojosdepapel.com

Procesos históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Venezuela, www.saber.ula.ve/procesos-historicos

Trabajo y Sociedad. Revista del Programa de Investigaciones sobre Trabajo y Sociedad (PROIT), Universidad Nacional de Santiago del Estero www.geocities.com/trabajosociedad

Sugerimos también consultar los sitios de Internet:

Historia a Debate: www.h-debate.com

Asociación Historia Actual: www.historia-actual.com

Taller de Historia Económica (THE): [www.geocities.com/taller the](http://www.geocities.com/taller-the)

Historia Contemporánea: <http://www.uv.es/~jalcazar>